viento sur

www.vientosur.info

● **La cuestión catalana y el problema español.** *Petxo Idoiaga.* **Preguntas frecuentes sobre el referéndum catalán.** *Martí Caussa.* **Referéndum: punto de inflexión urgente.** *Laia Facet.* **El fracaso histórico del nacionalismo español.** *Jaime Pastor.* **Soberanismo y cuestión vasca.** *Ramón Zallo.* **Alrededor de la cuestión nacional en Galiza.** *Xaquin Pastoriza.* **La cuestión nacional andaluza, una gran desconocida.** *Pepe Luna y Florencio Ramírez.* ● **Marx en el siglo XXI: ¿Y si las preguntas contaran más que las respuestas?** *Jean Batou.* ● **La guerra contra los pueblos.** *Jeff Halper.* ● **Irlanda. Entrevista a Shaun Harkin: El reto socialista.** *Todd Chretien.* ● **Centenario de la *crisis* y/o *revolución* española de 1917.** *Pepe Gutiérrez–Álvarez.*

Nº 153 AÑO XXV 8 €

AGOSTO 2017

viento sur

www.vientosur.info
vientosur@vientosur.info

Consejo Asesor
Santiago Alba Rico
Daniel Albarracín
Nacho Álvarez-Peralta
Josep María Antentas
Iñaki Bárcena
Judith Carreras
Andreu Coll
Sandra Ezquerra
Joseba Fernández
José Galante
Manuel Garí
Lorena Garrón
Pepe Gutiérrez-Álvarez
Pedro Ibarra
Júlia Martí
Luisa Martín Rojo
Bibiana Medialdea
Justa Montero
Roberto Montoya
Rebeca Moreno
Xaquín Pastoriza
Daniel Pereyra
Ángeles Ramírez
Sara Serrano
Carlos Sevilla
Miguel Urbán Crespo
Esther Vivas
Begoña Zabala

Redacción
Editor fundador
Miguel Romero

Redacción
Jaime Pastor (editor)

Revista impresa

Secretariado de la Redacción
Marc Casanovas
Brais Fernández
Antonio García

Antonio Crespo (Voces)
Alberto García-Teresa (Subrayados)
Carmen Ochoa (Miradas)

Web
Tino Brugos
Martí Caussa
Mikel de la Fuente
Josu Egireun
Manuel Girón
Petxo Idoyaga
Gloria Marín
Alberto Nadal
Sergio Pawlowsky

Diseño original
Jérôme Oudin-Libermann

Maqueta
MEDIAACTIVE
comercial@tmediaactive.es

Foto portada
José Mato

Redacción
C./ Limón, 20
Bajo ext-dcha.
28015 Madrid.
Tel. y Fax: 917049369

Distribución
para el Estado español
UDL.
UNIDAD PARA LA DISTRIBUCIÓN DE LIBROS SL
info@udllibros.com
www.udllibros.com

Administración y suscripciones
Josu Egireun.
Tel.: 630 546 782
suscripciones@vientosur.info

Producción
Qar Comunicación, SA
C/ Los Madrazo, 24
28014 Madrid
DL: B-7852-92
ISSN: 1133-5637

SOME RIGHTS RESERVED
creative commons
Esta obra se puede copiar, distribuir, comunicar públicamente o hacer obras derivadas de la misma, bajo las siguiente condiciones:

Debe reconocer y citar al autor original
No puede utilizar esta obra para fines comerciales
Si altera o transforma esta obra, se hará bajo una licencia idéntica a ésta

http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/deed.es

viento sur

www.vientosur.info
vientosur@vientosur.info

Consejo Asesor
Santiago Alba Rico
Daniel Albarracín
Nacho Álvarez-Peralta
Josep María Antentas
Iñaki Bárcena
Judith Carreras
Andreu Coll
Sandra Ezquerra
Joseba Fernández
José Galante
Manuel Garí
Lorena Garrón
Pepe Gutiérrez-Álvarez
Pedro Ibarra
Júlia Martí
Luisa Martín Rojo
Bibiana Medialdea
Justa Montero
Roberto Montoya
Rebeca Moreno
Xaquín Pastoriza
Daniel Pereyra
Enric Prat
Ángeles Ramírez
Sara Serrano
Carlos Sevilla
Miguel Urbán Crespo
Esther Vivas
Begoña Zabala

Redacción
Editor fundador
Miguel Romero

Redacción
Jaime Pastor (editor)

■ **Revista impresa**

Secretariado de la Redacción
Marc Casanovas
Brais Fernández
Antonio García

Antonio Crespo (Voces)
Alberto García-Teresa (Subrayados)
Carmen Ochoa (Miradas)

■ **Web**
Tino Brugos
Martí Caussa
Mikel de la Fuente
Josu Egireun
Manuel Girón
Petxo Idoyaga
Gloria Marín
Alberto Nadal
Sergio Pawlowsky

Diseño original
Jérôme Oudin-Libermann

Maqueta
MEDIAACTIVe
comercial@tmediaactive.es

Foto portada
José Mato

Redacción
C./ Limón, 20
Bajo ext-dcha.
28015 Madrid.
Tel. y Fax: 917049369

Distribución
para el Estado español
UDL.
UNIDAD PARA LA DISTRIBUCIÓN DE LIBROS SL
info@udllibros.com
www.udllibros.com

Administración y suscripciones
Josu Egireun.
Tel.: 630 546 782
suscripciones@vientosur.info

Producción
Qar Comunicación, SA
C/ Los Madrazo, 24
28014 Madrid
DL: B-7852-92
ISSN: 1133-5637

SOME RIGHTS RESERVED
creative commons
Esta obra se puede copiar, distribuir, comunicar públicamente o hacer obras derivadas de la misma, bajo las siguiente condiciones:

Debe reconocer y citar al autor original
No puede utilizar esta obra para fines comerciales
Si altera o transforma esta obra, se hará bajo una licencia idéntica a ésta

http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/deed.es

SUMARIO

AL VUELO

Jaime Pastor 3

1. EL DESORDEN GLOBAL

La guerra contra los pueblos
Jeff Halper 5

Irlanda. Entrevista a Shaun Harkin: El reto socialista
Todd Chretien 31

2. MIRADAS VOCES

Mira el espectáculo
Helga Martínez Pallarés
Carmen Ochoa Bravo 39

3. PLURAL

La cuestión catalana y el problema español
Presentación
Petxo Idoiaga 45

Preguntas frecuentes sobre el referéndum catalán
Martí Caussa 48

Referéndum, punto de inflexión urgente
Laia Facet 56

El fracaso histórico del nacionalismo español
Jaime Pastor 62

Soberanismo y cuestión vasca
Ramón Zallo 70

Alrededor de la cuestión nacional en Galiza
Xaquin Pastoriza 78

La cuestión nacional andaluza, una gran desconocida
Pepe Luna y Florencio Ramírez 88

4. PLURAL 2

Marx en el siglo XXI: ¿Y si las preguntas contasen más que las respuestas?
Jean Batou 97

5. FUTURO ANTERIOR

Centenario de la *crisis* y/o *revolución* española de 1917
Pepe Gutiérrez-Álvarez 109

6. VOCES MIRADAS

Puentes de mimbre
María Ángeles Maeso
Antonio Crespo Massieu 117

7. SUBRAYADOS

Diálogos sobre el oikos
José Manuel Naredo
Juanjo Álvarez 123

Ecología o catástrofe. La vida de Murray Bookchin
Janet Biehl
Alberto García-Teresa 123

Tea Room. Mujeres obreras
Luisa Carnés
Rebeca Moreno 124

Mina Loy: Futurismo Dadá Surrealismo
Ana Muiña (ed.)
Marc Casanovas 126

8. PROPUESTA GRÁFICA

José Mato

Estrategia y partido
Daniel Bensaïd
178 pp. Editorial Sylone. 2017. 12,95 € ISBN: 978-84-945947-9-3

¿Cómo seguir siendo comunista en una época de derrotas? ¿Qué hacer y por dónde recomenzar? En el presente texto, escrito en 1986, Daniel Bensaïd se propone hacer el balance de un siglo de experiencias revolucionarias en un periodo marcado por un fuerte retroceso del movimiento obrero y social y en el que la perspectiva revolucionaria parece alejarse.

Distribución para el Estado español
UDL. (Unidad para la distribución de libros, SL)

■ El debate que está suscitando la convocatoria de un referéndum en Catalunya el próximo 1 de octubre nos ha animado a dedicar el **Plural** de este número a *La cuestión catalana y el problema español*, coordinado por **Petxo Idoiaga.** Se inicia con dos miradas de **Martí Caussa** y **Laia Facet,** una respondiendo a preguntas procedentes de fuera de Catalunya y otra más centrada en la evolución, comportamientos y debates que se han ido expresando dentro del muy diverso movimiento soberanista e independentista. Ambos artículos, aun con sus diferencias, coinciden en lo fundamental: la necesidad de participar en ese referéndum, pese a que no se haya logrado que fuera pactado con el gobierno español. **Jaime Pastor** ofrece una perspectiva histórica desde la cual contextualizar por qué se ha llegado a esta confrontación con el nacionalismo español dominante, mientras que **Ramón Zallo** –con reflexiones teóricas muy pertinentes–, **Xaquin Pastoriza** y **Florencio Ramírez** y **Pepe Luna** nos presentan el panorama que se da en Euskal Herria, Galiza y Andalucía respectivamente. Un conjunto de trabajos que esperamos ayuden a conocer y comprender mejor lo que está en juego a corto plazo, pero que permitan también atisbar vías de salida de la encrucijada actual para poder ir avanzando hacia un futuro de relación libre, igualitaria y solidaria entre los distintos pueblos del Estado español.

El cambio climático, la crisis energética y la que afecta al *modelo* de globalización neoliberal, derivada del estallido de la Gran Recesión de 2008, son procesos en marcha de distinta naturaleza pero anunciando los tres un futuro lleno de distopías. Su interacción se está dando, además, en el marco de una nueva era de transición geopolítica con tensiones y reequilibrio de fuerzas entre viejas y nuevas grandes potencias, pero también de desmantelamiento de conquistas sociales y libertades básicas. No puede sorprender, por tanto, que los discursos securitarios frente a los nuevos *enemigos* y *amenazas* pasen a primer plano y estén conduciendo a un nuevo salto adelante en la militarización del mundo que **Jeff Halper,** en el denso trabajo que publicamos en este número, analiza con enorme detalle. En efecto, es todo un sistema global de *pacificación* el que se está extendiendo por el planeta al servicio de una nueva fase de acumulación capitalista. Todo esto en un periodo en el que, si bien no parecen probables las guerras convencionales interestatales, sí son muchas las *pequeñas* guerras asimétricas en las que intervienen grandes potencias buscando conquistar mejores posiciones mientras la lista de Estados *fallidos*, especialmente en el *Gran Oriente Medio*, no deja de crecer. Halper describe y denuncia también el poderoso *complejo militar–securitario–policial–carcelario* motor de ese sistema, dirigido en realidad contra los pueblos y, especialmente, contra esa humanidad *sobrante* en constante crecimiento. Urge, por tanto, desvelar esa estrategia global securitaria al servicio de un proyecto de *Pax Capital* esforzándonos por reconstruir un nuevo pacifismo radical e internacionalista.

La situación en el Norte de Irlanda está lejos de ser estable política y socialmente y también se ha visto influida por el impacto del ascenso electoral de Corbyn en las últimas elecciones británicas. **Shaun Harkin,** entrevistado por **Todd Chretien,** nos ofrece una valoración de la evolución de los principales partidos en su región, pero también la experiencia de intensas y exitosas luchas como el potente movimiento que se desarrolló contra las tasas del agua o a favor del matrimonio homosexual y el derecho al aborto en el Sur.

Entre las diferentes conmemoraciones de este año se encuentra el 150 aniversario de la primera edición del libro primero de *El Capital* de Karl Marx y, aunque en www.vientosur.info hemos publicado ya algunos artículos, nos ha parecido oportuno recordarlo también en este número con el artículo de nuestro amigo **Jean Batou.** Remitiéndose a un famoso lema que tanto gustaba a Marx –*De omnibus dubitandum*–, se apoya en él para resaltar el carácter dialógico de su pensamiento a medida que avanzaba en su programa de investigación, siempre inacabado y muchas veces con más preguntas que respuestas. Batou presta especial atención al enorme material existente en la propia maduración de la obra magna de Marx y se centra especialmente en dos cuestiones que le preocuparon en sus diez últimos años: la contradicción entre la producción capitalista y los ciclos naturales, por un lado y, por otro, su rechazo, tras un mayor conocimiento de las sociedades no occidentales, de cualquier esquema unilineal de la historia a partir del patrón occidental. Ambos campos de estudio –y las respuestas provisionales que trató de buscar a los mismos– ayudan a entender mejor su propia evolución y a evitar así ciertas simplificaciones críticas respecto a su idea de *progreso* o a su *eurocentrismo*.

En 1917 tres acontecimientos diferentes transcurrieron en medio de la crisis de régimen que entonces se vivía en la sociedad española. **Pepe Gutiérrez-Álvarez** nos describe, primero, la irrupción de una protesta militar protagonizada por unas Juntas de Defensa; luego, la formación de una Asamblea de Parlamentarios en Barcelona y, finalmente, la Huelga General Revolucionaria de agosto. La derrota de ésta última no impidió, todo lo contrario, la progresiva emergencia de un potente movimiento obrero que, ya bajo la influencia de la Revolución rusa iniciada en febrero de ese mismo año, se convirtió muy pronto en la pesadilla de la patronal catalana y del régimen de la Restauración, ya agónico. **J.P.**

Militarización global

La guerra contra los pueblos 1/

Jeff Halper

■ La guerra no puede ser entendida hoy con independencia del capitalismo globalizado en crisis. A diferencia de las guerras del pasado, en lo sucesivo los ejércitos estatales sólo se enfrentarán en los campos de batalla en contadas ocasiones. Las guerras contemporáneas se asemejan cada vez más a las guerras coloniales del pasado, a guerras practicadas por los Estados y sus ejércitos contra los pueblos coloniales para robarles sus recursos. Las potencias coloniales no se interesaban por la existencia de quienes sufrían su represión: buscaban simplemente pacificarles, hacer de ellos instrumentos pasivos de extracción de sus propios recursos para las necesidades y los beneficios de sus gobiernos metropolitanos y, si fracasaban, les exterminaban.

Con la expansión del capitalismo neoliberal en el curso de los tres últimos decenios como la única forma económica mundial, la relación metrópoli-colonia se ha reproducido a escala global. Las economías fuertes del Norte global dominan, deforman y destruyen las economías débiles del Sur global, ayudadas por las economías emergentes más fuertes dominadas por oligarcas que desempeñan el papel de élite *compradora* o colaboracionista en beneficio de las del Norte. Estados Unidos, Japón, Reino Unido, Francia, Australia y Canadá, que sólo representan el 13% de la población mundial, se benefician del 45% del ingreso mundial. En comparación, los habitantes de India, Indonesia y China rural, o sea el 42% de la población mundial, sólo reciben el 9% del ingreso mundial. La mitad de la población mundial vive con menos de 2,50 dólares al día; Oxfam ha calculado recientemente que el 1% más rico posee más de la mitad de la riqueza mundial, es decir, el mismo importe que el 57% más bajo de la escala (el informe se puede ver en ***viento* sur** '2017'). Como el neoliberalismo crea enormes disparidades de ingreso y engendra la precariedad en el empleo y la inseguridad financiera entre las clases trabajadoras e incluso las clases medias, el Sur global toma raíz en las ciudades e incluso en el campo del Norte global.

Así, la mayor parte de las personas que viven en el mundo son consideradas por el capitalismo de gran empresa como una *humanidad excedentaria,* nunca serán *productivas* en el sentido de producir mercancías más allá del nivel de subsistencia y tampoco serán consumidores significativos. En el preciso sentido colonial, no tienen *interés* más que en razón de su capacidad

1/ Este artículo fue publicado originalmente en: https://france.attac.org/nos–publications/les–possibles/numero–13–printemps–2017/dossier–militarisation–et–controle–social/article/la–guerre–contre–le–peuple

perturbadora potencial, sea oponiéndose a la extracción de sus materias primas, sea perturbando el flujo regular de los capitales. Sin embargo, las gentes no se marginan o se empobrecen de buena gana. Resisten. Y su resistencia toma numerosas formas: de la pasividad en el trabajo al sabotaje de las líneas de producción; de la revolución a la huelga; de la protesta a los ataques violentos; de la lucha en el interior del sistema a la no cooperación y al levantamiento abierto. Pero, a ojos de las élites, todas estas formas constituyen desafíos a su dominación, amenazas contra el mismo sistema capitalista.

Ahora bien, ¿quiénes son los *enemigos* a combatir? A diferencia de los periodos anteriores, cuando el enemigo era claro, en la actualidad las élites se encuentran confrontadas a redes amorfas y globalizadas de actores no estatales. Algunos, como el Estado Islámico (EI) o Al-Qaeda, los talibanes, Boko Haram o las milicias de los señores de la guerra en África Central y del Oeste, como los movimientos de resistencia musulmanes de Filipinas o incluso como el crimen organizado, cuyas actividades se entrecruzan a menudo con las de los actores políticos o trabajan con ellos en red de forma ampliamente clandestina, son fácilmente identificados como objetivo enemigo.

Otros como, por ejemplo, Hamas, las organizaciones apoyadas por Estados como Hezbollah o los hutís en Yemen (du Ryon, 2017), conjuntamente con los grupos armados en el Kurdistán turco o las fuerzas militares organizadas como los *peshmerga,* no son calificables como Estados con fuerzas armadas, y el combate contra ellos toma la forma problemática de *guerra contra los pueblos.* ¿Y cómo se lleva a cabo la guerra interna contra los disidentes que cuestionan la legitimidad misma del orden global –los militantes antiglobalización y ecologistas, los Indignados, *Occupy,* los militantes obreros, los gente pobre o marginada por la raza, el nivel de ingresos o el sexo– cuando se trata de los hijos mismos del *establishment?* ¿O cuando se trata de los refugiados y los inmigrantes sin papeles? Sin hablar de los excluidos a escala mundial, de esa parte mayoritaria y creciente de la humanidad que estructuralmente no tiene importancia para el Norte capitalista, de quienes son relegados al estatuto de humanidad *excedentaria.*

El objetivo último del capitalismo: la pacificación

La pacificación, *hacer segura la inseguridad,* forma parte integrante de la acumulación por desposesión y es el objetivo último del capitalismo. El objetivo es hacer a los pueblos del mundo incapaces de resistir a la potencia del mercado y al reino de las clases dominantes. Funciona a tres niveles.

En primer lugar, la pacificación intenta gobernar de forma benévola mediante la producción del consentimiento, una forma de autocontrol a la que Michel Foucault llama *gubernamentalidad.* Por medio de una lógica global del mercado y de la persona individual, el capitalismo engendra

un modo de vida y valores que trascienden de forma significativa las barreras de clase, étnicas, regionales o incluso religiosas. El individualismo, el mirar para sí mismo, la libertad y la responsabilidad individual, la necesidad de ser *productivo,* la creencia de que trabajar duro lleva a una vida mejor y al *éxito* y, por supuesto, la primacía del mercado, todo ello define a la democracia liberal y, por extensión, a un *modo de vida* y valores presentados como universales.

Este *modelo* capitalista, como observan Foucault y otros, es actualmente una *tecnología de la dominación* que propicia un orden mundial que opera sobre los principios del *libre mercado*, el beneficio (acumulación) y un mínimo de trabajo asalariado. Cuando lo internalizamos, nos hacemos autorregulados, incluso nos creemos *libres*. Ello explica por qué tantas personas de la clase obrera, ampliamente excluidas del sistema capitalista, no votan menos a los partidos capitalistas y copian los actos y gestos de los ricos y las celebridades en los almacenes de lujo. Los ricos y los célebres ofrecen la promesa de que *vosotros* os podéis convertir: encarnan a la vez el sueño capitalista y prueban que está al alcance de cualquiera. Oponerse a las desigualdades engendradas por el capitalismo tiene implicaciones más allá de las clases y de los ingresos; quiere decir oponerse a todo lo que nos ha sido presentado como esencial a la existencia humana, al hecho mismo de ser un ser humano. Oponerse al capitalismo tiene el sentido de oponerse a la vida misma. Mientras la resistencia a las fuerzas del mercado y a las lógicas que engendran continúen existiendo, son el capitalismo y la civilización lo que se cuestiona. Y, sin embargo, sabemos que la acumulación por desposesión representa el resorte central del capitalismo. Engendra resistencias y revueltas permanentemente. La incapacidad para asegurar de forma completa la seguridad de un capitalismo que no puede estarlo de forma inherente, consustancialmente, y el hecho de que quienes son marginados o excluidos deben resistir junto a quienes les apoyan, da lugar a que la *guerra generalizada contra el pueblo* se convierta en un rasgo permanente del capitalismo. Confrontado con un *estado de urgencia permanente*, el mismo sistema en que vivimos se hace securitario. *La intervención asintomática* de las medidas preventivas en el interior y la guerra preventiva fuera de las fronteras encuentran su justificación. La guerra se hace endémica, el estado de urgencia está en los mandos. Pacificar la humanidad se convierte en la única forma de acabar con la guerra.

"... el capital cuenta con un complejo militar–securitario –policial–carcelario"

La pacificación pasa por procedimientos insidiosos, como la modulación de las percepciones y las expectativas de la población. Una alerta radiofónica difundida en los aeropuertos del mundo entero –*Si veis alguna cosa, decid algo*– coopta a los ciudadanos en la lógica policial/securitaria

del Estado, haciendo de ellos cómplices. Todo el mundo vigila a todo el mundo y denuncia a toda persona *sospechosa* u objeto que *no debería estar ahí*.

Como la cooptación solo funciona dentro de algunos límites, el capital cuenta con un complejo militar–securitario–policial–carcelario para disciplinar a las personas, el segundo mecanismo de la pacificación. Cuando la opresión aumenta y el orden social está amenazado, el capital recurre a la fuerza y despliega las prisiones, los guetos, el *desarrollo* y las zonas aisladas *ingobernables* como reservas para contener y aparcar el trabajo excedentario (los pobres) y utilizar su fuerza de trabajo barata para obtener beneficios y presionar sobre los salarios del Norte global. El capitalismo lleva a cabo una campaña contrainsurgente permanente, recurriendo a la vez a la potencia militar, policial y judicial e, incluso, a la de la cultura, en un combate común contra la rebelión y la resistencia, tanto en el terreno interno como en el extranjero.

En el terreno interno el Estado securitario se ocupa de la pacificación, una versión liberal de los Estados policiales más abiertamente represivos. Los Estados securitarios están caracterizados, escribe John Whitehead (2013) por "la burocracia, el secreto, las guerras sin fin, una nación de sospechosos, la militarización, la vigilancia, una fuerte presencia policial y los ciudadanos con pocos recursos contra las acciones policiales". La palabra *policía* designa el abanico completo del personal policial y de vigilancia, que va desde la policía municipal y la gendarmería de los Estados a los agentes federales, a los militares y agentes empleados por las empresas privadas que trabajan en tándem con las fuerzas de mantenimiento del orden financiadas con fondos públicos. Puesto que la pacificación es un proceso continuo que exige una acción militar permanente, se eliminan los espacios de anonimato y vida privada y se desarrollan sofisticadas tecnologías para colocar en el objetivo a la ciudadanía y seguirle la pista.

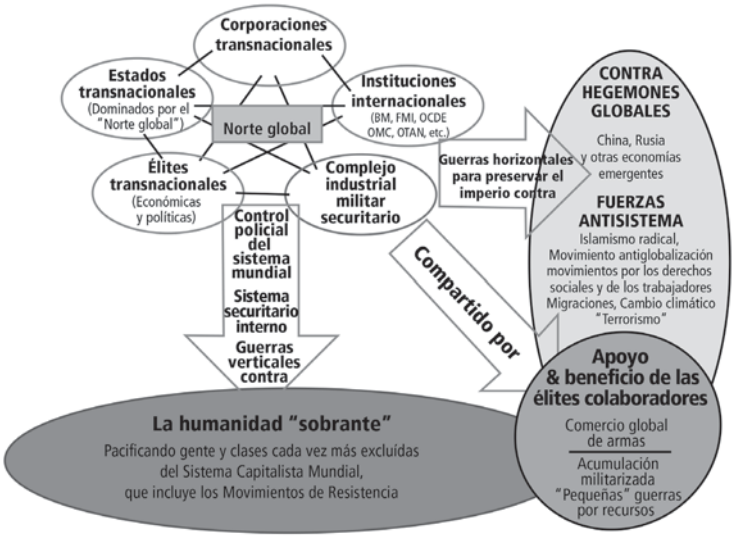
La vigilancia y los servicios de inteligencia son parte permanente del paisaje. "El Estado quiere que sepamos que sabe lo que sabemos, a quién conocemos y cómo les conocemos", escribe Mark Neocleous (2011) y "quiere que sepamos exactamente qué medidas de terror estará dispuesto a poner en práctica en nombre de la seguridad ¿Por qué? Porque quiere que nos comportemos en consecuencia, de forma que internalicemos nuestra propia pacificación". En efecto, en los regímenes liberales la pacificación debe ser llevada a cabo según la ley: esa es la esencia de los escritos de Kafka. Por medio de las leyes sobre el estado de urgencia, el estado de excepción y la seguridad social interna (en Estados Unidos, las *Emergency Regulations, States of Exception and Emergency and Homeland Security Regulation),* la ley está al servicio de las funciones policiales del Estado.

En el extranjero se impone una *Pax Capital* contra las clases obreras y la humanidad excedentaria del Sur global en nombre de los valores liberales, incluyendo los derechos *universales* del hombre. Como observa Neocleous, en latín *Pax* tiene a la vez el sentido de *paz* y el de *pacificación,*

la capitulación sin condiciones de los vencidos, como en la *Pax Romana* o la *Pax Britannica*. Después de una guerra, se impone por las armas una *paz* particular; por definición, al servicio de la hegemonía y de los intereses del vencedor o del campo dominante. Puesto que el capitalismo es un sistema mundial, la extensión de su campo de batalla corresponde al espacio mundial del que obtiene sus materias primas y su mano de obra barata y donde están situados sus mercados. Sobre este campo de batalla se han empleado diversas formas de pacificación: *ganar los corazones y los espíritus* en el lenguaje de lo contrainsurgente; *la penetración pacífica,* como los franceses llamaban a sus incursiones coloniales. Poco importa el nombre, todas son formas de guerra *securocrática*. En la ideología securitaria que está tras la pacificación, la guerra tiene por objetivo el mantenimiento del orden (como en las guerras asimétricas y las operaciones contrainsurgentes) mientras que, en el caso de las guerras de clase internas y las étnicas, el mantenimiento del orden es la guerra. Una vez más, el objetivo es el establecimiento de un nuevo orden mundial liberal. La construcción de las naciones *(Nation building),* los cambios de sistema político *(regime change)* y el *desarrollo* exigen la destrucción para que la reconstrucción pueda hacerse sobre el modelo de economía global de mercado, sus formas de gobernanza y su cultura.

2. Un sistema global de pacificación

Teniendo en cuenta el papel de la guerra moderna en la preservación de la economía capitalista a partir de una pacificación global, ahora se puede describir las formas principales adoptadas por el sistema, ilustradas aquí abajo:



1. EL DESORDEN GLOBAL

Las guerras horizontales para la preservación del Imperio

Las guerras entre Estados o el despliegue selectivo de sistemas de armamento importantes sirven al objetivo principal de hegemonía de los gobiernos y de las grandes empresas del Norte global: mantener su supremacía sobre el sistema mundial frente a los desafíos procedentes de contrahegemonías potenciales como China o de fuerzas antisistema tales como el movimiento antiglobalización.

Las *guerras verticales* securitarias contra los pueblos

● *Las guerras asimétricas o pequeñas guerras para hacer de policía* global persiguen la segunda tarea hegemónica del capital: mantener el control global del Norte sobre el Sur, sobre las periferias donde se encuentran los recursos vitales para el corazón industrial; es decir, los recursos baratos de mano de obra y productos manufacturados ahí donde los flujos de intercambios deben ser mantenidos.

● *Las guerras de policía internas cumplen la tercera tarea hegemónica de la élite* global: mantener su dominación en el interior del país.

Al lado de las guerras horizontales y verticales *contra,* no hay que olvidar, por supuesto, las guerras *para* el beneficio y las manipulaciones. Las industrias de armamento, de policía y de mantenimiento de la seguridad generan cada año un comercio de dos billones y medio de dólares. Los gobiernos y las grandes empresas tienen intereses importantes en el desarrollo y la venta de armas y equipos de seguridad, a la vez como una fuente de empleo y de progreso tecnológico en sus propios países –se trate de países del Norte o del bloque de los BRICS– y como una fuente beneficiosa de exportaciones. Las políticas de seguridad y su relación con la política exterior y el suministro de armas desempeñan un papel clave en el mantenimiento de las élites en los países que les apoyan. Los rusos practican esta política en Siria y en Europa Oriental, y los franceses en África. Estados Unidos es la gran potencia que asume el papel de preservación del sistema capitalista a nivel global. Aporta la mitad de las armas vendidas o donadas cada año en el mundo. Arma a los peores regímenes políticos pero que están basados en importantes recursos y controlan rutas comerciales donde desempeñan el papel de guardián de los intereses del Norte.

3. Las guerras de preservación del Imperio

Las *guerras* en el sentido que utilizamos más a menudo, se refieren a las guerras *interestatales*. Estas eran acontecimientos militares dramáticos que oponían a los ejércitos que se enfrentaban en los campos de batalla y entrañan muertes masivas. Estas guerras tienen nombres siniestros: *Guerras Púnicas, Guerras Napoleónicas,* las Guerras Mundiales I y II,

la Guerra de Vietnam e incluso la Guerra del Golfo. Pero estas formas de guerra son el pasado. De hecho, la última guerra que puso enfrente a fuerzas militares estatales fue la guerra entre Iraq e Irán, en 1980–1988, y antes la guerra del Kipur de 1973. En efecto, ningún Estado de primera o segunda fila se ha metido en guerras desde la Segunda Guerra Mundial.

Sin embargo, las guerras convencionales interestatales son todavía la forma de guerra para la que la mayor parte de los militares continúan preparándose y gastando miles de millones de euros. Calificamos de *guerra horizontal* esta forma de guerra. Como vamos a demostrar, es una forma de preservación del imperio, un medio de asegurar la hegemonía del Norte global, sus gobiernos y corporaciones, así como sus diferentes agentes de control y de *regulación:* la Banca Mundial, el FMI, la OMC, la ONU, la Unión Europea y el resto, a ser posible a través de la OTAN, el brazo armado del Norte global. Hasta 1989, el papel principal de la OTAN era el mantenimiento del *statu quo* con la URSS. A partir de 1992, la OTAN se ha desplegado a ser la policía del resto del mundo, llevando a cabo 17 operaciones, desde Serbia hasta Somalia y Afganistán. Estados Unidos, unilateralmente o en coalición con otros Estados aliados, ha bombardeado 27 países desde la Segunda Guerra Mundial.

Entre las contrahegemonías frente a las que se ha organizado la resistencia, China constituye el adversario más temible, aunque las economías emergentes del bloque de los BRICS supongan también un desafío a la hegemonía de los países del Norte, individual y colectivamente. Ese es también el caso de actores no estatales que desafían la dominación del Norte, principalmente las fuerzas progresistas o revolucionarias y los movimientos de resistencia o de guerrilla que se oponen por naturaleza al sistema dominante. Esas fuerzas van desde el ISIS a los socialistas radicales y a los movimientos antiglobalización y de lucha contra el cambio climático, así como la diseminación de tecnologías militares a Estados de segundo orden.

“La gestión del Imperio se traduce (...) en un espectro de dominación y control”

La gestión del Imperio se traduce en términos militares en un *espectro completo de dominación y de control* que los Estados Unidos y sus aliados –reagrupados en el G7– buscan imponer en un campo de batalla global no regulado. Este sistema de dominación de *amplio espectro* permite un control potencial del sistema mundial tal como está ideado por los militares. La *revolución de los asuntos militares* que emergió en los años 1990 considera al mundo como un gigantesco campo de batalla, una arena bastante amplia para concebir una red militar susceptible de intervenir en cualquier lugar. Los campos de batalla convencionales tenían tres dimensiones –tierra, mar, aire– cada uno con su ejército especializado.

1. EL DESORDEN GLOBAL

El espacio moderno de batalla comparte un espacio exterior (incluyendo las dimensiones electrónica, informacional y el ciberespacio) y el terreno *humano* de las sociedades señaladas. En lo sucesivo el espacio de batalla es global y no está confinado a un espacio particular.

La dominación del *espectro completo* se basa en dos elementos operacionales: por una parte, la dominación por la maniobra (la ganancia de ventajas decisivas por un armamento superior, un sistema de información más eficaz, una mejor capacidad de despliegue de fuerzas) y, por otra parte, la precisión en el compromiso (por un sistema balístico preciso y avanzado) que permita destruir los objetivos a larga distancia con un solo tiro. En otros términos, según el Pentágono, la dominación *de espectro completo* permite conducir varias operaciones a la vez sin encontrar verdadera oposición.

4. Las guerras securitarias contra los pueblos

Para pasar a las guerras *verticales* o *securitarias,* la gestión del imperio implica gobernar y pacificar la masa creciente de población mundial que *sobra* y se encuentra excluida por las políticas neoliberales. En el alba del siglo XX, que estuvo marcado por el punto culminante del imperialismo clásico, el PIB *per capita* entre los países más ricos y los más pobres tenía un diferencia de 22 a 1. Esa diferencia ha pasado a ser de 5 863 a 1 en el 2016. Esa humanidad *sobrante,* cada vez más alienada en relación con sus propios recursos naturales y su cultura, habita en lo que Mike Davis (2006) llama *el planeta de los suburbios.* Local y regionalmente, esa humanidad se ha organizado para intentar proteger una parte de su cultura, su espacio económico, a fin de no quedar sumergida. Irán y los diferentes movimientos islámicos ilustran este tipo de resistencia, lo mismo que los sindicatos, las organizaciones comunitarias, las ONG que defienden los derechos humanos, así como ciertos movimientos de resistencia armados, como los zapatistas y las poblaciones marginadas del Norte global, mezclando a menudo la resistencia política con el crimen.

Mientras que la guerrilla ha sido siempre una dimensión de la guerra en general, el general británico Rupert Smith pretende que en el curso de los últimos decenios se ha operado un cambio fundamental de paradigma. Las llamadas *guerras entre los pueblos* (yo prefiero el término de guerras contra los pueblos o guerras securitarias, para mostrar su papel pacificador) se han convertido en las principales formas de guerra. Rupert Smith (2005) definía estas nuevas formas de guerra a partir de seis tendencias dominantes:

- "Los objetivos por los que nos batimos cambian, pasando de objetivos duros de guerra entre países industriales hacia objetivos más flexibles concernientes a los individuos y sociedades que no son Estados;

● Organizamos la batalla entre los pueblos; un hecho ilustrado literalmente y en sentido figurado por el papel central de los medios de comunicación; nos batimos en cada hogar del mundo tanto como en las calles y los territorios de las zonas en conflicto;

● Nuestros conflictos no tienen límite de tiempo, ya que intentamos conseguir un objetivo, que debe buscarse hasta lograr un acuerdo definitivo, lo que puede exigir años o decenios;

● Nos batimos más para no perder la fuerza [*alcanzar la dominación* o el *poder de proyección*] que para utilizar nuestra fuerza a toda costa para alcanzar el objetivo (de la victoria):

● En cada ocasión, los ejércitos antiguos son objeto de nuevos usos… ya que los instrumentos de la guerra industrial son frecuentemente inadaptados para la guerra contra los pueblos;

● Las guerras tienen aspectos colaterales que no tienen dimensión estatal…".

Según Smith, el cambio de paradigma refleja el hecho de que los objetivos de las guerras postinterestatales han cambiado de forma fundamental. Más que comprometerse contra enemigos estatales *oficiales,* cuyas fuerzas militares son una amenaza y podrían ser vencidas en un enfrentamiento militar, a la salida del cual el vencedor impone sus condiciones políticas, el objetivo que busca un mando en la actualidad es el de imponer una condición que conduzca al fin de las hostilidades. En adelante, paralelamente a la obtención de una estabilización y una pacificación industrial, la única condición que importa a las fuerzas militares es la de garantizar un flujo estable y regular de los recursos hacia el Norte global.

El esquema de abajo describe las diferentes formas de guerras securitarias. En la medida en que su objetivo no es el de deshacer a un enemigo sino el de crear las condiciones de un control no cuestionado por parte de las corporaciones sobre el conjunto del planeta, organizando la policía y la disciplina entre las fuerzas susceptibles de practicar la obstrucción, las guerras securitarias contra los pueblos van desde operaciones militares a operaciones de seguridad interna y de policía local. A diferencia de los acontecimientos decisivos que fueron las guerras entre Estados, estas nuevas guerras son globales, se sitúan en lugares múltiples y son guerras sin fin.

Pequeñas guerras asimétricas para mantener el orden del sistema–mundo

La segunda tarea hegemónica de las grandes firmas y gobiernos dominantes del Norte global es la de mantener un control activo sobre las *periferias* del sistema–mundo, el *Tercer Mundo,* los países *en desarrollo,*

las *economías emergentes,* cuyos recursos vitales son transferidos hacia los países del Centro: en ellas encuentran fuerza de trabajo y materias primas baratas y deben garantizar transitar por ellas sus recursos y su comercio sin problema alguno.

En la medida que garantizan la securitización de tales objetivos en su país, el capitalismo global puede ser prometedor para las élites locales conciliadoras, que son reclutadas para estos fines, y para la más o menos amplia clase media que se beneficia de *las repercusiones* de las economías del Norte global.

Al mismo tiempo prosigue la *guerra vertical* entre los poderes dominantes y los de las periferias, expresadas en *conflictos de baja intensidad* contra quienes sean considerados como recalcitrantes o bajo forma de amenazas más vagas (las guerras en América Central y Latina en los años 1970 y 1980 suministran notables ejemplos), o también en los golpes más inmediatos y puntuales de actuaciones específicas o de *operaciones especiales*.

Las *pequeñas guerras* –algunas de las cuales tienen mucha amplitud, como en Afganistán o en el conflicto ruso–ucraniano, y otras son tan pequeñas, como el conflicto de varios decenios entre el gobierno birmano y los rebeldes karen o diversas guerras por procuración en el Congo, o las *guerras sucias* y diversos ataques de drones estadounidenses– se diferencian radicalmente de nuestras visiones habituales de la guerra. No hay

ejércitos de los Estados enemigos enzarzados en batallas por territorios y por el control de los recursos fundamentales. No hay una guerra como acontecimiento fechado, con un comienzo y un después de la *victoria* de una de las partes sobre la otra, con un final y un resultado decisivos. En realidad, no hay campo de batalla especificado. Las *pequeñas guerras* son, al contrario, desordenadas. Y, en las pequeñas guerras asimétricas se oponen los Estados a los actores no estatales, las guerras centralizadas a las redes de resistencia, o los ejércitos, las fuerzas de seguridad y de policía al… pueblo. Extienden el terreno de la lucha hasta el corazón de la sociedad civil, causando con ello significativos *democidios* (pérdidas de vidas civiles) y llegando raramente a una conclusión definitiva.

El mundo actual experimenta muchas *pequeñas guerras,* a veces incluso no reconocidas en los términos que las elevarían al rango de *guerras* sino simplemente designadas como *operaciones limitadas,* o ataques y actividades opacas no declaradas. Lo que no significa que las pequeñas guerras no sean mortíferas. Hubo más de millón y medio de muertos en la guerra Irán/Iraq de 1980–1988, de los cuales la mitad correspondían a población civil. Por supuesto, algunas *pequeñas guerras* se llevan a cabo por causas aparentemente locales: la guerra civil entre sunitas y chiitas es el ejemplo más claro, aunque se puedan agregar los combates endémicos en el Congo, el genocidio ruandés y el de Sudán, las luchas entre fuerzas islamistas y otras en el norte y el oeste de África, así como las guerras contra el cártel de la droga en México y en Colombia. En algunos momentos, las grandes potencias deben sumergirse en *pequeñas guerras* que se hacen incontroladas, como fue el caso de las operaciones estadounidense, rusa, europea y turca contra el Daesh en Siria (teniendo como telón de fondo el apoyo de Assad o la lucha contra él).

Aunque no todas las guerras asimétricas oponen el Norte global al Sur, se han convertido cada vez más en la forma como el Norte global asegura su hegemonía y el buen funcionamiento del sistema capitalista mundial. En manos del Pentágono y de la OTAN, las pequeñas guerras asimétricas apenas son más que acciones de policía. Pero, en la medida en que tienen muchas historias y caracteres específicos, se desarrollan bajo variadas denominaciones, como muestra el mapa.

Control policial interno: las guerras asimétricas internas

La tercera tarea hegemónica de la élite global es el mantenimiento de su dominación en su propio país. La *seguridad* no es un término técnico, neutro; tiene una lógica política propia total, en tanto que justificación de la guerra y del control interno, en defensa del sistema capitalista mundial y de sus clases dominantes. La *seguridad* esconde los conflictos de clase y los intereses de las élites en el poder. *La seguridad nacional* va mucho más allá de los simples controles de seguridad en los aeropuertos. Construye un puente por encima del foso que separa,

de un lado, la seguridad militar y, del otro, la policía y la seguridad interna; un foso que durante mucho tiempo ha sido fundamental para proteger las libertades cívicas. El hecho de que los estados de excepción y de urgencia permanentes se hayan establecido en muchos países del Norte global, así como otras numerosas regulaciones y limitaciones de las libertades cívicas en nombre de la *seguridad nacional,* son el signo de una peligrosa emergencia de un Estado de seguridad que otorga poderes no controlados, y a menudo sin vigilancia, a sus agentes de policía que se militarizan rápidamente. El control social reemplaza los principios democráticos y los procedimientos.

El objetivo del Estado de seguridad es preservar y hacer progresar una agenda política que permita proteger los privilegios y los intereses de las élites políticas y económicas dominantes.

¿Pero cómo se puede convencer al público amplio de que son necesarios un estado de urgencia permanente y un control policial constante, por supuesto, en su interés? Una forma evidente de hacerlo es convencerle que está en juego su seguridad individual y colectiva. Eso parece directo y nada problemático. ¿Quién no querría estar en seguridad? ¿Quién no querría preservar el orden social y *nuestra forma de vida?*

Así, el régimen disciplinario securitario consigue, con la ayuda de las instituciones educativas, los poderes religiosos, los *media,* el discurso político y la promulgación de las leyes necesarias, mantenernos en nuestro sitio, incluso conseguir nuestro acuerdo y apoyo, promoviendo valores y comportamientos funcionales al capitalismo liberal y a sus jerarquías. Se promocionan valores *universales* como el individualismo y la responsabilidad individual, así como una vida mejor tras un duro trabajo, la autonomía, la democracia liberal (*libertad*), la emancipación humana (*civilización, nuestro modo de vida*), los derechos humanos y cívicos inalienables, la seguridad personal, la paz perpetua y, por supuesto, la racionalización económica del mercado. Cuando se mezclan con el patriotismo y el miedo al *Otro,* tales normas *universales* generan la *gubernamentalidad* de Foucault, un *modelo* de dominación que crea un orden global autorregulado que no tiene necesidad de añadir manifestaciones de poder o coerción. La hegemonía de clase camufla su modo de gobierno coercitivo tras la fachada anodina del consenso, la democracia e indispensables leyes y regulaciones que parecen técnicas. Acabamos por disciplinarnos nosotros mismos.

Eso no quiere decir que los poderes establecidos puedan bajar la guardia. Cuando es necesario, las autoridades consolidan su hegemonía –indispensablemente expresada en el lenguaje de la seguridad– mediante operaciones de policía y de las fuerzas de seguridad militar e interna imbricadas.

"La superposición entre las aplicaciones militares y civiles
de las tecnologías avanzadas –entre la vigilancia y el control
de la vida cotidiana en las ciudades occidentales y el despliegue

de guerras agresivas para el control colonial o el de los recursos– está en el corazón del… nuevo urbanismo militar", escribe Stephen Graham (2010): "El mantenimiento del orden, la aplicación de la ley civil y los servicios de seguridad se mezclan en un conjunto organizado flexiblemente en el plano internacional de fuerzas de seguridad (para)militares. Tiene lugar una *policialización de lo militar* paralela a una *militarización de la policía*… Las *acciones de policía de alta intensidad* y las *guerras de baja intensidad* amenazan con fusionarse… La doctrina securitaria y militar occidental está reinventándose rápidamente de una forma que hace dramáticamente ambigua la separación jurídica y operativa entre el mantenimiento del orden, el espionaje y lo militar, la distinción entre la guerra y la paz y entre las operaciones locales, nacionales e internacionales. [Las guerras] se hacen a la vez sin límites y permanentes".

5. Las guerras securitarias en un campo de batalla global

El gráfico de abajo muestra cinco tipos de guerras asimétricas; desde las operaciones militares en el extranjero hasta las operaciones militarizadas de mantenimiento del orden doméstico, que forman en conjunto una matriz entrecruzada de control globalizado. Las pequeñas guerras y los conflictos entre Estados; las operaciones de contrainsurgencia, la seguridad nacional y el mantenimiento del orden interno, formas variadas de guerras asimétricas, se lleven a cabo en el país o en el extranjero. Todas oponen fuerzas poderosamente armadas sostenidas por los gobiernos a fuerzas de Estado débiles o de actores no estatales, incluidos movimientos de protesta y de resistencia. Todas son securocráticas. Consolidan la hegemonía capitalista de diversas formas, *creando las condiciones*

favorables a las operaciones del capital. Y todas comparten un espacio de batalla global que se extiende desde tierras extranjeras hasta nuestro vecindario. La *guerra en todos los lugares* del capitalismo trasnacional, cuyo objetivo último es la *securitización* del mundo y la pacificación de todos nosotros, puede ser descrita de la siguiente forma:

Las guerras de *securitización* son totales. El espacio de batalla sin límites de la guerra moderna a través de las zonas urbanas y las regiones rurales de operaciones se extiende a todo el planeta, al ciberespacio, a la esfera electromagnética y al propio espacio. El *espacio de batalla* es el campo de batalla sin límites de la guerra posmoderna, definida por el Pentágono como el "medio ambiente, los hechos y las condiciones que deben ser controlados a fin de poner en práctica con éxito el poder de combate, proteger la fuerza y cumplir la misión. Ello incluye el aire, la tierra, el mar, el espacio y las fuerzas a la vez enemigas y amigas; las instalaciones, el clima, el terreno, el sistema electromagnético y la información de ambiente en las áreas de operación y de interés", Esta es por supuesto la única concepción compatible con la *guerra centralizada*. La nueva forma de impulsar la guerra expuesta a lo largo del último decenio [los años 1990], escriben los analistas militares Bowie, Hafa y Mullins (2003), "no es compatible con la confrontación entre ejércitos de Estados opuestos que prevalecía durante la Guerra Fría. De hecho, contrariamente a la visión eurocéntrica de la guerra que concernía a

amplios ejércitos e intereses vitales, el centro de gravedad estratégico se ha desplazado hacia amenazas inciertas provenientes de Asia… Durante este tiempo, los enemigos del futuro podrían incluir a Estados delincuentes, actores no estatales, incluso a una potencia rival, todos ellos dispuestos a sabotear el uso de la fuerza de Estados Unidos, con el objetivo de explotar la sensibilidad a los accidentes, la opinión pública internacional y los puntos vulnerables del campo de batalla… En el plano militar ha habido una evolución radical, que se aleja de planes escritos y órdenes operativas hacia un espacio de batalla fluido, no lineal, adaptable, en el que los objetivos se generan mientras las plataformas de ataques se ponen en marcha. Los aspectos que cuentan para esta forma de generar los objetivos se inscriben ante todo en la exigencia de ampliar el alcance de las operaciones en marcha. A la tiranía de la distancia, se agrega la naturaleza inalcanzable de las fuerzas enemigas y la definición sumaria de los conjuntos de objetivos caracterizados por las ocasiones únicas, enmascaradas por los engaños".

La *Battlespace* [batalla del espacio, ndt], dice Colin Gray (2005), "se desarrolla ahora en tres dimensiones y va más allá de la atmósfera. Son millares de longitudes de ondas electrónicas. Eso es tanto sobre el frente interior como sobre el campo de batalla… La batalla sobrepasa ahora la escala humana; es tan rápida como los rayos láser; 24 horas sobre 24. Va desde el espectro de frecuencia ultrabajo al ultraalto y se extiende igualmente sobre millares de miles… Los civiles y la misma naturaleza están más amenazadas que los soldados".

En principio, ahora nada impide a los verdaderos poderes dominantes imponer su propio orden mundial, mientras que las guerras securocráticas en un ámbito de combate global indiferenciado suministran los vectores de pacificación global. Cuando utilizamos, de forma crítica, los conceptos de *pacificación,* como escribe Neocleus (2014), "estamos obligados a relacionar el poder de la policía con el poder de guerra. En efecto, en tanto que concepto crítico, la *pacificación* insiste en la unión de la guerra y la policía de una forma que se opone fundamentalmente a la tendencia dominante que piensa en la guerra y la policía como dos actividades distintas, institucionalizadas en dos instituciones distintas (el ejército y la policía). Esta separación ideológica… ha impuesto a los eruditos una dicotomía banal de *modelos,* tales como el *modelo criminológico* en relación con el *modelo militar,* la *militarización de la policía* y la *policía del ejército* o el reagrupamiento de *policía de alta intensidad* con *guerra de baja intensidad.* Tales modelos oscurecen la unidad del poder de Estado… La *pacificación* tiende a apropiarse de una relación de ideas –la acumulación de la guerra/policía– en la seguridad del orden burgués".

La guerra securocrática se convierte en nada menos que en un útil de la guerra de clase. Podemos entender la intencionalidad política tras el término *seguridad,* aparentemente benévolo, reemplazado por el término *pacificación.* Todos queremos estar seguros, pero ¿queremos ser

pacificados? La pacificación, que incapacita a la gente para resistir a la injusticia o a las represiones, plantea cuestiones cruciales, ocultas tras el término seguridad. ¿Quién me pacifica? ¿Por qué me pacifican? ¿Cómo me pacifican? Este es el tipo de cuestiones que será abordado. El objetivo es crear una conciencia crítica sobre la forma en como somos manipulados y controlados, a fin de favorecer formas de resistencia eficaces y, finalmente, ofrecer una alternativa justa, pacífica y duradera al sistema mundial capitalista que nos ha aprisionado.

6. No sólo el capitalismo

El capitalismo transnacional fabrica la lógica subyacente y el plan de retaguardia de las guerras modernas, pero no es la única causa o el único piloto de guerra, aunque esté invariablemente implicado de una forma u otra. Como sugiere el modelo representado más adelante, las rivalidades internas del *Big Power* desempeñan igualmente un papel mayor. Se agregan así otras cuatro causas al menos, puestas en evidencia por el investigador militar Steve Niva, que merecen ser mencionadas:

- La biopolítica de la raza y de la cultura, que subyace a la lógica de la colonización, de los Estados coloniales y de los sistemas de castas raciales. En su conjunto, podemos observar un sistema mundial de *apartheid,* jerarquía racial y exclusión, que se alimenta de guerra, de conflicto y de represión.

- La lógica de la soberanía y la exclusividad autoritaria del nacionalismo, que se manifiesta en los estados de urgencia, conducen a una policía represiva y a una tendencia a privar de derechos a las poblaciones, apoyándose en diversas pretensiones biopolíticas o amenazas.

- La lógica de la tecnología y de la transformación social, gracias a la cual el mundo digital, la vigilancia y las tecnologías de comunicación, los *media* sociales y las redes arrastran una dinámica propia y afectan a nuestras vidas y nuestras relaciones de forma no discernida.

- Los intereses específicos de la guerra, los programas y las funciones ocultas. Todo eso inventa enemigos, modifica las alianzas y la marcha de los conflictos. A lo que se le añade la rivalidad ideológica e intenciones escondidas; factores estructurales tales como las relaciones conflictivas entre tribus, señores de guerra, conflictos de clase, étnicos y alianzas; corrupción institucionalizada; historias y experiencias que alimentan los conflictos; competencia por el poder político, los recursos o los beneficios inmediatos; desequilibrios creados por los cambios ambientales o los cambios

en el ámbito político, social y epidemiológico; políticas inapropiadas o destructivas (por ejemplo, el ajuste estructural del Banco Mundial, la austeridad del FMI o las políticas que favorecen las culturas rentistas, las fuerzas de mantenimiento de la paz, el desarrollo desigual); el uso de los conflictos exteriores para reforzar la unidad interior y su capacidad de ganar elecciones o conservar el poder; la cooptación y la intimidación.

7. ¿Cómo ocurre? Tecnologías de destrucción y de represión

En fin, ¿cómo sucede esto?, ¿cómo se aplica la hegemonía mundial? Examinemos algunas de las tecnologías y armas a disposición de las élites mundiales.

Las armas convencionales representan siempre lo esencial de los gastos militares. A medida que las fuerzas armadas, las fuerzas de seguridad interior y la policía militarizada aumentan y adoptan la forma de guerras securocráticas contra los pueblos, se fusionan sus armas y sus tecnologías de represión. Por oposición al armamento estrictamente militar que estaba principalmente reservado a las fuerzas armadas clásicas, las tecnologías de represión contra los pueblos pasan del individuo a la sociedad en su conjunto. Incluye armas, mecanismos de selección social, medios de vigilancia y detención, medios invalidantes, precisos y ampliamente invisibles. Muchos son incluso comercializados como benignos y no mortales.

Las tecnologías de represión pueden ser reagrupadas en dos categorías: las utilizadas principalmente por los militares en las guerras asimétricas o civiles, y las utilizadas principalmente por la policía o las fuerzas de seguridad interior con el objetivo de la *seguridad nacional*. Aunque la

superposición aumente –por ejemplo, los drones son empleados a la vez en las operaciones militares y en las revueltas interiores, así como en las tecnologías de vigilancia–, existen todavía algunas restricciones sobre las armas militares para la policía interior; los drones armados todavía no han sido desplegados por las fuerzas de policía en las democracias. Sin embargo, hay una tendencia hacia la convergencia.

Debido a que la izquierda, como la mayoría de la población, apenas presta atención a las operaciones militares y policiales, salvo en casos dramáticos, sabemos pocas cosas de la tecnología que controla una gran parte de nuestras vidas (sin hablar de una industria que, en conjunto, militarización y seguridad combinadas, genera aproximadamente dos billones y medio de dólares por año). Entre las armas que deberíamos vigilar particularmente, se pueden citar:

Los robots asesinos/Los sistemas autónomos de armas letales/Los sistemas no habitados

Las armas robóticas, los sistemas de armas autónomas (AWS) son robots militares capaces de localizar, seleccionar y eliminar objetivos humanos sin intervención humana. Funcionan por tierra, en agua, bajo el agua, en el aire y en el espacio. Utilizadas cada vez más por los servicios de seguridad nacional y las fuerzas de policía interior al lado del ejército, constituyen un desafío fundamental para la protección de los civiles y el respeto de las reglas internacionales de los derechos humanos y del derecho humanitario: el principio de distinción, que consiste en establecer una neta separación entre combatientes, objetivos legítimo de la guerra, y no combatientes. Los robots no disponen de sistemas que permitan el tratamiento sensorial o de visión para separar a los combatientes de los civiles, en particular en la guerra de los insurgentes, o para reconocer a los combatientes heridos o abandonados.

Nano y microarmas, de naturaleza biológica

La nanotecnología molecular multiplica por un millón de veces las capacidades militares/policiales, lo que significa que las naciones o las poblaciones que no tengan la capacidad de fabricar tales armas estarán a merced de los adversarios que dispongan de ellas. Las nanopartículas representan la tecnología más peligrosa que nunca haya encontrado la humanidad, miles de veces más peligrosas que las armas nucleares. Entre las armas y el equipamiento que serán producidos están:

- Nano o *Smart dust,* una red de nanocaptadores invisibles que se propaga como el polvo sobre una ciudad o una región, teniendo la capacidad de cartografiar en permanencia, en 3D, una ciudad entera y todas sus actividades.

- Los nanovenenos, el último arsenal de precisión, atacan funciones específicas del cerebro más que matar simplemente. Pueden crear

microcampos que estallan en ráfagas imperceptibles que destruyen partes del cerebro. Un *veneno de lobotomía frontal* hará que una persona –o toda una población– sea incapaz de acordarse de nada. Un veneno alcohólico hará a los individuos incapaces de dejar de beber alcohol, etcétera.

● Los ataques de *Swarmbot* (robot–enjambre) que actúan como una horda de pájaros, un banco de pescados o un enjambre de abejas; la *robótica de enjambre* retoma la idea de la robótica multicelular en la que un gran número de robots individuales puede abordar tareas más complejas que un solo aparato.

● Los nanobloqueadores cardíacos y los inductores de AVC, que recurren al control de la circulación sanguínea para provocar un dolor intolerable o matar. Entre los tipos de guerra biológica, los *nanosubmarinos* van a introducir material genético en las células para desestabilizar la reproducción celular y provocar *mutaciones genéticas rápidas*. ¡Una simple maleta puede transportar 50 mil millones de armas nanoantipersonal capaces de inocular dosis letales de botulismo a todos los habitantes de la tierra!

● Los nanoguerreros, robots que se autorreproducen a escala bacteriana y pueden destruir a los individuos, las poblaciones y los ecosistemas, consumiéndolos literalmente (ecofagia). El fenómeno conocido con el nombre de *gray-goo* [plaga gris] y otros escenarios ecofágicos como el *gray plancton* que destruye los océanos, los *gray* polvorientos o los *aerófovoros* que pueden reproducirse en la atmósfera y bloquear toda la luz del sol, o el *gray lichen* que puede provocar una destrucción ecofágica de toda la biología terrestre.

● Gigawat, haz de microondas de energía solar o nuclear –especie de horno solar– capaz de hacer fundir completamente a carros de combate, aviones, destructores, misiles entrantes, etcétera, a cientos de kilómetros.

● Los enjambres de misiles compuestos de misiles individuales de aproximadamente un metro de largo, que transportan ojivas de 1 kg, fabricados por millones, capaces de atravesar la parte alta de la atmósfera y matar con precisión a su vuelta a la atmósfera terrestre.

● Los insectos *cyborg* que se transforman en microdrones. Millares de nanoexploradores parasitarios –cámaras y captadores– se colocarán sobre insectos vivos para controlarlos, además

de convertirse en los ojos y las orejas de la inteligencia militar. Estos nanoexploradores inteligentes tendrán la capacidad de determinar la presencia de ciertos productos químicos y detectar los movimientos, la temperatura y las vibraciones. Los dispositivos robóticos se implantarán igualmente en embriones de insectos a fin de convertirse en una parte del insecto cuando crezca, transformándolo en *cyborg* espía o asesino.

● Insectos mecánicos. El laboratorio de microrroboterapia de Harvard trabaja desde hace años en la fabricación de robots inspirados en la biología del tamaño de una abeja, que pueden volar y comportarse de forma autónoma como una colonia –*Robe Bees Project*– produciendo así millones de robots microasesinos. Los ingenieros de Harvard estarán pronto en condiciones de reducir el tamaño de los robots asesinos hasta el punto de que ya no serán visibles al ojo humano. Algunos rumores pretenden que los ingenieros del MIT ensayan con robots asesinos en operaciones secretas en Irán y en Corea del Norte.

Armas de guerra urbana y de vigilancia

● Las fuerzas especiales estarán equipadas con una armadura hiperfurtiva cuántica, de *camuflaje adaptativo,* de velas nanoreflejantes que les hacen ampliamente invisibles y que deforman las sondas luminosas de forma que reducen considerablemente la marca térmica y visible del soldado (o del policía).

● Las municiones letales con objetivo, son armas de precisión mortales y crueles, especialmente concebidas para la guerra urbana. Las bombas a base de tungsteno DIME *(Dense Inerte Metal Explosives)* utilizan los nanometales para crear explosivos químicos ultraquemantes más poderosos que las bombas convencionales. Químicamente tóxicos, cancerígenos, que dañan el sistema inmunitario atacando al ADN, las bombas DIME explotan justo encima de las cabezas de las personas que son su objetivo y de los desgraciados que se encuentren alrededor. Provocan una gran explosión que pulveriza una aleación de tungsteno *Heavy Metal Alloy,* sobrecalentado. *Cuando la explosión golpea al cuerpo,* declaró el Dr. Joma Al–Saqqa, jefe de la unidad de urgencia del mayor hospital de Gaza, Al–Shifa, donde Israel utilizó las armas DIMA en su ataque de 2008 y posteriormente, "provoca quemaduras muy fuertes que destruyen los tejidos alrededor de los huesos… Quema y destruye los órganos internos, como el hígado, los riñones, el bazo y otros órganos; hace casi imposible salvar a los inocentes […]. Cuando las plagas fueron exploradas

[era difícil determinar la extensión de] la muerte de los tejidos… Una tasa de infección profunda más elevada entrañó una amputación ulterior. A pesar de la imputación, ha habido una mortalidad más elevada. Los efectos del arma parecían radiactivos".

● Los *vehículos de orden público* sofisticados emplean una amplia muestra de equipos de control de multitudes para dispersar o identificar a los manifestantes: armas antidisturbios tales como fusiles de caza, cañones de agua, balas de plástico, irritantes químicos, líquidos tóxicos, dispositivos de electrochoque y sistemas óptico–acústicos que pueden cegar o provocar sordera.

● Frecuentemente despreciadas, las tecnologías *disciplinarias,* pero omnipresentes, son utilizadas para controlar, torturar e intimidar a las personas detenidas por la policía o capturadas por el ejército por razones que van desde la lucha contra el terrorismo y la criminalidad a las manifestaciones o a la reducción al silencio de los detractores. Las tecnologías de represión incluyen grilletes en las piernas, esposas, el uso de objetos contundentes que exigen recurrir a medicamentos, la horca, la guillotina, las habitaciones de ejecución y los métodos *científicos* de interrogatorio y de tortura.

UAV (Unmanned Aerial Vehicles)/Drones

Dice Patrick Lin (2011) que los UAV o drones cambian el juego en la seguridad nacional: "Tenemos ahora robots militares en casi todos los espacios: tierra, mar, aire e incluso en el espacio extraatmosférico. Tienen una gama completa de factores en forma de pequeños robots que se asemejan a insectos, drones aéreos con alas superiores a las de un avión de línea Boeing 737. Algunos están distribuidos en acorazados, mientras que otros patrullan las fronteras en Israel y Corea del Sur. Tienen modelos completamente automáticos y pueden tomar sus propias decisiones de objetivo y de ataque. Ahora hay trabajos interesantes con microrrobots, robots invasores, humanoides, robots químicos e integraciones biológicas. La razón habitual por la que queremos robots al servicio de la seguridad nacional y la información es que pueden realizar empleos conocidos bajo el nombre de 3 D **2/**: trabajos aburridos, tales como el reconocimiento ampliado o la patrulla, más allá de los límites de la resistencia humana y la guardia en pie sobre los perímetros; empleos sucios, tales como el trabajo con materias peligrosas y después de ataques nucleares o bioquímicos y en medios inadaptados a los humanos, tales como el agua submarina y el espacio extraatmosférico; y empleos peligrosos, tales como el túnel en las grutas terroristas o la lucha contra las multitudes hostiles, o la supresión de dispositivos explosivos improvisados (IED)".

2/ En inglés *dull jobs, dirty jobs, dangerous jobs.*

1. EL DESORDEN GLOBAL

Los drones desempeñan un papel clave y se transforman en un programa dominante; más de cuarenta países tienen programas de robótica militar. El Pentágono cuenta con aproximadamente 7 000 drones aéreos, tanto para la vigilancia de 24 horas sobre 24 como para los ataques. Combaten las patrullas aéreas. La nueva tecnología *GorgonStore* (vigilancia) puede captar vídeos en directo de una ciudad entera. Algunos drones armados están ya dotados de una inteligencia artificial que les permite tomar decisiones autónomas en materia de vida y de muerte. Israel es el líder mundial en la producción de drones y un partícipe importante en el desarrollo del *Watchkeeper,* el futuro dron europeo, desarrollado con Thales. En efecto, como señala Graham: "La Agencia Europea de Defensa, un organismo financiado por el Reino Unido y otros gobiernos europeos, practica un *lobbing* intenso para promover la difusión generalizada de los drones en el interior del Reino Unido y de la policía, así como en el seno de la seguridad de la UE, a fin de reforzar la capacidad existente de las sociedades de seguridad europeas, como BAE, EADS y Thales, en los mercados mundiales, en pleno desarrollo de los drones armados y militares".

Armas de impulsión electromagnética (EMP)

Basada en el desencadenamiento rápido de una explosión, altamente concentrada y altamente destructora, que provoca una energía electromagnética comparable a una explosión nuclear, un arma EMP activada a 400 km sobre un país no provocaría ninguna explosión o radiación en el suelo pero destruiría la red eléctrica y de comunicaciones, paralizaría las fábricas, obstaculizaría la distribución de alimentos y provocaría un hundimiento económico. Los sistemas eléctricos quedarían gravemente afectados en todas las regiones durante períodos muy largos.

Ciberguerra

El ciberespacio, el *quinto terreno de la guerra,* ha abierto nuevos frentes para la guerra electrónica, penetrando en los ordenadores o las redes de otro país a fin de causar desgastes o perturbaciones. El primer ataque de armas numéricas se produjo en 2009, cuando Estados Unidos e Israel penetraron en los ordenadores iraníes con el virus Stuxnet, seguidos de Fukus y Flame. La ciberguerra puede adoptar diversas formas. Puede difundir propaganda o desinformación vía internet, destrozar o suprimir sitios web, introducir programas malignos en los sistemas informáticos, espiar, perturbar los sistemas informáticos y satélites militares (contrarrestando la dominación de todo el espectro) y montar ciberataques a gran escala sobre la infraestructura esencial. Al menos 120 países desarrollarán activamente las capacidades de ciberguerra.

Las guerras de *securitización* llevadas en un espacio de combate indiferenciado reagrupan espacios *extranjeros e internos,* todo ello vigilado en paralelo por satélites de alta tecnología, drones, videos

inteligentes, armas *no letales,* cosecha generalizada de datos y vigilancia biométrica.

Medios de inmersión: zonas de combate que *ven* (CTS)

Un ejemplo perfecto de la forma como la tecnología militar se infiltra en la policía y las administraciones municipales en el Norte es el *Combat Zones That See* (CTS), un proyecto de la Agencia de Proyectos de Investigación Avanzada del Pentágono (DARPA), que tiende a *seguir todo lo que se desplaza* en una ciudad, ligando vastas redes de cámaras de vigilancia a sistemas informáticos centralizados. El programa de inteligencia artificial identificará y seguirá todos los movimientos en toda la ciudad, creando perfiles numéricos de cada persona, a fin de que pueda ser localizada en cualquier momento.

Los programas puestos ya en marcha como *Safe Cities* y la instalación de cámaras de videovigilancia *inteligentes* en las ciudades del Norte global suministran *avisos estratégicos* a la policía y las autoridades, recogiendo y analizando cantidades considerables de datos provenientes de sistemas de vigilancia basados en el reconocimiento de la identidad humana, la videovigilancia, las cámaras de visión nocturna, los programas de reconocimiento facial, los sistemas de seguimiento global, los biodetectores, los dispositivos de vigilancia y los datos recogidos a partir de llamadas telefónicas, correos electrónicos y redes sociales.

Gracias a esa *selección social,* somos incapaces o se nos impide acceder a lugares o acontecimientos particulares. Sin nuestro consentimiento, se rastrean nuestros movimientos e incluso nuestros modelos de consumo. En efecto, se pueden predecir nuestros movimientos, lo que significa que podemos ser aprehendidos como sospechosos de prever un acto ilegal o indeseable, se trate de un crimen o de una manifestación.

Ingeniería genética

Las *tecnologías de mejora humana* amenazan (o prometen, según su punto de vista) crear tales diferencias en la capacidad de combate entre los soldados del Norte y la policía, por una parte, y sus adversarios, por otra, según las cuales está garantizado un *peligro cero* (de nuestro *lado*). Exoesqueletos biónicos, combinaciones de combate que suministran una protección, una comunicación, una mejora mecánica, una gestión térmica e incluso compresiones de heridas y medicamentos terapéuticos... Estas son algunas de las tecnologías que serán puestas a disposición de los agentes bajo el control de las clases dirigentes.

8. Resistencia a la pacificación: una agenda para la izquierda

Actualmente, la tarea que se plantea a la izquierda es la de hacer progresar el militantismo para lograr una contrahegemonía eficaz. Es necesario salir de la *compartimentación* entre problemas particulares y formular

un análisis global de lo que no va con el capitalismo transnacional y empezar a formular lo que sugerimos como sistema mundial más justo y duradero. Deberíamos actuar como las transnacionales.

El fracaso de la izquierda en conceptualizar las *guerras mundiales contra el pueblo* y la pacificación a la que conducen revela un enorme vacío en nuestro análisis político. En efecto, un análisis centrado en la pacificación podría ser el medio más eficaz para *relacionar los puntos* entre todas estas cuestiones diferentes, ya que es el verdadero corazón del problema: cómo nos controla y margina la élite capitalista. Esto nos conduce a las cuestiones clave mencionadas anteriormente: ¿*Quién* me pacifica? ¿*Por qué* me pacifican? ¿*Cómo* me pacifican? En relación con estas cuestiones propongo la construcción de un movimiento mundial a la vez crítico y que presente un doble programa: desmantelamiento de la matriz global de control, a la vez que se le sustituye por lo que David Harvey (2014) llama un *humanismo revolucionario:* El capital no puede menos que privatizar, mercantilizar, monetizar y comercializar todos aquellos aspectos de la naturaleza a los que tiene acceso. No se puede excluir por completo la posibilidad de que el capital pudiera sobrevivir a todas las contradicciones"; avisa "que el capital podría sobrevivir… mediante una élite oligárquica capitalista que dirigiera la eliminación genocida de gran parte de la población sobrante y desechable, al mismo tiempo que esclavizara al resto y construyera unos entornos artificiales cerrados para protegerse contra los estragos de una naturaleza externa que se hubiera vuelto tóxica, inhóspita y devastadoramente salvaje… Sería falso considerar los escenarios distópicos como planes imposibles para el futuro de una humanidad menos que humana… El capitalismo nunca caerá por sí solo. Habrá que empujarle. La acumulación de capital no cesará nunca. Habrá que detenerla. La clase capitalista nunca entregará voluntariamente su poder. Habrá que desposeerla".

Con los ojos abiertos sobre las tecnologías de destrucción y de represión en manos de nuestros capitalistas, deberíamos emprender nuestra respuesta colectiva.

Jeff Halper es director del Comité israelí contra las demoliciones de casas y fundador de la red *The Peoples Yes!*, impulsora de la construcción de una organización de izquierdas.

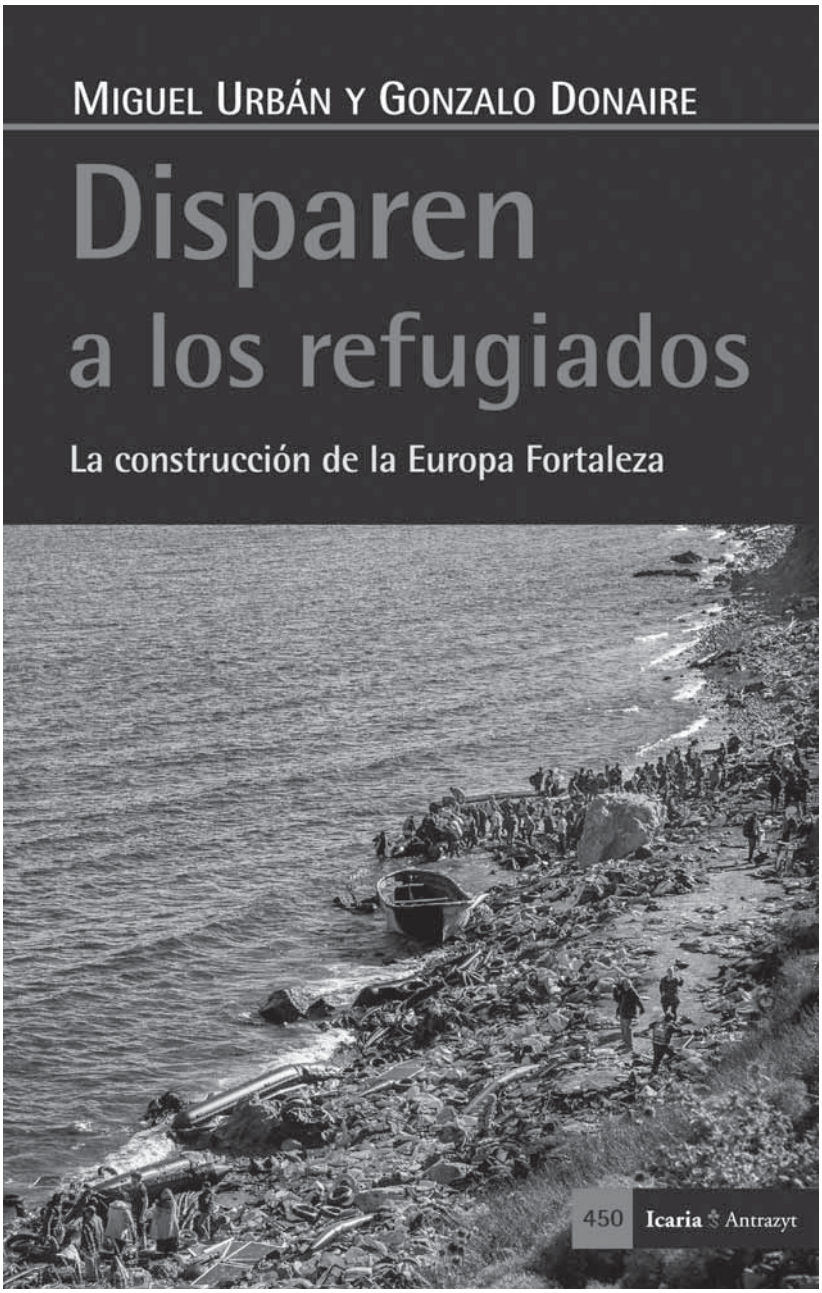
Traducción: **viento sur** (de la traducción en francés de François Chesnais, Dominique Plihon, Catherine Samary y Jacques Cossart).

20 de mayo de 2017

Referencias

Bowie, Ch., Hafa, R. P. Jr. and Mullins, R. E. (2003) "Trends in Future Warfare", *Joint Force Quarterly.*

Davis, M. (2006) *Planet of Slums*. Londres: Verso (versión en castellano: *Planeta de ciudades miseria,* Foca, Madrid, 2008).
Graham, S. (2010) *Cities Under Siege: The New Military Urbanism*. Londres : Verso.
Gray, C. (2005) *Another Bloody Century: Future Warfare*. Londres: Phoenix.
Halper, J. (2015) *WarAgainst the People: Israel, the Palestinians and Global Pacification*. Londres: Pluto.
Harvey, D. (2014) *Seventeen Contradictions and the End of Capitalism*. London: Profile Books (versión en castellano: *Diecisiete contradicciones y el fin del capitalismo,* Traficantes de Sueños, Madrid, 2014).
Lemke, T. (2000) *Foucault, Governmentality and Critique*.
Neocleous, M. (2011) "A Brighter and Nicer New Life: Security as Pacification", *Social Legal Studies* 20(2):24.
– (2014)*War Power, Police Power*. Edinburgh: Edinburgh University Press.
Neocleous, M., Rigakos, G. y Wall, T. (eds.) (2013) "On Pacification: Introduction to the Special Issue", *Socialist Studies* 9(2):1–31.
Ryon, B. du (2017) "De la guerra al hambre". ***viento* sur,** 17/3/2017. Disponible en: http://www.vientosur.info/spip.php?article12374.
Smith, R. (2005) *The Utility of Force: The Art of War in the Modern World*. Nueva York: Vintage Books.
***viento* sur** (2017) "La desigualdad crece a pasos agigantados". 17/1/2017. Disponible en: http://www.vientosur.info/spip.php?article12120.
Whitehead, J. H. (2013) *A Government of Wolves: The Emerging American Police State*. Nueva York: Select Books.


MIGUEL URBÁN Y GONZALO DONAIRE
Disparen
a los refugiados
La construcción de la Europa Fortaleza
450
Icaria
Antrazyt

Irlanda

Entrevista a Shaun Harkin: El reto socialista 1/

Todd Chretien

■ [*Shaun Harkin es un socialista y activista irlandés que se presentó candidato al parlamento del Reino Unido en representación de Derry, en el norte de Irlanda. Figuraba en la lista de la People Before Profit Alliance (Alianza la Gente antes que los Beneficios), una confluencia de izquierdas que se presentó a las elecciones tanto en el norte como en el sur de Irlanda desde que se fundó hace una década. Pese a no ganar el escaño, los 1 377 votos que obtuvo en la circunscripción de Foyle demuestran que cunde el deseo de una alternativa de izquierdas. En esta entrevista, Todd Chretien habla con Harkin sobre la campaña y las lecciones que extrae de la misma, además de la situación política en Irlanda y el Reino Unido tras el triunfo del Partido Laborista dirigido por el izquierdista Jeremy Corbyn, seguido del catastrófico incendio de la Grenfell Tower.*]

Todd Chretien: Quisiera comenzar preguntándote por la situación política actual en el Reino Unido, donde el devastador incendio de la Grenfell Tower de Londres se produjo inmediatamente después de los recientes atentados terroristas de Manchester y Londres y del sorprendente buen resultado electoral para el Partido Laborista comandado por su líder radical, Jeremy Corbyn.

Shaun Harkin: Ya era difícil concebir cómo iba a sobrevivir la primera ministra Theresa May tras su desastroso resultado electoral. Después del incendio de la torre Grenfell, resulta todavía más difícil de imaginar. Cuando Corbyn llegó a la gente con sus respuestas afectuosas, solidarias y reivindicativas y su petición de justicia para las personas que murieron junto con sus seres queridos, May se sintió aterrorizada al verse cara a cara con gente de clase trabajadora. Corbyn hace las cosas bien, atacando todo lo que defienden los *tories,* y galvaniza a la gente creando una sensación de confianza. En estos momentos hay una tremenda indignación en Londres, y esto es explosivo; sin duda también aquí en Irlanda.

T. Ch.: La idea de que el Partido Laborista aparecería como vencedor en estas elecciones habría parecido estrambótica hace un año, justo después del voto a favor del *brexit* en el referéndum del año pasado sobre la salida de la Unión Europea. Claro que el Partido Conservador no creía que esto fuera posible cuando convocó elecciones anticipadas en abril. Corbyn parece haberse impuesto a las calumnias de los *tories,* el partidismo de los grandes medios

1/ Entrevista original en inglés: https://socialistworker.org/2017/06/26/a–socialist–challenge–in–the–north–of–ireland

de comunicación y la oposición del aparato de su propio partido. ¿Cómo lo consiguió?

S. H.: Creo que el voto a favor del *brexit* fue un golpe para el sistema, del mismo modo que fue un golpe del que saliera elegido Donald Trump. Hubo una caricatura de la población británica, más bien diría que de la inglesa, calificada de *pequeños-ingleses* racistas, antieuropeos, etcétera. Hubo quien criticó esta visión unilateral en ese momento. Claro que había un discurso antiinmigración que formaba parte del argumento a favor del *brexit,* pero también había un discurso contra el *establishment*. Creo que lo que demostró Corbyn fue que hacer campaña por reivindicaciones que preocupan a la gran mayoría de la clase trabajadora atrae muchas simpatías.

Corbyn reclamó que se revirtiera la privatización de servicios públicos, incluida la renacionalización del sistema ferroviario y del servicio postal. Exigió el aumento de impuestos a los ricos para financiar como es debido los servicios públicos y un salario mínimo de 10 libras. Propuso 30 horas semanales de permiso para el cuidado de los hijos y la abolición de las tasas universitarias. La gente empezó a notar que estas propuestas comportarían una diferencia significativa en sus vidas.

Y luego está el propio Jeremy Corbyn, quien, a diferencia de otros líderes laboristas como Tony Blair o Gordon Brown, es un político honesto. Se muestra firme en sus convicciones, y así es como le ve la gente. No pastelea con sus convicciones. Es un gran representante de las ideas progresistas y socialistas. Esto ha sido especialmente importante después del atentado terrorista de Manchester. En vez de limitarse a condenarlo, Corbyn abrió un debate más amplio. Dijo que si queremos poner fin a estos atentados, tenemos que cambiar la política exterior británica. Fue muy honesto al hacerlo y además cortó la posibilidad de que May recurriera al racismo y la islamofobia.

Esto no quiere decir que el odio y el racismo no sean un problema grave por estos lares, pero aquí es donde la tradicional política antibelicista y antirracista de Corbyn marca una gran diferencia. Ha sido dirigente de la plataforma *Stop the War* (No a la guerra) y se opuso a la invasión de Iraq cuando la mayoría de la población británica también estaba en contra. Esta opinión ha existido siempre, pero nunca ha estado debidamente representada por los líderes de los partidos del *establishment*.

T. Ch.: Parece que de momento May seguirá siendo primera ministra y el Partido Conservador mantendrá el control del gobierno. Sin embargo, han de apoyarse en el Partido Unionista Democrático (DUP), que tiene los diez escaños que les faltan para alcanzar una ligera mayoría. ¿Puedes decirnos algo sobre los nuevos socios menores de May?

S. H.: El DUP no tiene nada de democrático. Diría que es uno de los partidos más reaccionarios de Europa. De hecho, muchos miembros del DUP

serían expulsados del Partido Conservador por sus posiciones extremadamente reaccionarias. Aquí en Irlanda del Norte, el DUP se ha opuesto a que las mujeres tengan derecho a decidir y al matrimonio homosexual, pese a que el matrimonio homosexual está reconocido actualmente en el sur de Irlanda. Son profundamente racistas, y sus simpatizantes suelen denigrar a las personas de fe musulmana. Son abiertamente hostiles al nacionalismo irlandés, en particular a la minoría católica del norte. Ian Paisley, el fundador del partido en la década de 1960, era un fanático que constantemente le daba al tambor de la orden de Orange para elevar las tensiones entre protestantes y católicos.

El DUP siempre ha mantenido lazos, y sigue haciéndolo, con paramilitares lealistas e incluso con escuadrones de la muerte que han asesinado a católicos inocentes. Por tanto, es muy hipócrita hablar de las *simpatías* de Corbyn por el Sinn Féin y el Ejército Republicano Irlandés (IRA) cuando los *tories* dependen ahora del DUP para formar gobierno. Cuanto más se implique el DUP en la política del conjunto del Reino Unido, tanto más tóxico lo encontrará Theresa May.

"Existía una demanda de una alternativa al nacionalismo y al unionismo"

T. Ch.: En 1998, el Acuerdo del Viernes Santo puso formalmente fin al conflicto armado entre el Estado británico y el IRA y su rama política, Sinn Féin. Desde entonces, el reparto del poder y el autogobierno limitado se han concentrado en la Asamblea de Irlanda del Norte. Sin embargo, esta asamblea se disolvió hace varios meses, y el líder de Sinn Féin, Gerry Adams, ha señalado recientemente que la política de May *viola* el Acuerdo del Viernes Santo. ¿Puedes explicar qué hay detrás de estos conflictos?

S. H.: En el Reino Unido existen instituciones transferidas: el parlamento escocés, el parlamento galés y la Asamblea de Irlanda del Norte. Hay una lucha constante en torno a la ampliación de la autonomía y el poder –si se puede llamar así– de estos órganos en materia de política local y fiscalidad. Pero también hay limitaciones: en el norte de Irlanda, la política fiscal y de seguridad siguen siendo en su mayor parte competencia de Westminster, es decir, del parlamento británico.

Aquí, la Asamblea se creó a raíz del Acuerdo del Viernes Santo con un ejecutivo conjunto. Había un tremendo deseo de paz: la gente había sufrido 30 años de violencia. Pero no hay tanto apoyo a las estructuras políticas surgidas de aquella situación. El modo en que se establece el gobierno institucionaliza la división sectaria. Cuando vas a la Asamblea, todo está organizado de manera que se reparte el poder entre los nacionalistas o católicos y los unionistas o protestantes. Si eres de People Before Profit y te niegas a declararte nacionalista o unionista, como te exigen, es decir, si te inscribes como *otros* o socialista, tu voto no cuenta.

1. EL DESORDEN GLOBAL

T. Ch.: ¿Qué puedes decir del Sinn Féin? El fallecimiento de Martin McGuiness, dirigente del IRA durante mucho tiempo y líder de Sinn Féin, provocó una ola de simpatía entre la población católica oprimida. ¿Sigue siendo Sinn Féin una fuerza política progresista?
S. H.: Sinn Féin y el DUP comparten el poder desde 2007. Sinn Féin es un partido nacionalista y es mejor que el DUP en algunas cuestiones clave; por ejemplo, apoyan el matrimonio homosexual. Dentro del Stormont, que es la sede de la Asamblea, intentaron frenar la política de privatización y la reforma del Estado de bienestar. Sin embargo, también es cierto que Sinn Féin mira en dos direcciones. A menudo dicen lo que hay que decir, pero no han hecho gala de una resistencia suficiente a las políticas conservadoras.

Sinn Féin apoya las operaciones basadas en la Iniciativa de Financiación Privada (PFI), con la que el gobierno asegura la financiación privada de proyectos públicos como la construcción de carreteras u hospitales y acaba pagando enormes comisiones e intereses. Estas operaciones son privatizaciones por la puerta de atrás y Sinn Féin las apoya. Todo esto alcanzó un punto crítico hace dos años, cuando en marzo de 2015 el movimiento sindical convocó una huelga general contra el llamado *Acuerdo de nuevo comienzo* en la Asamblea entre el DUP y Sinn Féin, un acuerdo que incluía las privatizaciones, la reforma del Estado de bienestar y toda una serie de recortes del sector público.

T. Ch.: Hablando de huelgas y movimientos sociales, ¿cómo contempla People Before Profit la relación entre las elecciones y las luchas más amplias?
S. H.: Tras la huelga contra el Acuerdo de nuevo comienzo, creo que Sinn Féin empezó a perder parte de su apoyo. Gerry Carroll y Eamonn McCann salieron elegidos a la Asamblea de Irlanda del Norte por People Before Profit (PBP) en dos bastiones de Sinn Féin: en el oeste de Belfast y en la circunscripción de Foyle, que incluye Derry. El PBP se fundó en un intento de dar expresión a las luchas populares y a una plataforma reivindicativa más radical. Además de presentarnos en el norte, hemos hecho algunos avances en el sur de Irlanda; estamos presentes en toda Irlanda, en los 32 condados.

Seguro que has oído hablar del movimiento contra las tasas del agua, una especie de revuelta contra una directiva de la Unión Europea que establece tasas por el uso de agua. La izquierda ha sido una de las fuerzas más coherentes en la lucha en torno a esta cuestión, lo que le ha valido un éxito político en las elecciones. Nada comparable con Syriza en Grecia o siquiera Podemos en España, pero sí un resultado significativo.

T. Ch.: Has mencionado el movimiento contra las tasas del agua y la lucha por el matrimonio homosexual y el derecho al aborto en el sur. Si el gobierno ha acabado aceptando algunos aspectos del cambio, también ha

respondido con represión. ¿Cómo ha abordado la izquierda, tanto en el norte como en el sur, estas cuestiones?

S. H.: El sistema político en el sur de Irlanda está perdiendo credibilidad. Durante mucho tiempo ha estado gobernado por el llamado sistema de *dos partidos y medio:* los dos partidos que emergieron de la guerra civil irlandesa, Fianna Fáil y Fine Gael, además del Partido Laborista como socio menor. La iglesia católica goza de una posición privilegiada en la constitución irlandesa y de gran influencia en la definición de una política social reaccionaria. Además, Irlanda era un país económicamente subdesarrollado. Sin embargo, en los últimos 30 años hemos visto cómo la gente ha empezado a poner en entredicho este sistema. Sobre todo, el referéndum sobre el matrimonio homosexual en 2015 fue una gran victoria.

Hace poco, el Partido Laborista ha tenido que pagar un precio muy alto por unirse a una coalición gubernamental favorable a la austeridad, con lo que en 2016 PBP y la Alianza Anti–Austeridad (AAA) ganaron casi un 4% del voto nacional y 6 escaños en la Dáil Éireann, la Asamblea de Irlanda del Sur. Uno de los elegidos, Paul Murphy, de la AAA, se enfrenta actualmente a una condena a seis meses de cárcel y la pérdida de su escaño por una acusación falsa de haber participado en una manifestación. Este juicio sigue actualmente su curso, y la lucha por conseguir que se retiren las acusaciones forma parte de nuestra actividad.

Todo esto significa que, mirando del norte al sur, la gente a ambos lados de la frontera puede empezar a imaginar el tipo de sociedad que queremos construir y el tipo de movimientos que harán falta para lograrlo. Es un proceso muy importante. En el norte cosechamos un triunfo en mayo de 2016, cuando Eamonn McCann, que había sido candidato en Derry y la región de Foyle desde la década de 1960, obtuvo un escaño en la Asamblea de Irlanda del Norte y Gerry Carroll logró otro en el oeste de Belfast. Existía una demanda de una alternativa al nacionalismo y al unionismo, de una oposición más vigorosa a la austeridad, de defensa del empleo público y de toda clase de cuestiones sociales progresistas como el matrimonio homosexual, el derecho a decidir de las mujeres, la solidaridad con los refugiados y migrantes y la protección del medio ambiente.

T. Ch.: Vuestra candidatura al parlamento británico también se basó en Derry. ¿Puedes explicarnos las cuestiones que planteásteis en la campaña y cómo os recibieron los votantes católicos y protestantes?

S. H.: Sabíamos que iba a ser difícil, pues se trata de un sistema mayoritario simple, similar al de EE UU y distinto del sistema de representación proporcional de la Asamblea. El partido con el mayor número de votos en cada una de las 18 circunscripciones de Irlanda del Norte obtiene el escaño. Aquí en Foyle solo puedes ganar un escaño. Lanzamos una campaña muy activa de visitas puerta a puerta en las zonas obreras de Foyle, hablando con la gente de la oposición al *brexit* y a los recortes de los

tories, del rechazo de toda frontera, tanto dura como blanda. Hablamos de acabar con los dos Estados irlandeses corruptos y su sustitución por una Irlanda socialista unida. Hablamos de la privatización y la pobreza y de la defensa del sector público. Explicamos que defendíamos muchas de las cosas que también preconizaba Jeremy Corbyn, como el salario mínimo de 10 libras y cosas parecidas.

También contamos con una magnífica presencia en las redes sociales. La prensa del sistema nos dio una cobertura sustancial y participamos en numerosos mítines y campañas, y tuvimos derecho a enviar una carta a todas las casas de la circunscripción. Aparecimos en radio y televisión y participamos en los *hustings,* una oscura palabra inglesa que se refiere a los debates entre candidatos. Y colgamos carteles en toda la ciudad con el logo de People Before Profit y la foto del candidato. Este último pidió perdón a todos sus amigos y familiares por ello.

T. Ch.: Has mencionado a Eamonn McCann. Es un veterano líder socialista a quien también se identifica con la lucha histórica por los derechos civiles de la minoría católica en una ciudad que ha sufrido terribles niveles de violencia de los paramilitares protestantes y los militares británicos. ¿PBP se basa sobre todo en la clase obrera católica o también os dirigís a la población protestante?

S. H.: Hicimos campaña en las zonas obreras tanto católicas como protestantes. Somos el único partido que lo hace. Diría que nos dieron portazo en el mismo número de viviendas de las zonas nacionalistas como unionistas. Sabemos que hay trabajadores protestantes que nos votan. Para nosotros, esto es muy importante. Las conversaciones que mantuvimos en los barrios obreros protestantes fueron muy parecidas a las que hubo en los católicos: hablamos de pobreza, de austeridad, de la frustración de la gente con los partidos del *establishment*. Creo que esto nos infunde optimismo.

Existe una tradición –en la que Eamonn es una figura importante, por mucho que se le asocie con la masacre del Domingo Sangriento de manifestantes por los derechos civiles de los católicos y la lucha por responsabilizar al gobierno británico– que nos comprende cuando defendemos la idea de que la clase es el principal factor de división en la sociedad irlandesa. La gente es receptiva a la idea de que los trabajadores católicos y protestantes se enfrentan a exactamente los mismos problemas en materia de vivienda, reducción de las prestaciones sociales, recortes en la educación y la sanidad. Pensamos que, por el hecho de presentar un candidato nuevo, si conseguíamos un millar de votos sería un éxito. Al final superamos esa meta y obtuve casi 1 400 votos, y Gerry Carroll logró 4 100 en el oeste de Belfast. Esto nos proporciona una base para seguir avanzando.

T. Ch.: Volvamos a la necesidad que tiene May de contar con el apoyo del DUP en el parlamento del Reino Unido en Londres. Esto se produce en un momento en que el DUP ni siquiera es capaz de reunir la Asamblea de

Irlanda del Norte. ¿Tiene ahora la izquierda irlandesa una oportunidad estratégica para luchar contra los *tories*?

S. H.: Mucha gente aquí está encantada con el buen resultado de Corbyn al otro lado del mar. Sin embargo, la política en el norte de Irlanda no sigue el mismo patrón, porque aquí está muy condicionada por la división sectaria. En el último ciclo electoral hemos visto que el voto a favor de los partidos alternativos más pequeños se ha reducido. A comienzos de año, un escándalo financiero relacionado con el programa de la Iniciativa de Calefacción Renovable y que afectaba a la primera ministra Arlene Foster –quien está negociando con May, en nombre del DUP, la formación del gobierno británico–, obligó a Sinn Féin, bajo una tremenda presión pública, a poner fin a la Asamblea retirando su apoyo.

Por tanto, estamos sin gobierno desde el mes de enero. El apoyo a Sinn Féin ha aumentado al entender la gente que adopta una línea más dura contra el DUP. En las últimas elecciones a la Asamblea, en el pasado mes de marzo, el Sinn Féin ganó más escaños y el unionismo perdió la mayoría en la Asamblea. Esto desencadenó una dinámica en que la competencia entre los dos grandes bloques se ha intensificado. En las elecciones generales del 8 de junio aumentó el número de votos del DUP, reforzando su mandato en cierto sentido. Por otro lado, Sinn Féin aprovechó el aumento de su apoyo para insistir en la convocatoria de un referéndum sobre el estatus de la frontera irlandesa en el plazo de cinco años y sobre la posibilidad de la unidad de Irlanda. La cuestión de la unidad de Irlanda ha vuelto por la puerta grande.

"... la política en el norte de Irlanda está muy condicionada por la división sectaria"

Hay mucha gente que vota a Sinn Féin porque está realmente asqueada por los escándalos financieros del DUP y por la falta de respeto de este partido por la lengua irlandesa (Arlene Foster ha calificado a los hablantes de irlandés de *cocodrilos*). Está indignada por la hostilidad del DUP hacia las personas LGBT y a los derechos de las mujeres. La gente no vota simplemente a Sinn porque esté a favor de una Irlanda unida, también quiere enviar una señal a favor de propuestas progresistas. En cuanto al *brexit,* el 56% de los votantes del norte de Irlanda optaron por permanecer en la Unión Europea (UE), una opción que obtuvo fuertes mayorías en Derry, Foyle y el oeste de Belfast, mientras que el DUP está a favor de abandonar la UE en los mismos términos que Theresa May.

Sinn Féin, a su vez, ha manifestado su apoyo a una especie de estatus especial en relación a la UE. Esto ha vuelto a destacar la cuestión de la unidad de Irlanda como no ocurría desde hace décadas, porque de acuerdo con el artículo 49 del Tratado de la Unión, si el norte se unifica con el sur de Irlanda, significaría que el norte permanecería automáticamente dentro de la UE.

T. Ch.: ¿Ha tenido el fenómeno Corbyn algún efecto en Irlanda? ¿Qué perspectivas tiene la izquierda?
S. H.: El DUP ha dicho que apoya a May para impedir que Corbyn llegue jamás a ser primer ministro. En un intento de pararle los pies han armado mucho jaleo en torno a las simpatías de Corbyn por el IRA en el pasado. Dada la polarización entre Sinn Féin y el DUP sobre la cuestión de la frontera irlandesa, la izquierda socialista lo ha tenido más difícil para ganar apoyos a una posición de clase independiente. Dicho esto, todavía tiene que formarse el gobierno del DUP y los conservadores. En principio han acordado colaborar, pero la crisis de Grenfell ha hecho que todo esté en al aire. Nadie sabe con certeza qué va a ocurrir.

Lo que me gustaría ver, o lo que creo que le gustaría ver a la izquierda irlandesa, es la mayor oposición posible a las políticas de los Conservadores. Queremos pararle los pies a este gobierno y luego impulsar la clase de propuestas que ha planteado Corbyn. No podemos decir de antemano si esto provocará la caída del gobierno, nuevas elecciones y una oportunidad para Corbyn de formar gobierno, pero son posibilidades.

Aquí el debate gira en torno a saber si habrá nuevas elecciones a la Asamblea. ¿Pueden llegar a un acuerdo el DUP y Sinn Féin para relanzar la Asamblea? El secretario de Estado británico nos ha fijado la fecha del 29 de junio para llegar a un acuerdo o enfrentarnos a la perspectiva de un gobierno directo desde Londres. Es difícil saber, pero hay otro factor que podría entrar en juego. Si se desarrolla un ambiente de protesta en el Reino Unido, nos gustaría ver que esto repercutiera también aquí en las calles. Hay llamamientos a manifestaciones masivas para el 1 de julio contra el gobierno *tory,* así como una marcha por el matrimonio homosexual para esa misma fecha. El poder popular en las calles podría desbaratar todos los cálculos de los grandes partidos.

Todd Chretien es redactor del periódico *Socialist Worker*

26/06/2017

Traducción: ***viento* sur**

Mira el espectáculo

Helga Martínez Pallarés

■ Helga estudió la carrera de Derecho pero en la actualidad, después de hacer diferentes cursos especializados, se dedica plenamente a la fotografía . Es también artista visual y escritora. Colabora en *Periódicos irreverentes*.

Las calles como espectáculo. En este caso las calles de Londres se muestran, como siempre, abigarradas de personajes originales, insólitos que miran o se exponen para ser mirados. Y son captados por una cámara atenta: a las composiciones, a los colores, los gestos, las posturas de tal manera que la calle se convierte en escenario para retratar el mundo.

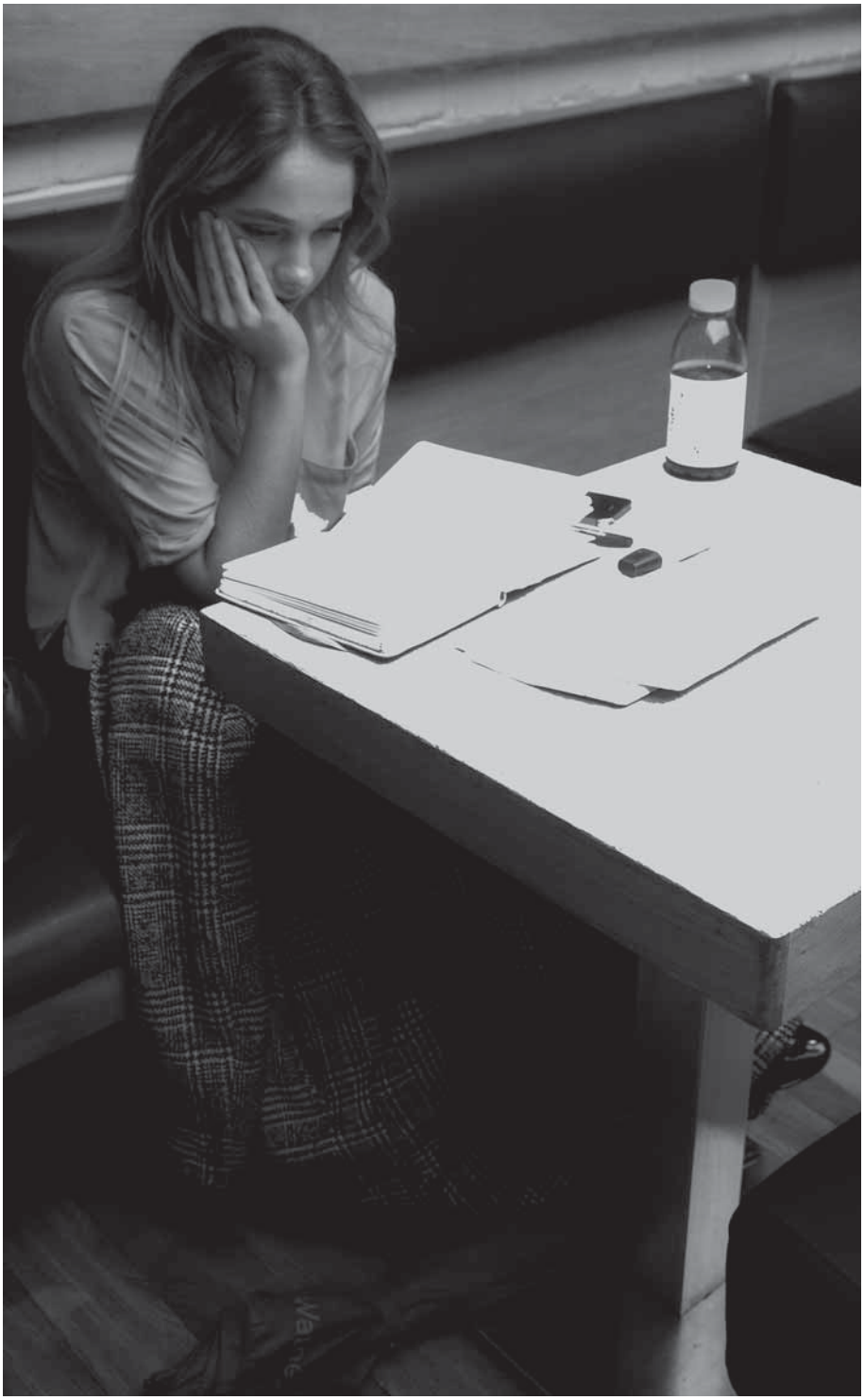
Las tres mujeres bajo los paraguas dirigiéndose hacia ese punto señalado sobre el enfado de la niña pequeña del primer plano que completa el conjunto. Una composición de triángulo invertido perfecta y narrativa. De nuevo encontramos el triángulo en las tres cabezas vueltas, cuchicheando, de las mujeres con la cabeza cubierta. Y es una pena (el original de la foto es en color y a veces el blanco y negro… pierde lo que gana en concentración) no ver los matices de rosa y lila diferentes que crean una armonía de colores inusual. Otras dos mujeres en escala, doblemente mirando a la vez por su cámara, con gestos concentrados. O entrando a una exposición fotográfica, gemelas y paralelas, casi formando un ser multiplicado especularmente. Por último una mujer sola, trabajando, concentrada. Dirigiendo su mirada al interior. Miran, crean, hablan, se dirigen, estudian… En último lugar, dos hombres. Sentados, saludando, sonriendo, cerveza en mano, relajados. Curioso, ¿no? La selección ha sido por diferentes motivos. Pero no ha sido buscada para ofrecer esta posible lectura. Pero así es.

Si queréis ver más fotos de Helga, las encontraréis en su facebook o en instagram (alquimiaphoto).

Carmen Ochoa Bravo

VICTORIA'S SEC

SPECIAL EDITION
THE LONDON PHOTOGRAPH FAIR
WWW.PHOTOFAIR.CO.UK
Art photographs for fine vintage photographs



3. PLURAL

La cuestión catalana y el problema español Presentación

Petxo Idoiaga

■ Lo que ocurra en Catalunya el 1 de octubre (1–O) con el referéndum sobre el *Estado independiente en forma de República* será el triunfo de una revolución política democrática o el de una imposición política represiva. Será lo primero si se celebra y lo segundo si el gobierno lo impide. Millones de personas han reclamado, en los últimos años, el derecho a decidir sobre su futuro como nación. Este nuevo referéndum del 1–O convoca a ejercerlo. Además, lo que ocurra el 1 de octubre en Catalunya acrisolará o adulterará las libertades y la democracia en todas las naciones y regiones bajo administración del Estado español.

Este **Plural** quiere, en primer lugar, reflexionar sobre el momento actual del conflicto nacional de Catalunya con el Estado español. Los artículos de Martí Caussa y Laia Facet se centran en ello.

Martí Caussa dirige principalmente su artículo ("Preguntas frecuentes sobre el referéndum catalán") a personas de fuera de Catalunya. A la respuesta positiva sobre el carácter democrático y legítimo del mismo, añade que con la segura anulación por el Tribunal Constitucional se entrará en una fase de *doble legalidad* o *doble poder parlamentario* que no podrá quedar en tablas. El 1–O no será, pues, una mera gran movilización reivindicativa como lo fue el 9–N de 2014. Será una confrontación entre la legalidad dictada por el Tribunal Constitucional por mandato del Gobierno central y la que otorga una ley del Parlamento catalán y una convocatoria del govern de la Generalitat. Por eso, añade, la pregunta pertinente es qué efectos legales y políticos tendrá si se celebra, si hay una participación importante, si gana el Sí y si actúa una mayoría parlamentaria proclamando la República catalana.

Ante la pregunta de si se trata de un referéndum hegemonizado por la derecha catalana explica cómo el mismo no figuraba en el programa de Junts pel Sí en septiembre de 2015 y ha sido la movilización popular impulsada por las organizaciones civiles y plurales (ANC, Òmnium Cultural y la Asociación de Municipios por la Independencia) la que ha obligado a asumir su convocatoria.

De realizarse el referéndum del 1–O, concluye, tendría efectos importantes en todo el Estado español y, al menos en el plazo visible, es la única forma de abrir, en todo el Estado, procesos constituyentes democráticos enfrentados al régimen de la transición.

Laia Facet ("Referéndum, punto de inflexión urgente") se centra más en un análisis sobre la evolución de las posiciones dentro de las distintas corrientes catalanas. La derecha catalana, dice, siempre jugó con instrumentalizar las movilizaciones por el autogobierno para mejorar la

posición de las elites catalanas en el Estado español y presentarse como el partido capaz de asegurar la gobernabilidad en Catalunya. Eso entró en crisis, pero antes y ahora ha mantenido el control del *procés*. El *procesismo*, sostiene, es una cultura que debe superarse si se quiere llegar con fuerza al referéndum y a una República catalana.

Pero si el *procés* ha mantenido todos estos años las movilizaciones es porque Catalunya vive atravesada por unas corrientes democratizadoras de fondo, aunque no hayan encontrado aún una síntesis del 15–M y del 11–S, y porque el descontento hacia el régimen conjugado con el horizonte de una Catalunya independiente ha sido un horizonte de mejora de las condiciones de vida. Por eso, es un error la tibieza de Podemos y Comuns ante el referéndum, reclamándolo como un pacto en lugar de haberlo defendido con fuerza como un acto de desobediencia y fiscalizando al Govern. La batalla hasta el 1–O es por llevar el derecho de autodeterminación adelante e imponer la apertura de un proceso catalán constituyente radicalmente democrático.

Además de esas cuestiones relacionadas expresamente con el referéndum del 1–O, en este **Plural** recogemos, por una parte, un análisis histórico sobre el Estado de las Autonomías y, por otra, una mirada a los casos de Euskal Herria, Galiza y Andalucía.

El conflicto catalán está poniendo al desnudo, como señala Jaime Pastor ("El fracaso histórico del nacionalismo español"), no sólo el agotamiento del modelo de Estado autonómico, sino también las profundas debilidades que ha tenido el proceso de nacionalización que, hegemonizado por las elites económicas y políticas españolas, se ha desarrollado en nuestra historia. Pero la incapacidad del nacionalismo español para reconocer la diversidad pluricultural y plurinacional está haciendo que éstas se manifiesten ya en otros pueblos del Estado español. A todo ello se ha añadido que, bajo los efectos de la crisis sistémica, de la política de la Unión Europea y del endeudamiento de las Comunidades Autónomas, se ha producido una tendencia a la recentralización política.

En consecuencia, la crisis del discurso hegemónico del nacionalismo español es ya irreversible. Tampoco la idea de un nuevo patriotismo español *regeneracionista* (Podemos) es una solución. Ésta no vendrá de la búsqueda de un nuevo encaje de las otras naciones en *España* sino de un pacto entre iguales y basado en el derecho a la separación.

El artículo de Ramón Zallo ("Soberanismo y cuestión vasca") entrelaza dos planos: uno, de reflexión teórica sobre elementos constitutivos de los hechos nacionales y otro, el de su proyección hacia la cuestión vasca. La relación y diferencias entre *comunidad cultural y comunidad nacional,* entre cuestión nacional, cuestiones sociales y soberanismo, *las limitaciones del concepto leninista sobre la cuestión nacional,* así como *las limitaciones de los nacionalismos defensivos* se van analizando sobre los dos planos citados.

El modelo soberanista debe poner el acento, para acumular fuerzas, más en la salida democrática (el derecho a decidir y la autodeterminación) que en un modelo final de organización territorial. Aunque debe contemplarla, la

fórmula de la independencia no le es consustancial, como sí lo es el derecho de decisión con respeto y acomodo de todos los sentimientos nacionales personales de la ciudadanía, porque lo que se decide no es sobre el sentimiento nacional personal sino sobre el proyecto político. La soberanía nacional para las naciones sin Estado, para Euskal Herria por ejemplo, incluye democracia, economía, participación, derechos humanos de las distintas generaciones, territorio, cultura…; por eso, depende quién lo hegemonice, puede ser, además de la apuesta por el sujeto comunitario con centro en el derecho a decidir, un proyecto de cambio social. El conjunto de movimientos, incluido el movimiento obrero vasco, tienen la oportunidad de hegemonizar ese proceso desde un bloque histórico de cambio.

Xaquin Pastoriza ("Alrededor de la cuestión nacional en Galiza") realiza un detallado análisis histórico del nacionalismo gallego, en particular del que se produce a partir de la reactivación política de los años 60 del pasado siglo con la incorporación al mismo del marxismo y del anticolonialismo a través de Union do Povo Galego. El periodo autonómico contribuyó a cimentar elementos pero también a degradar otros (como el idioma).

Con el BNG el nacionalismo de izquierda entra en el juego político autonómico como ventana de oportunidad e incorporando el desarrollo de movimientos sociales. Esto hace crecer el peso político del nacionalismo de izquierda. La corriente Anova –liderada por Beiras y desgajada del BNG– es la que mejor lee el contexto político abierto con el 15–M planteando una definición republicana de nación y abriéndose a lazos de colaboración con actores de todo el Estado frente al régimen de la transición y juega un papel determinante en la constitución de En Marea.

Hoy, en opinión de Xaquin Pastoriza, aunque la exigencia del derecho de autodeterminación no esté a la orden del día, existen tendencias a favor de recuperar el carácter rupturista de las reivindicaciones galleguistas.

La conclusión de Florencio Ramírez y Pepe Luna sobre Andalucia ("La cuestión nacional andaluza, una gran desconocida") es contundente: cualquier lucha de carácter nacional que pueda darse en Andalucía será contra la dependencia y el subdesarrollo, buscando todas las potencialidades de la tierra, y en ella estará ausente la burguesía andaluza porque sus intereses están subordinados a lo más reaccionario de los grandes capitales del Estado.

Ante la constitución del Estado de las Autonomías, Andalucía vivió un proceso de movilizaciones que llevó al referéndum del 28–F de 1980. Pero a partir de entonces se ha producido un proceso de desactivación. La situación de subordinación y periferia, la alianza de la burguesía andaluza con la española y el papel del PSOE son las causas que han hecho que la cuestión nacional andaluza haya corrido la misma suerte que el propio movimiento obrero y popular. Eso no supone objeción para que la cuestión nacional andaluza pueda ser clave para la emancipación de la clase trabajadora y la ruptura con el régimen.

1. La cuestión catalana y el problema español

Preguntas frecuentes sobre el referéndum catalán

Martí Caussa

■ Si quieres explicar algo importante y no consigues hacerlo de forma breve y comprensible es que no lo tienes bastante claro. Lo que está en juego en Catalunya con el referéndum del 1 de octubre me parece muy importante y por eso me he propuesto escribir este artículo, dirigido principalmente a personas de fuera de Catalunya, imitando las preguntas más frecuentes (FAQs) tan habituales en la red. He reunido un número relativamente largo de preguntas que me han parecido pertinentes y he procurado redactar respuestas breves sin caer en la superficialidad, con la intención de dar argumentos para apoyar el derecho a voto en el referéndum del 1–O y defender a los participantes y promotores de la represión que se cierne sobre ellos.

¿Qué se va a decidir en el referéndum del 1–O y qué alcance tiene?

La pregunta lo indica claramente: "¿Quiere que Catalunya sea un Estado independiente en forma de República?". Si se responde afirmativamente se vota simultáneamente por la independencia y la República. Es decir por una revolución política en una parte del actual Estado español.

¿Por qué será ilegal este referéndum?

Porque así lo ha declarado el Tribunal Constitucional. Pero no es una opinión unánime ni mayoritaria entre los juristas. Muchos de ellos han argumentado que se podría autorizar un referéndum en Catalunya sin necesidad de reformar la Constitución y que solo es cuestión de voluntad política. Javier Pérez Royo analizaba así la actitud del gobierno: "El gobierno [de Rajoy] se ha obstinado en que esto es un problema jurídico, pero no, esto es un problema político y aquí se está haciendo política. Ellos hacen política a través del Tribunal Constitucional y de la fiscalía. Han decidido que esto es un asunto cerrado: la Constitución es la que

es, y a quien dé un paso más allá le envían el Tribunal Constitucional o la fiscalía, y se acabó lo que se daba. Punto. Esta es su estrategia y llevamos así desde la sentencia de 2010 [contra el Estatuto]."

¿Es legítimo a pesar de ser ilegal?

Legítimo es sinónimo de justo, de algo permitido según la justicia y la razón. El referéndum es la concreción del derecho a decidir, que ha sido reclamado en Catalunya a lo largo de los últimos años por millones de personas, en manifestaciones que se cuentan entre las mayores de Europa y del mundo. Todas las encuestas coinciden en afirmar que más del 80% de las personas de Catalunya están a favor de un referéndum. Éste se ha intentado pactar insistentemente con el gobierno español y ha recibido siempre la negativa por respuesta. Esta imposibilidad de llegar a un referéndum pactado, tal como se consiguió en Escocia o en Quebec, es lo que da legitimidad a convocarlo desde el gobierno y el Parlament de Catalunya, donde existe una mayoría absoluta partidaria de hacerlo.

¿Se puede prohibir el referéndum en nombre de la democracia?

Lo hace el PP y lo aprueba la mayoría del Parlamento español, pero uno de los lemas centrales del 15–M estaba cargado de razón: "Lo llaman democracia y no lo es". Democracia es el poder del pueblo. Decía Castoriadis: "Si miramos, no la letra de las constituciones, sino el funcionamiento real de las sociedades políticas, comprobamos inmediatamente que son regímenes de oligarquías liberales (...) que están obligadas a aceptar algunos límites a sus poderes, dejando algunas libertades al ciudadano". No existe el poder del pueblo en ningún Estado; solo en algunos pocos como Suiza el pueblo tiene la facultad de convocar referéndums y ejercer su poder puntualmente. Bajo el criterio del poder del pueblo, la democracia española es de bajísima calidad: desde su mismo origen (con un artículo 2 de la Constitución impuesto por la presión militar), el recorte del Estatuto de 2006 después de ser aprobado por la Cortes españolas y el pueblo de Catalunya en referéndum o la reforma exprés del artículo 135 de la Constitución para dar prioridad a la devolución de la deuda.No se puede invocar la democracia para prohibir el referéndum, porque en nombre del poder del pueblo no se puede prohibir que vote el pueblo. Así pues, ¿quién defenderá la democracia el 1–O? ¿Los que vayan a votar o los que llamen a no hacerlo? Sin duda los primeros, los que a pesar de que sea ilegal, de las amenazas del gobierno y del Tribunal Constitucional, estén decididos a que sea el pueblo quien decida sobre una cuestión ámpliamente reclamada por la ciudadanía de Catalunya, ya sea para votar sí, votar no, votar en blanco o hacer un voto nulo. Todos los votos son igualmente legítimos y democráticos.

¿Participar en el referéndum será un acto de desobediencia?

Desde el punto de vista del Estado español, evidentemente sí. Desde el punto de vista del gobierno y del Parlament de Catalunya, no; porque

antes se habrá aprobado la ley que dará cobertura legal al referéndum. Aquí reside la diferencia fundamental entre el 1–O y todas las desobediencias anteriores. A partir de la aprobación (o de la entrada en el Parlament) de la ley del referéndum y de su previsible anulación por el Tribunal Constitucional se entrará en una fase de *doble legalidad* o *doble poder parlamentario,* cosa que implica una crisis política de enorme magnitud. Durante la dictadura, la gran mayoría de luchas implicaban desobediencia a la legalidad vigente. Durante la democracia, el movimiento feminista y muchas mujeres desobedecieron practicando abortos para conseguir su legalización; muchos jóvenes desobedecieron y fueron a la cárcel hasta conseguir la anulación del servicio militar obligatorio; la PAH ha desobedecido ocupando pisos y sigue haciéndolo para conseguir la dación del piso en pago de la hipoteca. El 1–O van a desobedecer millones de personas para conseguir el derecho a decidir, pero esta vez van a tener el amparo de un Parlament y un gobierno salidos de unas elecciones perfectamente legales y homologadas.

¿Convocar el referéndum significa dividir la sociedad catalana en dos partes?

Todas las grandes cuestiones políticas dividen a menudo a la sociedad, haya o no haya referéndum: ahora mismo la sociedad catalana está dividida entre el 80% que quiere el referéndum y los que no, entre los que quieren que salga el sí y los que quieren el no. Pero la mejor manera de resolver estas cuestiones es la consulta directa a la población, no la componenda entre élites por medio de pactos de partidos. Fue más democrático el referéndum sobre la OTAN que la reforma exprés del artículo 135 de la Constitución. Resulta macabro que quienes advierten que el referéndum divide a la sociedad catalana sean los mismos que prometieron aceptar el Estatut que aprobara el Parlament y luego lo *cepillaran* en las Cortes; los mismos que recurrieron al Tribunal Constitucional el Estatut de 2006; los mismos que se han negado a dialogar sobre la posibilidad de un referéndum pactado. Los mismos que rompieron y siguen rompiendo grandes consensos logrados en la sociedad catalana.

¿El referéndum es un intento del PDeCAT para conservar el poder, legitimarse o tapar la corrupción?

El referéndum no figuraba en los programas de CDC, ni ERC, ni de Junts pel Sí en las elecciones del 27–S de 2015. El referéndum pactado fue defendido tanto por Podem, como por Catalunya Sí Que Es Pot, y por En Comú Podem. El referéndum, pactado si es posible o unilateral en caso contrario, fue defendido al principio solo por organizaciones como Procés Constituent o la CUP y más tarde por profesores de universidad como Antoni Abad Ninet, Jordi Muñoz o Elisenda Paluzie; el empujón definitivo lo dio la Asamblea Nacional Catalana (ANC): el mes de julio de 2016 consultó a su afiliación y después de la gran manifestación del 11–S pidió al gobierno que cambiara su hoja de ruta y garantizara el referéndum; y

el cambio definitivo vino a finales de setiembre en el curso de la cuestión de confianza al presidente Puigdemont, cuando éste pronunció la frase de "referéndum o referéndum". El argumento decisivo que convenció al presidente Puigdemont fue la movilización del 11 de setiembre. Una vez más se demostró que el gobierno no controla al movimiento, sino que éste es autónomo y tiene capacidad para cambiar la hoja de ruta del gobierno. La mayoría de los medios de comunicación contrarios a la independencia explicaron el cambio argumentando que el gobierno era prisionero de los 10 diputados de la CUP, sin los cuales no tiene mayoría absoluta; pero sin las movilizaciones del 11 de setiembre estos diputados no hubieran sido suficientes para alterar la hoja de ruta del gobierno. En definitiva, el referéndum no fue una iniciativa del gobierno sino una imposición del movimiento; y también ha sido un factor de crisis interna del PDeCAT que finalmente ha obligado a Puigdemont a remodelar el gobierno a mediados de julio. Otra cosa es que la firmeza en este tema haya dado más legitimidad a Puigdemont y su gobierno, que gracias a ello hayan conseguido aprobar unos presupuestos muy poco sociales y que la corrupción de la antigua CDC no haya pasado más factura.

¿Qué es realmente la ANC y qué autonomía tiene?

La ANC es la principal organización independentista de masas, transversal, abierta a todas las personas que quieran luchar por la independencia, que se organiza en asambleas territoriales y sectoriales y cuyo máximo órgano, la Assemblea General, se reúne como mínimo una vez al año. Su órgano ejecutivo es el Secretariat, cuyos miembros no pueden tener ningún cargo público o político relevante; su mandato es de dos años, renovable por otros dos y no reciben remuneración por ello. Solo con esta breve descripción ya se comprende que la ANC difícilmente puede ser la correa de transmisión de ningún partido (PDeCAT o ERC) como a veces insinúan quienes no la conocen. Los militantes de los partidos están presentes en su interior (especialmente PDeCAT y ERC) y pueden intentar influir en la orientación de la ANC; pero ésta también ha influido e influye en los partidos y el gobierno. Para probar la autonomía de criterio de la ANC baste citar dos ejemplos: cuando después del 9–N de 2014 emplazó públicamente a Artur Mas a "poner las urnas" y convocar elecciones o cuando, contraveniendo la hoja de ruta de Junts pel Sí, llamó a convocar un referéndum. Es verdad que la ANC ha sido muy tímida en apoyar reivindicaciones sociales sentidas por la población y que su orientación dominante ha sido considerar que lo primero era la independencia y que lo demás ya vendría después; también ha sido muy poco activa en el impulso del proceso

"... el referéndum no fue una iniciativa del gobierno sino una imposición del movimiento"

constituyente popular aprobado por el Parlament. Todo esto puede ser objeto de críticas; pero al mismo tiempo hay que recordar que la ANC apoyó la huelga general del 14–N de 2012, se comprometió con la ILP de la PAH y la solidaridad con los refugiados. Finalmente también es necesario hacerse otra pregunta: ¿Por qué pocos partidos y entidades con elevada conciencia social (a excepción de la CUP) han intentado influir en la ANC desde dentro? ¿Se ha reflexionado sobre el hecho que todo movimiento nacional masivo es necesariamente interclasista y que la influencia debe ganarse trabajando en su interior?

¿Este referéndum no se puede apoyar porque está hegemonizado por la derecha?

Desde el punto de vista parlamentario está hegemonizado por Junts pel Sí, que es la coalición entre un partido de derecha moderada (el PDeCat) y uno de izquierda moderada (ERC) e independientes con peso específico; pero esta coalición no tiene mayoría absoluta y para cuestiones como el referéndum debe obtener el acuerdo de la CUP que es un partido anticapitalista. Desde el punto de vista social está hegemonizado por las tres grandes organizaciones independentistas: ANC, Òmnium Cultural y la Asociación de Municipios por la Independencia. Y tanto las organizaciones políticas como las sociales están condicionadas por una opinión favorable al referéndum en más de un 80 % y con un porcentaje que va del 64% al 70% que se declara dispuesto a ir a votar el 1–O. ¿Se puede caricaturizar esta complejidad como una hegemonía de la derecha? ¿Solo se debería apoyar el referéndum si los convocantes fueran Podem y los comunes? ¿O no importa quién lo convoque si el referéndum es necesario y reúne las condiciones democráticas exigibles?

¿Debería haber tres opciones en lugar de dos?

El referéndum debe servir para conocer si la voluntad de independencia, que ha sido demandada por las grandes manifestaciones de masas de los últimos años, es mayoritaria en la sociedad catalana. Para ello se necesita una pregunta clara y binaria: sí o no. El Estado podría haber presentado una propuesta clara sobre otro encaje de Catalunya en el Estado español; entonces los partidarios del sí podrían haber repensado su voto y los del no sabrían que su voto avalaba también otra solución (mejora de la autonomía, Estado plurinacional o federal, etc.). Pero el Estado no ha hecho nada de esto y ha cerrado cualquier posibilidad de diálogo. Y ahora las opciones reales son república independiente o seguir como estamos. En estas condiciones, muchas personas genuinamente confederalistas o federalistas, que entienden estas formas de unión como un pacto entre iguales, piensan que éste sólo será posible si primero se consigue la independencia de Catalunya.

¿La ley del referéndum tiene importantes déficits democráticos?

Hay que recordar que no existe todavía una ley sino solo un borrador difundido por la prensa y que el proyecto de ley aún debe discutirse en el Parlament. Los que afirman que este borrador contiene graves carencias democráticas se refieren a cuestiones de diferente naturaleza. Un grupo de críticas afirma que la ley es antidemocrática porque no se fundamenta en la Constitución y el Estatut (que está subordinado a ella), algo imposible de cumplir cuando se trata de un referéndum no pactado, al que no se ha querido buscar un encaje en la Constitución, y que está siendo perseguido por el Tribunal Constitucional. Esta persecución justifica no dar facilidades a la suspensión de la ley del referéndum o al procesamiento de sus promotores y hace muy difícil evitar otro grupo de críticas: que el proyecto de ley no se haya presentado todavía en el Parlament, que se quiera tramitar por el procedimiento de urgencia, que no se haya dado a conocer todavía cómo se elaborará el censo o cómo se conseguirán locales electorales cuando los ayuntamientos no los faciliten.

Finalmente otras objeciones son que no se establezca un mínimo de participación, ni el porcentaje de votos suficiente para validar una de las opciones y que en cambio sí se indique que, en caso de victoria del sí, la declaración formal de independencia se realizará en los dos días siguientes. Sin embargo, las dos primeras objeciones se podrían haber hecho a cualquiera de los referéndums realizados en España y no están avaladas por la Comisión de Venecia, el órgano consultivo del Consejo de Europa en materia de derecho constitucional; además resulta de sentido común que una participación baja llevaría a los promotores del referéndum a reflexionar sobre la conveniencia de proclamar la independencia. En cuanto al plazo de dos días para declarar la independencia resulta la consecuencia lógica de un referéndum vinculante, aunque una cosa distinta es el plazo que se puede necesitar para hacerla plenamente efectiva, tanto si el Estado muestra voluntad de negociación como si no. En definitiva, algunos déficits se pueden subsanar todavía en la ley que apruebe el Parlament y algunos de los más importantes se deben a la voluntad del Estado de reprimirlo y no pactarlo. Pero ninguno de estos déficits invalida el carácter democrático del referéndum.

¿El 1–O solo será un nuevo 9–N?

El 9–N de 2014 dos millones trescientas mil personas realizaron un grandioso acto de desobediencia civil, pero era solo una consulta no vinculante, que no se basaba en una ley del Parlament y no estaba organizado por el gobierno sino por voluntarios (para esquivar al Tribunal Constitucional); además el gobierno del PP evitó el choque frontal. Por tanto, nada que ver con lo que sucederá el 1–0, un referéndum vinculante, convocado por la mayoría absoluta del Parlament, organizado por el gobierno, con el Tribunal Constitucional actuando desde antes y con el gobierno del PP dispuesto a ir al choque e impedirlo. A partir de la aprobación de la ley del

referéndum y de su previsible anulación por el Tribunal Constitucional se entrará en una fase de *doble legalidad* o *doble poder parlamentario,* con millones de personas dispuestas a ir a votar siguiendo la convocatoria del Parlament y el aparato judicial y represivo del Estado dispuesto a impedirlo. Cuando se llega a un choque de estas características no hay posibilidad de tablas entre los dos poderes; en un plazo no muy prolongado uno debe ganar y el otro debe ser derrotado; después, nada seguirá siendo igual que antes. ¿Qué sentido político tiene afirmar que el 1–O sólo puede ser un nuevo 9–N?: quitarle importancia, subestimar la magnitud de la confrontación que se acerca, no prepararse para la misma y en algunos casos (pero no en todos) mantenerse a la expectativa. Pero el 1–O será un referéndum si nos mantenemos vigilantes para que el gobierno catalán mantenga su palabra y trabajando desde ahora mismo para que millones de personas acudan a votar el 1–O como una defensa de la democracia y del derecho a decidir, sea cual sea el sentido de su voto.

¿El referéndum no tendrá efectos legales?

Esta pregunta es banal si se toma en sentido literal: un referéndum no pactado no puede tener efectos legales inmediatos dentro del Estado que ha decidido prohibirlo. Pero la pregunta políticamente interesante es otra: ¿qué efectos políticos y legales tendrá el 1–O si hay una participación importante y gana el sí? Entonces se declarará la independencia de la República Catalana y la mayoría parlamentaria favorable a la misma (que probablemente habrá aumentado) deberá hacer funcionar el país y defender el Parlament y la legalidad catalana con el apoyo de movilizaciones de masas continuadas, al mismo tiempo que busca la solidaridad de los pueblos del Estado español y el reconocimiento internacional. Es decir, si hay una gran participación en el referéndum del 1–O tendrá efectos políticos y legales muy importantes en Catalunya. Y tendrá efectos políticos importantes en el Estado español: todo el mundo (partidos, instituciones, entidades, personas, etc.) estará presionado a tomar partido: a favor de la defensa de Catalunya y la negociación o a favor de reprimir la revuelta pacífica catalana; las gentes de izquierda y progresistas tendrán la oportunidad de aprovechar la brecha abierta en Catalunya para empezar a cuestionar abiertamente el régimen del 78. Si Catalunya consigue imponer un referéndum al Estado, por qué no intentarlo en otras partes, sea por el derecho a decidir, por derogar la reforma del artículo 135 de la Constitución o por decidir entre Monarquía y República; si en Catalunya se abre un proceso constituyente popular como se ha prometido, por qué no intentarlo en otras partes o a nivel de todo el Estado.

¿Y si el Estado consigue impedir la votación del 1–O sin que haya una gran respuesta popular?

Entonces habrá efectos políticos y legales de signo contrario, tanto en Catalunya como en España. Si logra impedir la votación, la reivindicación

de la independencia no desaparecerá pero pasará a un segundo plano durante un periodo, se convocarán elecciones autonómicas y habrá una reordenación del mapa político con un previsible aumento de las alternativas autonomistas, limitadoras de la democracia y socialmente reaccionarias; será el momento largamente soñado por el PP, C's, el aparato del PSC y de los que quieren reconstruir el espacio de la desaparecida CDC. A nivel español será un gran triunfo de Rajoy, un magnífico trampolín para revalidar la perdida mayoría absoluta y satelizar definitivamente a C's; los dinosaurios del PSOE recobrarán fuerza y se lanzarán de nuevo sobre Pedro Sánchez; cualquier intento mínimamente ambicioso de reforma de la Constitución quedará aparcado por largo tiempo. En definitiva, en Catalunya y en España se cerrará temporalmente la crisis del régimen de la transición que el 15–M y el movimiento independentista catalán contribuyeron decisivamente a abrir.

"... ahora las opciones reales son república independiente o seguir como estamos"

¿Se puede ser indiferente ante el 1–O aunque no se viva en Catalunya?

No, porque lo que ocurra en Catalunya tendrá consecuencias importantísimas en todo el Estado. La derecha y la reacción lo comprenden perfectamente y para ellas la preocupación principal es cómo impedir el referéndum. Las personas que se sientan internacionalistas, de izquierda, demócratas o las tres cosas al mismo tiempo, deben poner también el referéndum en el centro de sus preocupaciones si no quieren conceder una ventaja suicida a la derecha y a la reacción. El referéndum no es una reivindicación independentista, sino de la gran mayoría del pueblo catalán. Es una reivindicación justa y legítima porque significa el ejercicio del derecho a decidir. Ha sido declarado ilegal por un gobierno que lleva tiempo recortando las libertades, pero es una acción democrática en el único sentido auténtico de esta palabra: dar el poder al pueblo para decidir en un asunto importante. El 1–O es la oportunidad concreta, la única a corto plazo, de profundizar la crisis del régimen de la transición y de abrir un proceso constituyente popular en todo el Estado. Hay ocasiones en que la indiferencia o la pasividad son el camino más seguro a la derrota. Esta es una de ellas.

Martí Caussa forma parte de la redacción de la web de ***viento* sur**

2. La cuestión catalana y el problema español

Referéndum, punto de inflexión urgente

Laia Facet

■ Tras la declaración de fecha y pregunta, así como el anuncio de la ley para un referéndum de autodeterminación en Catalunya, se ha abierto un nuevo episodio del *procés* independentista. Más allá de las sobredosis de épica y declaraciones del govern a las que nos tienen acostumbradas, hay una pregunta que todo el mundo quiere resolver: ¿habrá condiciones para efectuar el referéndum? Todas las fuerzas políticas van tomando posiciones, pero ¿cuáles son los horizontes estratégicos que esconde cada posicionamiento?

Dos preguntas que se encuentran embarradas entre procesos judiciales, propaganda, debilidades del movimiento y un intento de estabilización de la crisis de régimen. Pese al lodo, hasta el 1 de octubre se va a dar una batalla central en Catalunya: llevar hasta el final el derecho de autodeterminación negado hasta el momento por un régimen autoritario y en crisis. Pero también debería ser una batalla de primer orden para las fuerzas del cambio en todo el Estado: tratar que una de las puertas que mantienen abierta la crisis de régimen no se cierre en balde.

Convergència: la crisis del régimen catalán

Si algo ha caracterizado históricamente a Convergència ha sido su capacidad de seguir llevando el timón en cualquier circunstancia: contentar a la burguesía nacional, rebajar las demandas rupturistas y colocarse como El Partido del Govern en mayúsculas. Del Pujol aupado tras el pacto entre élites de la transición al chantaje sistemático hacia el conjunto del soberanismo manteniendo el Govern, hay un mismo *modus operandi*. La derecha catalana siempre ha jugado con una tensión calculada: instrumentalizar las demandas y movilizaciones de auto–gobierno en clave nacional y popular que se han dado en Catalunya para mejorar la posición de las élites políticas y económicas catalanas dentro del Estado

español; y por otro lado, instrumentalizar lo conseguido para posicionarse durante décadas como el partido capaz de asegurar la gobernabilidad y mayores competencias para Catalunya. Pero la tensión les ha estallado y su *modus operandi* les está generando más de un problema.

De modo superficial, la crisis de Convergència se ha traducido en una caída de apoyos electorales en las últimas elecciones generales (20D, 26J), que en ninguno de los casos superó el 15% en Catalunya, y los sondeos para unas catalanas tampoco les son favorables como para ser primera fuerza. Pero la factura es más alta. Nuestro particular partido del régimen no sólo se ha visto implicado en casos de corrupción como el resto del entramado político salido del régimen del 78, sino que se vio obligado a esconderse tras JxSí y a esconder a Artur Mas tras Romeva, para luego hacer una operación estética de cambio de nombre y refundación. Además de los cambios estéticos, se ha dado un debilitamiento de sus lazos históricos con el régimen, así como con entidades catalanas, como Foment o sectores de la burguesía nacional, que se han posicionado claramente en contra de la independencia. Una crisis escenificada en la ruptura con Unió, ya en el olvido, pero también en tensiones y divisiones internas en el nuevo PDeCAT, como demostró la destitución fulminante del Conseller Baiget tras cuestionar el referéndum públicamente. Esta es la Convergència, ahora PDeCAT, que surfea el *procés* con giros dramáticos y épicos constantes evitando el precipicio de su caída durante los últimos años.

Sí, Convergència ha sido capaz de mantener una hegemonía política en el Parlament instrumentalizando el *procés*. Pero nos llevaría a errores estratégicos creer que el *procés* es, simple y llanamente, la burguesía catalana. Catalunya vive desde 2011 atravesada por unas corrientes democratizadoras de fondo. Unas corrientes que aún no han encontrado una síntesis superadora del 15–M y el 11–S. Si el *procés* ha mantenido movilizaciones masivas los últimos años no es por el oportunismo de Convergència o por su nuevo transformismo en PDeCAT. El descontento hacia el régimen conjugado con el horizonte de una Catalunya independiente ha sido durante los últimos años un horizonte de mejora de las condiciones de vida también para una parte importante de las clases populares castigadas por la crisis económica y social. Éstas también llenan las calles el 11–S.

Horizonte de mejoras sociales colectivas para unos; horizonte de mejoras particulares para otros. Los lemas más oídos del govern, la "sortida ordenada de l'Estat", el "un Pais Normal", el "nou Estat d'Europa" ("salida ordenada del Estado", "un País normal", "nuevo Estado de Europa"), no son más que las formas retóricas del PDeCAT para convencer a parte de la burguesía catalana para una vía sin estridencias, ni rupturas. ¿Una vía sin rupturas para independizarse del Estado español? Eso prometen: "ordenada", "normal" y "europea". Mantienen esa lógica de tensión calculada, pero cualquiera verá que en los últimos años el PDeCAT se ha

metido en un laberinto de alto voltaje del que puede salir por los aires en cualquier giro, pero del que lleva salvándose ya varios años. Si el PDeCAT sigue salvándose es fundamentalmente por la debilidad del propio *procés*.

La debilidad del *procés* o la amnesia catalana

El 9–N supuso la prueba de fuego para Convergència, quien salió reforzada políticamente de lo que fue una rebaja brutal de las demandas del movimiento soberanista. Ese es el punto de inflexión claro en el que CDC toma el liderazgo del *procés* y en el que las entidades de la sociedad civil catalana se pliegan. La retahíla es ya conocida: el chantaje a ERC y al independentismo de no convocar elecciones si no había lista conjunta; una posición dominante en ésta y en el govern; los chantajes a la CUP; los presupuestos… A menudo se habla de la institucionalización del ciclo del 15–M, pero el 11–S también se ha institucionalizado, se ha vuelto un asunto del Govern en que la sociedad civil ha delegado la iniciativa y responsabilidad. El *procés* ha perdido dinamismo por abajo estos últimos años, algo claramente contrastado en los preparativos de la última *diada*, así como ante los actos de represión judicial, pero mantiene apuntalado al govern.

Catalunya vive una profunda amnesia donde las promesas más recientes se han borrado de la memoria de la base social del *procés*. ¿El 9–N? Una consulta rebajada por la propia Convergència en el Govern ante la prohibición del Tribunal Constitucional (TC). ¿El 27–S? Lo dirimimos en unas plebiscitarias que no se sabe si hemos ganado. ¿Los 18 meses a la independencia? Pasaron hace unos cuantos meses sin pena ni gloria. ¿El 1 de Octubre? El referéndum ya no es una pantalla pasada. La cultura política que ha generado el *procés* es algo necesariamente a superar si se quiere llegar, no sólo a una República catalana, sino llevar a cabo un referéndum de autodeterminación. El *procesismo* es una cultura política plebiscitaria y delegativa, que mueve a millones de personas cada 11–S, pero a toque de silbato. Mantiene una actitud completamente acrítica hacia las debilidades del Govern y seguidista en su iniciativa. Una cultura política que en el contexto actual no está desarrollando y desplegando con toda su potencialidad una campaña para asegurar que el referéndum sea una realidad y nadie meta el freno de mano.

Entonces… ¿habrá referéndum?

La contra–imagen del 9–N es la gran amenaza para el propio govern. Una prohibición del TC no servirá para justificar echarse atrás. ¿Hasta dónde llegará el gobierno del PP? ¿Hasta dónde los estamentos judiciales del régimen? ¿Cuánta presión aguantará el govern de Catalunya? Ahí se dirime si habrá o no referéndum, más incluso que en las cuestiones formales–legales. Precisamente porque es en ese juego de presiones donde se dirime, las debilidades del *procés* y del bloque del cambio son un problema central.

Las debilidades del *procés* hacen que el dinamismo social, las fuerzas en las que se toma esta batalla, estén en horas bajas. Cualquiera que viva en Catalunya se dará cuenta que el ambiente de hace 3 años era mucho más propicio a asumir una desobediencia de este tipo, fruto de la cooptación que ha llevado a cabo Convergència. Es difícil imaginar, aunque no imposible, que si el Estado aprieta habrá una resistencia organizada del soberanismo por abajo que asegure que el 1 de Octubre se podrá votar. También es difícil prever, si el Govern cede a las presiones del régimen, quién señalará que han echado el freno de mano, más allá de la CUP y sectores críticos de Podem y Comuns, ya que éstos no lo consideran como un Referéndum, sino como una movilización. Aquí se encuentra la otra gran debilidad: la tibieza de Podemos y Comuns, quienes podrían haber planteado la necesidad de un referéndum desobediente y fiscalizar al Govern, pero prefirieron poner el horizonte deseable en una promesa de pacto.

¿Reforma o ruptura del régimen?

Una de las batallas de Podemos y Comuns ha sido plantear como excluyentes la fraternidad y la unilateralidad, poniendo en valor la primera, desestimando la segunda. Esto no es sólo un error retórico, sino que conlleva un problema estratégico. Es con actos de ruptura y desobediencia con este régimen como pueden construirse otro tipo de relaciones entre las distintas realidades del Estado que sí reconozcan a Catalunya como sujeto político propio. Pero además, es sólo con este tipo de actos como puede desmontarse el centralismo salido de la dictadura y superar un Estado de las Autonomías hoy en crisis y ya insuficiente cuando se construyó.

“Convergència, ahora PDeCAT, surfea el procés con giros dramáticos y épicos constantes”

Por decirlo claramente: el proceso soberanista catalán tiene la potencialidad de no cerrar la puerta a las grietas abiertas en el régimen sino de profundizarlas; pero, además, tiene la potencialidad de abrir horizontes constituyentes que no se contenten con una reforma superficial de la Constitución como proponen los socialistas de Pedro Sánchez y en lo que parece caer también Podemos. Cualquier intento de tocar la Constitución que no lleve consigo movilizaciones, conflicto, generación de nuevas instituciones..., devendrá un cierre en falso del ciclo: un pacto diplomático por arriba, sin interés para las de abajo.

Este es el debate estratégico de fondo desde una óptica estatal. Incluso para aquéllos que quieren construir un Estado plurinacional federalizante: esa apuesta de modelo estatal debe pasar por procesos necesariamente conflictivos y de ruptura con la institución resultante de una transición falseada. Por ello, las posiciones tibias de Podemos ante el referéndum

del 1 de Octubre, o las declaraciones de Ada Colau en que aseguraba que había que "evitar un choque institucional", son un claro retroceso para enfrentarse al régimen incluso desde una defensa federalista.

El fin de semana del 7 y 8 de julio Podem y Catalunya en Comú tomaron sus posiciones. La posición de Catalunya en Comú por el momento, ya que debe cerrarse en consulta a sus inscritos, coincide en entenderlo como una movilización; sin embargo, no dijeron que llamarían a votar. La posición de Podem parece tener un contenido algo más avanzado ya que sí ha planteado que llamará a participar y a votar, pese a entenderlo como una movilización legítima y no como un referéndum. Sin embargo, las declaraciones han ido variando y cayendo en contradicciones. Del "evitar un choque institucional" de Ada a declarar que las instituciones facilitarán la convocatoria, lo cual implicará como ya se lo han hecho saber figuras del gobierno del PP, algún tipo de conflicto. Tras sus declaraciones, también Pablo Iglesias aclaró su "si fuera catalán no iría a votar", rectificando y asumiendo la posición de la alcaldesa de Barcelona. Oscilaciones fruto de presiones y críticas recibidas de dentro y fuera del espacio. Sus posiciones de un modo u otro se irán viendo arrastradas por la propia dinámica de la convocatoria, aunque eso no excluya que sigan manteniendo su horizonte pactado como el legítimo y más efectivo y sobre el que trabajarán si hay una derrota el 1 de Octubre.

Sin embargo, desde una óptica catalana, en la que abogan por construir una mayoría de cambio en Catalunya con mayor justicia social, supone una ceguera política posponer la batalla de superar el autonomismo a una futurible mejora de la correlación de fuerzas. Por un lado, cualquier intento de llevar a cabo un plan de choque social (incluso de mínimos) va a toparse con el Fondo de Liquidez Autonómica (FLA), una Generalitat endeudada y sin palancas de autogobierno. Y por otro lado, las correlaciones de fuerzas no mejorarán subsumiendo la iniciativa política a los (im)posibles del régimen, sino radicalizando las expectativas de cambio.

Un punto de inflexión urgente

Ante las desconfianzas hacia el govern y las debilidades de la convocatoria, la posición del bloque del cambio está siendo la de moderar aún más las perspectivas, en vez de apretar, proponer y agenciarse un referéndum que ellos mismos volvieron a poner sobre la mesa cuando era "una pantalla pasada". Que nadie se engañe y haga cálculos interesados: si el 1 de Octubre sale mal, no sólo afectará a JxSí o la CUP, afectará a todas aquéllas que aspiramos a un horizonte de transformación; será una batalla perdida ante el régimen y el gobierno del PP, no una batalla ganada al govern.

Por eso el 1 de Octubre, tanto si se hace como si no, supondrá un punto de inflexión y puede suponer una bifurcación de estrategias de las fuerzas independentistas aunadas por una precaria alianza. Un punto de inflexión que hay que aprovechar para superar el *procesismo*

actualmente existente: acrítico, delegativo y seguidista; con su vía: "ordenada", "normal" y "europea". Ahora bien, esperar que el *procés* desfallezca de inanición (además de ingenuo) es poco productivo. Creer que ponerse de perfil o con una actitud pasiva y recoger los frutos de un fracaso puede propiciar que seas quien reoriente un proyecto de país es o bien ceguera, o bien falta de voluntad de intervenir en política catalana.

Si realmente se quiere superar el *procesismo*, acabar con el chantajismo de Convergència y sus políticas de austeridad y construir una mayoría política y social de cambio, es necesaria una dialéctica superadora del 11–S y el 15–M. Una dialéctica que ponga encima de la mesa una propuesta de modelo de país anti–austeridad y por ello, que vaya más allá del autonomismo. Una síntesis que no se basa en mayores competencias rapiñadas en un *tiquitaca* con el gobierno, ni en una mesa de negociación con un presunto gobierno socialista; sino en la apertura de un proceso constituyente catalán radicalmente democrático que imponga al régimen, pero también a la derecha catalana, un terreno de juego desfavorable: una apertura del marco constitucional por abajo donde se diriman las cuestiones centrales del país. Ese escenario está abierto después del 1–O, si hay referéndum o se impide, y dependerá de la implicación de Comuns y Podem en torno a esta fecha el papel que puedan jugar después.

"... las correlaciones de fuerzas no mejorarán subsumiendo la iniciativa política a los (im)posibles del régimen"

Laia Facet es militante de Anticapitalistes Catalunya

3. La cuestión catalana y el problema español

El fracaso histórico del nacionalismo español

Jaime Pastor

■ El conflicto abierto en torno al anuncio del referéndum del 1 de octubre en Catalunya está poniendo al desnudo no sólo el agotamiento del modelo de Estado autonómico, sino también las profundas debilidades que ha tenido el proceso de nacionalización que, hegemonizado por las elites económicas y políticas españolas, se ha desarrollado a través de nuestra historia común. Comenzaré, por tanto, con un breve recordatorio de ese largo recorrido para luego entrar en el balance del periodo vivido desde la Transición hasta el momento actual.

De forma muy sucinta, se podría describir ese proceso con la paradoja de que habiendo sido "la primera gran potencia de la Europa moderna" (Anderson, 1979: 54), su propia y prolongada crisis de sobreextensión geoestratégica como Imperio acabaría socavando sus bases internas potenciales para llegar a consolidarse como Estado nación.

Ése es el balance que cabía extraer del proceso nacionalizador español del siglo XIX y del primer tercio del siglo XX: pese a las potencialidades que generó, con todas sus contradicciones, la Constitución de Cádiz de 1812, las esperanzas que resurgieron durante el sexenio revolucionario de 1868–1873 con el protagonismo de un republicanismo federalista en ascenso se vieron frustradas tras la corta experiencia de la Primera República mediante una profunda derrota. Un golpe de Estado abriría así paso a la Restauración oligárquica de 1875, que impuso un nacional–catolicismo monárquico y conservador que miraba "más a un pasado reaccionario, a los Reyes católicos y a un Imperio en decadencia que a un proyecto que entronque con antecedentes en confrontación con ese legado y a la vez miren al futuro, a favor de un concepto de nación plural liberal–democrática" (Pastor, 2014: 91).

Por ese camino se llegó a un final de siglo en el que en pleno *desastre del 98* se confirmaba el fracaso definitivo del proyecto imperial y, con él, las debilidades del proceso de construcción de la nación española frente a la diversidad étnico–cultural interna. Agravada por las propias particularidades que adquiere el desarrollo desigual y combinado del capitalismo entre unas y otras zonas del Estado (mayor desarrollo industrial en unas y *colonialismo interior* en otras, bajo la hegemonía de la fusión de oligarquía y caciquismo que tan certeramente denunció Joaquín Costa). En ese sentido, es el año 98 el que se convierte simbólicamente en un punto de inflexión a partir del cual los que hasta entonces eran regionalismos se irían transformando en nacionalismos promovidos por nuevos actores políticos, sociales y culturales alternativos al nacionalismo español dominante.

Más tarde, y tras la profunda crisis vivida especialmente durante 1917, la *nacionalización negativa* bajo la dictadura de Primo de Rivera dio más razones a un nuevo salto de esos regionalismos *periféricos* hacia nacionalismos que aspiran a cuestionar sus relaciones de subordinación respecto al nacionalismo y al Estado español. Así ocurre durante la Segunda República cuando buscan al menos un pacto de tipo federal que, sin embargo, no llegaría a plasmarse en la Constitución limitándose luego a permitir unos Estatutos de Autonomía recortados. Más tarde, con la guerra civil se llega finalmente al choque sangriento entre “dos Españas”, la republicana y antifascista –en toda su diversidad– frente a la nacional–católica y monárquica, con el consiguiente triunfo de esta última y la inauguración de una larga etapa de dominación de un nacionalismo español esencialista y racista.

Con el final de la dictadura, la Transición Política apareció de nuevo como una oportunidad perdida, ya que ante la tímida reivindicación de la plurinacionalidad en el debate parlamentario (salvo en casos como los de Letamendia y Xirinachs), lo que se consiguió fue la introducción en el artículo 2 de la nueva Constitución del término "nacionalidades" y de un ambiguo "derecho a la autonomía" de las mismas junto con las regiones, subordinados claramente a la proclamación previa de "la indisoluble unidad de la Nación española, patria común e indivisible de todos los españoles”. A esto se sumaba, entre otros, un artículo 8 que otorgaba al Ejército la misión de "garantizar la soberanía e independencia de España, defender su integridad territorial y el ordenamiento constitucional", bajo el mando de una Monarquía establecida por Franco e imponiendo la bandera rojigualda como la nacional y oficial para toda España.

No obstante, el desarrollo del Título VIII y de determinadas Disposiciones adicionales (como las que reconocen el “concierto económico” vasco, el “convenio” navarro y la condición ultraperiférica de Canarias) y transitorias permitieron un proceso de construcción del Estado autonómico que, pese a las intenciones iniciales, posibilitó la configuración de nuevas identidades nacionales y regionales. Éstas, a su vez, condujeron

a la reivindicación de la transferencia de nuevas competencias hasta el punto de adquirir semejanzas significativas con otros Estados compuestos, pero siempre con la ausencia de instituciones y mecanismos federales y de un reconocimiento efectivo de la plurinacionalidad en condiciones de igualdad.

Prueba evidente de esto último fueron los conflictos generados a propósito del llamado *Plan Ibarretxe* y de la reforma estatutaria catalana. El primero contenía una reforma del Estatuto en vigor –en la que el nuevo artículo 1 definía a Euskadi como "Comunidad vasca libremente asociada al Estado español"–, con la propuesta de una consulta a la ciudadanía vasca sobre el derecho a decidir su futuro y, en el caso de que su resultado fuera positivo, la celebración de esa consulta para finalmente, si el resultado fuera favorable a un nuevo tipo de relación con el Estado español, la apertura de una negociación con el mismo. La negativa del Parlamento español a debatir siquiera sobre esa iniciativa en febrero de 2005 se vería seguida luego por la anulación por parte del Tribunal Constitucional en octubre de 2008 de la ley de convocatoria de una consulta popular aprobada por el Parlamento vasco.

En cuanto a la reforma del Estatut catalán, se trataba de una propuesta que se buscaba encajar al máximo dentro de la legalidad constitucional; aun así, se vio recortada por el Parlamento español y, luego, pese a haber sido aprobada mediante referéndum en Catalunya, anulada en 14 de sus artículos y modificada restrictivamente en otros 27 por el Tribunal Constitucional en julio de 2010.

No era difícil concluir de ambos casos que se imponía un cierre constitucional ante iniciativas que en realidad buscaban evitar una vía rupturista mediante una interpretación lo más abierta posible del bloque de constitucionalidad. Terminaba así la lectura *federalizante* de la Constitución en un rotundo fracaso que en el caso catalán condujo a la conclusión de que se había producido la ruptura del pacto constitucional de 1978, como ha argumentado Javier Pérez Royo (2015).

Con todo, frente a ese impasse legal, la continuidad de los procesos de presión a favor del reconocimiento de sus derechos nacionales ha sido patente en los casos catalán y vasco y se ha reflejado también en el peso mayoritario de las formaciones políticas que se autodenominan soberanistas en ambas Comunidades Autónomas (CC AA).

Empero, a partir de esas experiencias frustradas se irían abriendo escenarios diferentes en uno y otro caso: mientras que en el primero se inicia, a partir del 10 de julio de 2010 (con la manifestación en torno a "Som una Naciò"), una movilización ciudadana que emprende un proceso de consultas locales promovidas por la Plataforma per el Dret a Decidir y, luego, abre paso a la Asamblea Nacional Catalana, en el segundo se produce una reorientación por parte del partido hegemónico, el PNV, hacia una estrategia gradualista. Una vía que no excluye, como hemos visto recientemente, pactos de gobernabilidad con el PP a la espera de

tiempos mejores para plantear una reforma estatutaria que suponga un mayor avance en el autogobierno.

Pero es que, además, a lo largo de estos años hemos visto cómo la realidad plurinacional y pluricultural se ha ido manifestando en mayor o menor grado en otras CC AA: no sólo en Galiza sino también en Andalucía, en Canarias, en el País Valencià, en Asturies, en Balears… La incapacidad del nacionalismo español dominante para reconocer con todas sus consecuencias toda esa diversidad ha venido a confirmar su fracaso histórico.

Los efectos de la crisis sistémica y de la UE

Dentro de ese contexto general de bloqueo incluso a una vía federalizante y plurinacional en el marco constitucional vigente, ha ido entrando en acción un nuevo factor: el relacionado con los efectos de la crisis sistémica, del *rescate* estatal a la banca y del endeudamiento creciente de la mayoría de las CC AA, con los consiguientes recortes sociales adoptados por sus respectivos gobiernos.

En el caso español, este proceso se ha caracterizado por una tendencia a la recentralización política que, sobre todo desde la victoria electoral del PP en noviembre de 2011, no ha hecho más que reforzarse mediante una diversidad de leyes y medidas, incluso en el plano cultural y lingüístico. La más relevante fue la aprobación de la Ley de Estabilidad Presupuestaria de abril de 2012, destinada a desarrollar el nuevo artículo 135 de la Constitución que otorga la prioridad absoluta al pago de la deuda, seguida luego por un Real Decreto Ley que pone a las CC AA *rescatadas* (como la catalana) bajo la supervisión del Ministerio de Hacienda suprimiendo así prácticamente su autonomía financiera.

"… en pleno 'desastre del 98' se confirmaba el fracaso definitivo del proyecto imperial"

En esas condiciones se reactivó un debate sobre los desequilibrios del sistema de financiación autonómico que no afectaba directamente a Euskadi y Navarra por su estatus particular, pero sí provocó un malestar creciente en determinadas CC AA y en particular en Catalunya. El govern de la Generalitat asumió con creces la política de recortes sociales y solicitó el *rescate* del poder central, pero planteó a la vez la necesidad de un "pacto fiscal" similar al modelo vasco y navarro, petición que fue rechazada.

La combinación del sentimiento de agravio que significó la sentencia del Tribunal Constitucional sobre el Estatut y del rechazo a la tendencia recentralizadora y *españolizante* (representada fundamentalmente por el anterior ministro de Cultura, Wert) generó un ciclo de protestas y movilizaciones en Catalunya que condujo a ir conformando una creciente corriente de opinión favorable a la secesión, cambiando así el escenario y

poniendo en el centro de la agenda política la reivindicación del derecho a decidir la separación o no del Estado español.

Por tanto, la variante híbrida entre Estado unitario y Estado federal que ha representado el Estado autonómico no ha logrado actuar como barrera suficiente para prevenir el secesionismo y, en cambio, junto con el factor adicional de los efectos de la crisis financiera y de la deuda, ha inducido a esa opción en el caso catalán y podría reactivarlo en el vasco en el futuro **1/**.

El paso a primer plano de la línea de confrontación Catalunya–Estado español y el relativo fin de trayecto del Estado autonómico se dan así de forma paralela a un contexto de fractura social creciente. Con mayor motivo en una sociedad que se está convirtiendo en una de las más desiguales de la eurozona y en el marco de una crisis de régimen que ya hemos ido analizando en otros trabajos, con el Acontecimiento del 15–M de 2011 como detonante desde abajo (Pastor, 2016). Recordemos que éste inició un nuevo ciclo de protesta y de repolitización sin el cual no se puede entender el ascenso electoral de nuevas fuerzas políticas como Podemos y las diferentes *confluencias* alternativas a escala estatal.

Pese a que no han llegado a confluir las distintas vías de respuesta a ambas fracturas –la nacional y la social–, hemos podido comprobar cómo se ha ido abriendo en Catalunya una ventana de oportunidad política para una presión creciente a favor de la convocatoria de un referéndum en torno al derecho a la independencia, concretada primero en la consulta no vinculante del 9–N de 2014 y, ahora, en el referéndum del 1 de octubre de este año. Parece, pues, innegable que en esa Comunidad se ha llegado a la fase final ("movilización política eficaz") de su construcción como nación política, después de haber ido reuniendo otros requisitos previos: "1) Unas precondiciones étnico–culturales diferenciadas (…); 2) Unas precondiciones socioeconómicas que favorezcan la existencia de una nación (…); 3) Una propia Estructura de Oportunidad Política, sea formal, sea informal" (Maiz, 2008: 146-147). Es, por tanto, ya incontestable que en esa Comunidad se ha ido consolidando un nuevo sujeto político, un *demos*, que aspira a ejercer el derecho a decidir si quiere o no permanecer dentro de este Estado.

Se podría pensar que en el marco de la UE sería más fácil encontrar nuevas vías de reconocimiento de naciones sin Estado con derecho a decidir su futuro mediante fórmulas federales o/y confederales, pero hemos visto que no ha sido así. En efecto, si bien el pronóstico de que:

> Una UE intergubernamental cuyos Estados impongan muchas restricciones sobre las capacidades de los gobiernos subestatales incentivará a las nacionalidades a convertirse en Estado, aunque ello no fuera en principio su objetivo prioritario (Keating, 2007: 29),

1/ Para el debate sobre la relación entre federalismo (aplicable a la variante autonómica *federalizante* española) en contextos de divisiones étnicas y/o nacionales y los factores *inducing preventing, inviting* o *enabling* la secesión me remito a Erk y Anderson (2009) y otros artículos que aparecen en el número especial de la misma revista.

ayuda a entender el caso de Escocia (antes del *brexit*) y podría encajar con lo que está ocurriendo en Catalunya, también estamos viendo cómo la crisis de la deuda y de la propia UE está sirviendo de coartada para fomentar un "federalismo autoritario" **2/**, en detrimento de las demandas de descentralización y (con)federalización desde las naciones sin Estado y las regiones.

Empero, es innegable el agotamiento del proyecto nacionalista español que se ha ido materializando desde la Transición a escala estatal y luego en el marco de Europa, referente fundamental en su imaginario, tal como lo formulara Ortega y Gasset y se ha recordado repetidamente en los últimos años: "España es el problema; Europa es la solución". La crisis abierta en la eurozona, por un lado, y el *desafío* catalán, por otro, cuestionan la credibilidad de ese proyecto tal como se ha ido desarrollando hasta ahora, a la vista de una realidad plurinacional que no sólo se expresa en términos culturales **3/** sino también políticos.

Con la anunciada prueba de fuerzas, asimétrica pero inevitable a corto plazo, el nacionalismo catalán se juega su propio devenir pero ése es también el caso del nacionalismo español hoy dominante. Habrá que ver si éste sigue enrocado en su idea de España como "única Nación" o, si por el contrario, se ve relevado por otro dispuesto al reconocimiento de otras naciones en condiciones de igualdad.

"este proceso se ha caracterizado por una tendencia a la recentralización política"

Lo que ya parece irreversible, por tanto, es la profunda crisis del discurso hegemónico del nacionalismo español frente a los retos planteados y, en particular, a las consecuencias que tendrá el creciente déficit de legitimidad del Estado español entre una mayoría de la sociedad catalana que hasta 2010 se había visto contenida en el marco de un gradualismo autonomista que llegó a su final con la sentencia del Estatut.

El relato mítico de la Transición en cuestión

Porque, efectivamente, el nacionalismo español, representado fundamentalmente por los dos grandes partidos de ámbito estatal y las principales

2/ En realidad, ese *federalismo autoritario* está a su vez al servicio de lo que Alfonso Ortí (2013: 80), comparando el momento histórico actual con el vivido en 1898, define como una *oligarquización financiera transnacional*.

3/ Lo peor de este retorno de la tesis de las *naciones culturales* es que ni siquiera va acompañado de una crítica a la ausencia de una política de difusión de la historia, la cultura y la lengua de los distintos *pueblos de España* (fórmula que aparece en la Constitución del 78) a través de la escuela y los medios de comunicación estatales, por no mencionar los privados. En cambio, se ha fomentado una tendenciosa *memoria mediática* mediante la cual el *nacionalismo constitucional* español ha ido socializando a las sucesivas generaciones –y ahora con mayor intensidad mediante nuevas series *históricas*– en torno a una idea de España en la que la diversidad peninsular e insular apenas aparece; sobre estas cuestiones: Peris (2012).

elites de poder y de opinión, sólo ha respondido al ascenso de los nacionalismos *periféricos* con fórmulas insatisfactorias para éstos últimos, como han sido las de "Nación de naciones", "Nación de ciudadanos", "España plural" o la apelación a un "patriotismo constitucional" identificado interesadamente con la Constitución de 1978.

El problema está en que para que ese nacionalismo español fuera capaz de reformular un nuevo discurso, debería romper con la conversión de la Transición Política y la Constitución de 1978 en mitos fundacionales de la intocable "unidad de España" y de una presunta "tercera España", tan cultivada por la historiografía dominante **4/**. El hecho de que ésta –y "la democracia de consenso" **5/** que la acompaña– se haya basado en un relato que, en nombre de la necesidad de *dejar en el olvido* la memoria de la Guerra Civil, no haya logrado romper con parte significativa y simbólica del legado franquista –y, en la vertiente del PP, sea disimulado con su banalización frente al movimiento memorialista–, se ha convertido en un obstáculo insalvable para asumir una idea de la *nación española* en condiciones de igualdad con las *periféricas*.

Tampoco la propuesta de un nuevo patriotismo español *regeneracionista,* como el que propugna la dirección de Podemos, parece una alternativa satisfactoria, ya que no acaba de romper con la ilusión de integrar en el mismo a las otras naciones. Puestos a reivindicar un *patriotismo* español, éste debería estar dispuesto a apostar no por el "encaje" de las otras naciones dentro de "España", sino por un nuevo pacto –ya sea federal, confederal o, simplemente, de respeto mutuo– entre pueblos libres, iguales y solidarios, basado en el ejercicio previo del derecho a la autodeterminación, incluida la separación.

Parece evidente que está lejana esta última hipótesis, pero también lo es que hemos entrado en una encrucijada histórica en la que existen distintos escenarios de futuro posibles a escala tanto estatal como europea. En esa encrucijada confiemos en que los pueblos no se limiten a ser meros espectadores del drama y puedan escribir nuevas páginas de su propia historia, la de su larga lucha por la auto emancipación tanto nacional como social.

Jaime Pastor es profesor de Ciencia Política de la UNED y editor de ***viento* sur**

4/ Para una crítica pertinente: Artime (2016). En relación con esto me parece preocupante la interpretación que del periodo de la II República y la Guerra Civil hace José Luis Villacañas, considerado referente intelectual de algunos dirigentes de Podemos, cuando escribe, por ejemplo, que "los dos bandos que acabaron enfrentándose estaban equivocados y se habían equivocado desde antiguo" (2014: 536).

5/ Para una crítica de esa *democracia de consenso* y de sus *fantasías:* Delgado (2014).

Referencias

Anderson, P. (1979) *El Estado absolutista*. Madrid. Siglo XXI
Artime, M. (2016) *España. En busca de un relato*. Madrid: Dykinson.
Delgado, L. E. (2014) *La nación singular. Fantasías de la normalidad democrática española*. Madrid: Siglo XXI.
Erk, J. y Anderson, L. (2009) "The Paradox of Federalism: Does Self-Rule Accommodate or Exacerbate Ethnic Divisions?", *Regional and Federal Studies*, pp. 19, 2, 191–202.
Keating, M. (2007) "La integración europea y la cuestión de las nacionalidades", *Revista Española de Ciencia Política*, 16, pp. 9–35.
Maiz, R. (2008) *La frontera interior. El lugar de la nación en la teoría de la democracia y el federalismo*. Murcia: Tres Fronteras Ediciones.
Ortí, A. (2013) "Para leer *Crisis política de España* (1901) como un texto clásico: complejidad, iluminaciones y sincronías del discurso de Costa sobre la España contemporánea (1812-2012)", en J. Costa, *Crisis política de España*,Comares, Granada, pp. 1-98.
Pastor, J. (2014) *Los nacionalismos, el Estado español y la izquierda*. Madrid: Libros de **viento sur** y La oveja roja, segunda edición.
(2016) "Podemos, 15M, crisis de régimen y cuestión nacional", en VV AA, *Anticapitalistas en Podemos*, Sylone, Barcelona, pp. 45–54.
Pérez Royo, J. (2015) *La reforma constitucional inviable*. Madrid: Los libros de la Catarata..
Peris, A. (2012) "Nación española y ficción televisiva. Imaginarios, memoria y cotidianidad", en I. Saz y F. Archilès (ed.), *La nación de los españoles*, Universitat de València, València, pp. 393–418.
Villacañas, J. L. (2014) *Historia del poder político en España*. Barcelona: RBA

4. La cuestión catalana y el problema español

Soberanismo y cuestión vasca

Ramón Zallo

■ La Modernidad debió construirse en torno a las tres divisas de la Ilustración: libertad, igualdad y fraternidad. Sin embargo, las ideologías centrales del siglo XIX y XX se especializaron en dos de ellas. De modo muy esquemático cabe decir que el liberalismo se centró en dos conceptos: la libertad (después identificada con democracia política de delegación) y con el mercado como distribuidor de los recursos (desinteresándose de los resultados sociales). Por su parte, el socialismo se centró más en la igualdad, sin perjuicio de la democracia, dándole al Estado una función central de redistribución del poder, de las rentas o de oportunidades.

En ambos idearios la asignatura pendiente siempre ha sido la fraternidad, entendida como el espíritu del vínculo social. El liberalismo la sustituyó por la *voluntad general* y las izquierdas por la solidaridad de la *clase trabajadora* estando ausente la consideración de las comunidades de vida que, sin embargo, aportan los nexos sociales básicos (socialización, lengua, aprendizaje, afectos…) y facilitan la gestión de los proyectos de futuro. En efecto, las comunidades de convivencia comparten cultura e identidad y tienen una posición en el concierto de culturas y sociedades (sea en clave dominante, equilibrada o subalterna).

1. Comunidad cultural, comunidad nacional y naciones sin Estado

Una comunidad cultural (de cultura integral) es un sujeto social real –menos abstracto que el individuo, la clase o la ciudadanía–, apela a historia larga, proximidad, especificidad, fraternidad…, y es internamente diversa.

De todos modos, hay que distinguirla de una comunidad nacional. Una comunidad nacional (un hecho de voluntad colectiva) no necesariamente tiene su punto de partida en una cultura diferenciada, aunque sea lo

normal. Lo que hace la diferencia es el sentimiento colectivo de sujeto político con capacidad decisoria de la segunda.

Una comunidad nacional puede tener dos fundamentos totalmente distintos. En un caso, el Estado en su proyecto de construcción configura la comunidad nacional desde el Poder en base a algunos referentes culturales e históricos seleccionados como representativos de la patria (el Estado crea la nación y su subjetividad).

En el otro caso, las naciones sin Estado hunden sus anclajes en lo societario y en la particularidad cultural –mediando agravios normalmente– aunque requiere, para constituirse en sujeto, un proyecto aglutinador, un movimiento cultural y socio–político significativo y, al final, una mayoría favorable continuada partidaria de la construcción política y administrativa de la nación. En una democracia, esta comunidad nacional minoritaria se legitima como sujeto nacional mediante mayoría, como ciudadanía en su *demos*. Es la ciudadanía contabilizada el referente constituyente del sujeto nacional. Tiene una superioridad moral puesto que casa soberanía popular y soberanía nacional entendidas como capacidad de decisión colectiva.

El derecho de decisión puede concebirse hoy como el derecho de autodeterminación adaptado a una democracia o como formulación democrática *ad hoc* para canalizar una división ciudadana sobre la cuestión. En este segundo caso es un principio democrático no total y, tras su eventual ejercicio, sus resultados deben contrastarse, sin subordinarse ni suspenderse (doctrina canadiense) con el principio de integridad del Estado democrático de origen, asumiendo costes y minimizando sus impactos.

En la doble tensión de abrir procesos y espacios de soberanía concreta y de reclamar la soberanía decisional, se requiere acumular poder popular y capacidad decisoria. Y por ello no cabe descartar estaciones intermedias que realmente lo sean: por ejemplo, un bilateralismo real o acceso a Relaciones Internacionales. Ni cabe descartar procesos de confederación voluntaria tras la apuesta por la independencia.

Las naciones sin Estado son así sujetos colectivos con derechos nacionales por doble vía: la insistencia histórica en un proyecto de construcción nacional en pugna con el dominante y la legitimidad de unos apoyos populares democráticos reiterados. Ese derecho puede apelar preferentemente a construir el bienestar para proponer alguna forma de Estado (caso escocés) o puede apelar a un *mix* de raíces culturales, indignación política con el Estado anfitrión y confianza en hacerlo mejor (caso catalán o vasco) combinando el triple enfoque –cultural/idealista, funcionalista/modernizador y constructivista– que explica Zamorano (2017: 8-10).

Los movimientos de izquierda presentes en los Estados anfitriones deberían entender los movimientos nacionales progresistas como aliados naturales si no quieren dar cobertura de hecho al nacionalismo a-democrático de su propio Estado. Aplicado a debates recientes, no deberían exigirles garantías de legalidad de consulta cuando es el Estado quien se niega a ofrecerla.

2. El caso español

La comunidad nacional cuajó su estatus en la Constitución, como barrera de entrada que impida el progreso tenido como competitivo de las comunidades nacionales emergentes consideradas subalternas. Apela al Estado de Derecho como identidad específica de su nación (el patriotismo constitucional) aunque, de hecho, configura un nacionalismo español de corte excluyente y étnico. Esgrime como argumento formal el *demos* general español como ámbito territorial soberano de resolución en el que, nada casualmente, su *etnos* es mayoritario. Al final, el fundamento de la nación española es étnico, con un *etnos* impuesto como agente decisor, negando la esencia de la democracia que es el derecho de las minorías y de su acomodo.

El Estado español es un Estado orgulloso, endurecido en una guerra civil, una dictadura y una transición desmemoriada, mediante un nacionalismo (el español) tan real como en construcción y reactivo, una vez eliminado el complejo franquista. La negativa a autorizar consulta política alguna de las comunidades que la reclaman se debe a una doble razón: para evitar que se instituya dicha consulta como derecho y por temer la respuesta, por conocida o probable.

Los partidos del bipartidismo conciben como incuestionable *el proyecto común de España.* Tras la victoria de Sánchez, en el PSOE se ha dado el paso de reconocer, tras 40 años, la evidencia cultural, política, electoral y subjetiva de la *plurinacionalidad del Estado,* con una comprensión nominal puesto que no hace el recorrido desde el modelo piramidal al horizontal y en pie de igualdad, ni se apunta a la cosoberanía.

La Constitución no reconoce el pluralismo de naciones iguales y ni PP ni PSOE encaran modificarla en esa dirección. En caso extremo, puede pensarse en una nación central incluyente de *nacioncillas* sin margen a las lógicas bilaterales. La crisis de legitimidad es estructural. Lo decía G. Peces Barba hace casi 20 años: "La España plurinacional está ya en la Constitución con la idea de la nación de naciones y de regiones. Lo que no está es la idea de un pluralismo de naciones, en igualdad de condiciones, donde desaparece la idea de España como nación abarcadora e integradora de las restantes" (*El País*, 15-9-1998).

España no ha logrado el *proyecto sugestivo de vida en común* que veía imprescindible Ortega y Gasset en la *España invertebrada* (1922) precisamente para vertebrarla e ilusionarla. "Las naciones se forman y viven de tener un programa para mañana" pero a renglón seguido señalaba que si la persuasión no logra "la unión entre dos pueblos (…), solo es eficaz el poder de la fuerza, la gran cirugía histórica". Tuvo discípulos cirujanos en la Constitución de 1978 y ahora en ocasión del referéndum catalán proponiendo aplicar el art. 155.

Según esa tesis, el fundamento de la nación española estaría en la historia y, rizando el rizo, hasta las nacionalidades son herencia de la diversidad de la nación española. El nacionalismo español fija el límite de

la democracia misma en la unidad no cuestionable de la nación española (Mateo, 2001). Un choque de trenes.

3. Cuestión nacional, cuestiones sociales y soberanismo

Los nacionalismos están obligados en la era global a responder, como cualquier otra corriente, a los temas de economía, sostenibilidad, derechos sociales, relaciones de género y distintas preocupaciones generacionales, además de contar con un proyecto de futuro con apoyo de masas. Están en condiciones de aparecer ante amplios colectivos como una vía de respuesta al cuádruple reto de la globalización, la crisis de *acumulación por desposesión* (Harvey 2005), la crisis democrática e incluso tomar más iniciativas que los Estados ante las amenazas digitales por lo que "Necessitem, doncs, disposar de l´estat i dels seus atributs en materia cultural" (Tresserras 2016: 409). Solo que, además, responden a problemas nada menores como los relativos a la identidad cultural y nacional, pertenencia y gobernanza, con dosis de implicación emocional que los convierten en actores formidables y en continuidad.

"Lo consustancial es la soberanía o capacidad de decisión"

De ahí que no sea sensato sentenciar como opuestos el nacionalismo y el internacionalismo –están en distintos planos y en la práctica pueden compatibilizarse– o nacionalismo y proyecto socialista ya desde las experiencias anticoloniales o desde James Connolly en Irlanda.

El derecho de decisión no es así un derecho abstracto y aislado sino pluridimensional y no puede hacerse a costa de la justicia, la equidad, los derechos humanos o el progreso compartido.

Un soberanismo consecuente es, además de una estrategia de democracia radical, también un proyecto de desarrollo integral de máxima soberanía económica posible: soberanía cultural y educativa, soberanía laboral, alimentaria, mediática... Pone más el acento, para acumular fuerzas diversas, en la salida democrática que en un modelo finalista, sea federalista o independentista o confederalista. Al tiempo, encaja con la emergencia de los sujetos comunitarios en la época de la globalización, de la sociedad postindustrial y de la diversidad.

Conecta con desarrollos sociales, doctrinales y jurídicos relativos a los derechos colectivos, la democracia avanzada, la respuesta institucional a los derechos sociales, los principios de subsidiariedad (que lo haga el que lo pueda hacer mejor) y autogestión en gobernanza (redes de participación y fiscalización ciudadana sobre las decisiones); y, en el caso de la izquierda, con un proyecto socialista de igualdad social y de género.

La fórmula de la independencia no es consustancial a este modo de abordaje, aunque puede y debe contemplarla. Lo que es consustancial es la soberanía o capacidad de decisión, sea cual sea el tenor hacia el que

se apunte la decisión y siempre desde un patrón de respeto y acomodo de todos los sentimientos nacionales personales de su ciudadanía, porque lo que se decide no es sobre el sentimiento nacional personal sino sobre el proyecto político.

La lógica de *frentes nacionales* no es la única posible. Depende de las prioridades de cada época. Por ejemplo, ahora mismo, vista la posición del PNV (pactos con el PSE y el PP), el sindicato ELA se inclina más bien por un frente de izquierdas partidario del derecho de decisión (no necesariamente nacionalista) y con un programa social, y al que en algún momento Elkarrekin Ahal Dugu (Podemos y Ezker Anitza) responderá.

4. Dos enfoques que se quedan cortos

La idea apuntada es distinta de dos enfoques: los proyectos de izquierda sin dimensión comunitaria, nacional y con lagunas democráticas, y los proyectos nacionalistas sin dimensión ciudadana y con lo social de mero acompañante.

4.1. Limitaciones del concepto leninista sobre la cuestión nacional

Los socialistas se retiraron tempranamente de esta temática cuando asumieron el patriotismo de Estado (Primera Guerra Mundial) y pasaron a gestionar Estados democrático–capitalistas más o menos reformados.

En las otras izquierdas –tradicionales, radicales y nuevas– ha predominado la creencia de que el hecho cultural y el hecho nacional en los Estados plurinacionales son temas propios de burguesías y pequeñas burguesías nacionales, y no de las clases trabajadoras; o, en la versión más generosa, como cuestiones interclasistas no centrales para la clase trabajadora que si se toman en consideración es por exigencia democrática y recurso de una política de alianzas interclasistas (instrumento más que convicción). De ahí la aceptación pero no promoción del derecho de autodeterminación. No asumen que en una nación sin Estado la clase trabajadora es *clase nacional* (además del ámbito estatal e internacional) como condición, además, de liderazgo en el bloque histórico interno a conformar. Al contrario, piensan que la clase obrera… sería española y es el nexo común entre todos los pueblos y regiones. “Ella es igual a sí misma en todas las regiones y nacionalidades” (Ibarruri,1970). La posición puramente democrático–instrumental, con la defensa ulterior de un Estado unitario federal, es concebida como parte de su estrategia en el proceso desde la Revolución Democrática a la ulterior Revolución Socialista. La “cuestión nacional (…) va indisolublemente unida a la lucha por la democracia y el socialismo” (idem).

Para los Partidos Comunistas no había sujetos comunitarios, solo clases. Y ello a pesar de que Friedrich Engels, siguiendo a Lewis Morgan, en *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado* (1884), abordaba la temática de la relación entre civilización, cultura, naturaleza y sociedad, e invitaba a un concepto antropológico de cultura en los planos ma-

terial, simbólico, relacional e institucional, conjurando el determinismo economicista en que incurrieron después algunas versiones del marxismo. La cultura no la situaba así en el ámbito de la superestructura o de la ideología o de las hegemonías o de las variables dependientes –como se hizo a lo largo de casi un siglo– sino como fundamentación de la civilización y la sociedad misma.

En cambio, la tradición comunista mayoritaria, desde un discurso simplista, sostenía que no había que implicarse en las problemáticas culturales e identitarias (no se leía a los austromarxistas) tenidas como ajenas o despistantes de los intereses de la clase trabajadora y por el riesgo de caer en el nacionalismo pequeño–burgués. La ficción era alegar que la clase trabajadora es internacional (no nacional) y no tiene patria, como tampoco el capital (a pesar de que éste construyó patrióticamente los Estados como salvaguarda de intereses). La unidad de clase habría de estar por encima de las *divisiones nacionales* prefiriéndose Estados amplios para el *desarrollo de las fuerzas productivas*.

4.2. Limitaciones de los nacionalismos defensivos

Para el nacionalismo tradicional de centro, el discurso se centra en la nación, entendida desde un populismo de patriotas. Como gobernantes prestan alguna atención al bienestar buscando reforzar su hegemonía. Se mueve entre la reclamación de independencia del programa máximo y el realismo reformista persistente para una construcción clasista como parte que es de los grupos gestores de poder.

El nacionalismo radical de izquierda fue reacio a la autodeterminación en los años 70 y 80. La confrontaba a la independencia y era vista con sospecha como freno revolucionario. Con posterioridad la autodeterminación pasó a formar parte de una visión táctica, instrumental y funcional para alianzas, y paralela a una visión también instrumental de la democracia. El sujeto era el Pueblo más que la sociedad vasca votando y quien encarnaba los valores del Pueblo sería el patriota, el *homo patrioticus*, la vanguardia… Hasta 2004 –discurso de Otegi en Anoeta– dio la hegemonía y la llave a ETA, que encarnaba el patriotismo en su máxima expresión de riesgo aunque implicaba administrar la vida ajena. ETA reconocía el derecho de autodeterminación al pueblo vasco para poder decidir sobre lo más (independencia) pero no sobre lo menos (ETA misma y la vida de conciudadanos) y que ya desde los 90 era rechazada por las inmensas mayorías. La minoría clarividente y armada estaba por encima de la autodeterminación democrática: una contradicción. Con mucho retraso, pero ya perciben las derivadas democráticas y de legitimación vinculadas a la autodeterminación.

Para los nacionalismos hay un tránsito obligado desde el tamaño del sentimiento patriótico a la apuesta democrática, republicana e integral que significa el soberanismo. Ambos nacionalismos vascos están de viaje –y mezcla– desde el nacionalismo cultural o étnico al nacionalismo cívico

o político. Se abre paso la conciencia de que la legitimidad viene de la democracia y que la extensión de un proyecto nacional significa ir más allá de los perfiles culturales, idiomáticos o ideológicos de sus bases tradicionales, para ahondar en el nacionalismo político que hunde sus raíces en el apoyo social, la voluntad mayoritaria y un proyecto ilusionante que, de todos modos, serían imposibles sin la base de una herencia cultural y territorial movilizadora y compartida.

Los discursos etnicistas fueron superados por el impulso comunitarista que se referencia doblemente en la convivencia de la sociedad real (no la añorada), fraguada por autóctonos y llegados en distintos momentos de la historia, y en la identidad comunitaria, construida y diversa, con anclajes en la historia, lenguas, instituciones y la experiencia colectiva. Además, los nacionalismos vascos saben que no es posible un proceso soberanista exitoso sin la Margen Izquierda, Bilbao, Irún o Gasteiz, o sin la juventud no nacionalista, o sin las capas técnicas; ni es imaginable ampliar su peso social sin diseñar pasarelas de confianza describiendo un país para todos.

5. Soberanismo e izquierda soberanista

La experiencia estratégica nos habla de los límites del gradualismo autonomista y del radicalismo armado para forzar el logro del derecho de decisión. Y también de la necesidad de compatibilizar el *nation building* (construyendo sujeto político y capacidad de hecho de decisión) con la reivindicación frente al Poder central y económico (puesto que están ahí y no cabe ignorarlos).

El soberanismo, en sus distintas vertientes, puede ser un enfoque en las naciones sin Estado –y con una alianza estratégica con las izquierdas del Estado– que rompa el nudo gordiano de las ideologías sobre las cuestiones nacionales que ha habido a lo largo de toda la modernidad.

Puede ganar en valor añadido cualitativo con principios consagrados internacionalmente que combinen los derechos humanos de primera generación (derechos políticos), de segunda generación (derechos sociales y económicos) y de tercera generación, con su fuerte componente colectivo (género, paz, medio ambiente, identidades y diversidad, interculturalidad, autogobierno, sostenibilidad, derechos alimentarios, bioética, movilidad, cooperación, desarrollo con vida digna). E incluso conecta con los derechos nacientes de cuarta generación, vinculados a la revolución digital y la sociedad del conocimiento (privacidad, seguridad, derecho de acceso, *commons*, software y cultura libres o neutralidad de las redes) (Zallo, 2015).

El soberanismo plantea la hipótesis de un proyecto integral adaptado a cada país en consonancia con el perfil integral que tenemos las personas (identidad, nacionales, ciudadanos, economía, sostenibilidad, derechos sociales, género, generación…, y de alguna clase).

Hay que entender la *soberanía* no como talismán *arreglatodo* sino como suma de contenidos de la soberanía –democracia, economía, industria,

tecnología, participación, territorio, cultura– para el país que se quiere y canaliza los problemas de las gentes. O sea, el soberanismo puede ser, según quién lo hegemonice, además de una apuesta por el sujeto comunitario en claves de democracia radical y con centro en el derecho de decisión, un proyecto de cambio social. El conjunto de movimientos, incluido especialmente el movimiento obrero de un país industrializado como Euskal Herria, tienen la oportunidad de hegemonizar ese proceso desde un bloque histórico de cambio.

Habría de respetar los procesos territoriales. En la Comunidad Autónoma de Euskadi el debate es entre proceso constituyente (en el caso de Bildu) o estatuyente y de marco bilateral (en el caso del PNV); en Navarra, hoy con un gobierno cuatripartito progresista, la apuesta es normalizadora (lingüística, relacional con la Comunidad Autónoma de Euskadi, símbolos libres, sistema educativo, superación de la corrupción, etc.) y estatuyente; y en Iparralde el proceso instituyente ha comenzado con la Mancomunidad única desde enero 2017 **1/**.

Esos mimbres permitirían que lo asumiera la ciudadanía de las naciones sin Estado no por ideología sino como proyecto y proceso para un bloque histórico por el cambio político y social autogestionado. Pone más el acento en sí –y para acumular fuerzas diversas en la salida democrática– que en un modelo, aunque también.

“La minoría clarividente y armada estaba por encima de la autodeterminación democrática”

Hay que reinterpretar a Gramsci (el valor que daba a la hegemonía cultural) y a Laclau (su democracia radical) en clave nacional como nodo articulador del cambio y posible amalgama popular de rebeldías diferentes. Si en algún lugar tiene más oportunidades el modelo *laclauniano* de confluencias es en una apuesta soberanista como paraguas y vector de rebeldías varias.

En suma –y es una hipótesis–, poner las fuerzas al servicio de la soberanía popular y nacional significa, por un lado, una apuesta democrática (con centro en el derecho de decisión) y, por otro, impregnarla con los derechos sociales colectivos para el cambio social, incluyendo, hoy, la gestión integradora de las secuelas de la violencia vivida.

Ramón Zallo es catedrático de Economía de la Comunicación en la Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea (UPV/EHU).

1/ Por primera vez cuenta con una institución propia aunque solo sea para servicios. Hasta ahora todo dependía del Estado francés, el Departamento de Pirineos Atlánticos o la región de Aquitania.

Referencias

Harvey, D. (2005) "El nuevo imperialismo: acumulación por desposesión", *Socialist Register* 2004. Buenos Aires: Clacso.
Ibárruri, D. (1970) *España, Estado multinacional*, disponible en http://www.filosofia.org/his/h1970iba.htlm
Mateo, M. (2001): "La idea de España a finales del s.XX: El nacionalismo español desde la transición", disponible en http://vientosur.info/spip.php?article168 .
Tresserras, J. M. (2016)"L'ecosistema cultural català" en S. Giner y O. Homs (eds) *Raó de Catalunya*. Barcelona: Enciclopèdia Catalana-IEC.
Zallo, R. (2015) "Soberanismo con plus. Más allá del derecho a decidir". Disponible en http://vientosur.info/spip.php?article10069.
Zamorano, M. (2017) "Introducción. Postpolítica y vigencia del nacionalismo en el Estado Español". *Debats*, Vol. 131/1, 2017.

5. La cuestión catalana y el problema español

Alrededor de la cuestión nacional en Galiza

Xaquin Pastoriza

A la hora de abordar el análisis de la cuestión nacional en Galiza, tenemos que partir del hecho de que se trata de un tema que, a excepción de círculos periféricos de ámbito normalmente académico, no alcanza la misma repercusión a nivel estatal que los casos de Catalunya y Euskal Herria. Sin embargo, es una cuestión que debe ocupar un lugar central en cualquier análisis medianamente serio que se haga sobre la situación política, social, económica y cultural de Galiza. Y, desde luego, necesaria para enfocar el tema de las naciones sin Estado en el Estado

español desde un punto de vista global. Por eso resulta tan incomprensible esa ignorancia, teniendo en cuenta además que Galiza fue pionera en la aparición de los nuevos sujetos políticos que trastocaron el mapa electoral del Estado español tras el 15–M.

La cuestión nacional es un prisma a través del cual podemos comprender los procesos sociales y politicos y muchas de las dinámicas de conflicto en un territorio que se encuentra en una posicion subordinada con respecto a los núcleos de poder del Estado español. Además, la cuestión nacional en Galiza tiene un valor indudable desde el punto de vista estratégico, ya que supone un terreno de lucha política concreto, con la potencialidad de abrir grietas hacia una ruptura democrática.

Durante siglos, las clases populares gallegas fueron sometidas a diferentes formas de dominación socioeconómica, política y cultural. Galiza, una periferia dentro de la periferia que es el Estado español, fue despojada de recursos naturales, como fuentes de energía, y humanos, a través de la emigración. Esta absorción de recursos se realizó en beneficio de una capitalización a nivel de Estado, que estableció límites a un desarrolllo industrial autóctono, a pesar de que, en el último tercio del siglo XIX, la penetración de capital ajeno vía emigración permitió cierto desarrollo desigual, con focos industriales en A Coruña y Rías Baixas.

Todo este proceso de acumulación por desposesión se realizó con la participación decidida de las elites gallegas, vinculadas económica y culturalmente a Madrid, fuertemente castellanizadas. La burguesia gallega nunca fue nacionalista en la medida en que no apostó por un desarrollo nacional, ni asumió como propias la lengua y la cultura, que fueron despreciadas como elementos de atraso y pobreza vinculados a las clases populares. Por su parte, la pequeña burguesía manifestó su debilidad para desarrollar un proyecto nacionalista de masas, pero aún asi tuvo un carácter predominante en la dirección del nacionalismo gallego hasta los años 60.

El carácter mayoritariamente agrario de la población y la estructura socioeconómica se mantiene hasta los años 50 del siglo XX, cuando se produce un proceso de transformación que marca un intenso éxodo rural hacia las ciudades y trastoca muchas de las formas culturales previas. Tenemos que destacar también, a diferencia de Catalunya y Euskal Herria, la debilidad de las instituciones previas de autogobierno, como la Junta del Reino de Galiza, que desaparecen con el fin del Antiguo Régimen **1/**. Todo este proceso de subordinación económica, política y cultural, toda esta frustración socioeconómica impuesta por un poder externo, actúan como factores para el surgimiento de un movimiento nacionalista que comienza a reivindicar la existencia de una identidad gallega que sobrevive y confronta con esta dominación.

1/ Como muestra, el hecho de que las ciudades gallegas no contaban como tales con voto en las Cortes de Castilla, sino que éste se delegaba en la ciudad de Zamora.

3. PLURAL

La construcción de una identidad nacional

La identidad nacional gallega presenta una serie de características que podríamos denominar objetivas, como el idioma, la cultura, el paisaje o el sistema socioeconómico, aunque resultado de un proceso de construcción social y, por tanto, sujetas a transformaciones y redefiniciones. Al mismo tiempo, existe una conciencia subjetiva de este carácter diferencial, que se activa politicamente a través de expresiones políticas y sociales diversas. La identidad nacional gallega es por tanto una construcción política, que tiene su propio campo de juego movilizador, no una esencia inmanente e inmutable. Por eso es importante entender cómo se transmite, politiza o moviliza a lo largo de la edad contemporánea, ya que, a su vez, los movimientos nacionalistas reconfiguran esa misma identidad en un proceso de interacción vivo.

Para los movimientos de signo nacionalista que surgen en el siglo XIX, la identidad nacional confiere una serie de derechos que, al reivindicarse, plantean el cuestionamiento de las estructuras de poder y relaciones dentro del Estado español. Sin embargo, esta idea de nación experimenta cambios en su caracterización, desde la definición biologicista de nación (Manuel Murguía o Vicente Risco, que defienden como elemento central la idea de la raza celta), hasta la centralidad de la lengua, cultura y territorio en el pensamiento de Daniel R. Castelao.

A pesar de las transformaciones, en esta configuración histórica de los elementos definidores de la nación gallega, acaban permaneciendo como centrales una serie de elementos, entre los que predomina la identidad cultural:

- Espacio: paisaje como construcción humana, habitat, organización del territorio diferenciada.

- Relaciones socioculturales: actitudes ante la vida y la muerte, tradiciones específicas y elementos familiares y de sociabilidad.

- Lengua propia con un uso mayoritario pero amenazada por el castellano.

Lo importante es que este repertorio de elementos se activa políticamente a través de proyectos politicos y sociales, y alimenta la cultura política que sirve de base al movimiento nacionalista.

Lo que podemos calificar de galleguismo, tradición política que partiendo del reconocimiento de una identidad específica gallega reivindica derechos políticos, se remonta al siglo XIX. Partiendo del provincialismo de 1840, pasa por una fase regionalista a fines del XIX para definirse claramente como nacionalista a partir de 1916, con el movimiento de las Irmandades da Fala. Durante este periodo, adolece de una fuerte debilidad social y politica, con pequeñas bases de implantación y escasa presencia en la escena politica.

Esta situación cambia a partir de 1931, con la unificación de sus diversas corrientes bajo la reivindicación de Galiza como nación en el Partido Galeguista. A diferencia del nacionalismo de postguerra, la etnicidad juega en este momento un papel central en el concepto de Galiza como nación. Bajo el término etnicidad se entiende una fusión difusa de raza, lengua y tradiciones culturales que encarnarían un *Volkgeist* (Espíritu del pueblo), basado en el lirismo, el amor a la Tierra y una resistencia indómita, y que bebería del mito del celtismo, buscando una raza antecesora de prestigio. El referente de reintegración, aunque conflictivo, sería Portugal, con el que se comparte una lengua similar y tradiciones históricas comunes, pero entendiendo esta integración no como una incorporación al país vecino, sino dentro de una federación libre de pueblos ibéricos, imaginada por Castelao bajo el término de Hespaña, opuesto a la España centralista. El referente de negación, el otro contra el que se construye la identidad nacional gallega, es Castilla, referente que ya aparecía en el regionalismo finisecular.

Los referentes de afinidad serían, dentro de la Península, Catalunya y Euskal Herria, como aliados estratégicos, y fuera, los movimientos nacionalistas en los países célticos (especialmente Irlanda, aunque también Bretaña, Gales y Escocia). Este desarrollo ideológico se ve acompañado de un fuerte crecimiento electoral y un aumento de la implantación social del Partido Galleguista durante la II República que se ve bruscamente frenado por el golpe de Estado Franquista y la Guerra Civil. Con una buena parte de los cuadros exiliados, el galleguismo de postguerra se refugia en la vertiente cultural hasta que se produce una reactivacion politica en los años 60 **2/**.

"... este proceso de acumulación por desposesión se realizó con la participación decidida de las elites gallegas"

Este resurgimiento del nacionalismo gallego se produce a través de una ruptura con la tradición previa, que viene dada por la incorporación plena del marxismo y del anticolonialismo como elementos ideológicos centrales. La UPG (Unión do Pobo Galego, de fuerte influencia ideológica maoísta) consigue integrar nacionalismo y marxismo partiendo de las aportaciones de los movimientos de liberación nacional del Tercer Mundo y especialmente, a partir de la recepción de la obra de Franz Fanon.

De esta forma, en la definición de nación, la etnicidad cede terreno frente a las estructuras sociales y económicas, caracterizando a Galiza como una colonia perifé-

2/ Dentro de este galleguismo cultural del exilio interior destaca especialmente la figura de Ramón Piñeiro, pensador socialcristiano en torno a cuya mesa camilla se mueven una serie de jóvenes que luego serán figuras del nacionalismo como Xosé Manuel Beiras.

rica dentro de Europa y del Estado español. Esta caracterización jugó un papel crucial, tanto como reafirmación identitaria (los referentes de afinidad pasan a ser Angola, Mozambique o Vietnam, naciones victoriosas frente al colonialismo) como por su carácter conflictivo, al ser objeto de debate dentro del movimiento nacionalista, ya que no todas las corrientes la compartían, especialmente el galleguismo culturalista, pero también desde la izquierda rupturista. Estas corrientes plantearon la dificultad de equiparar la situación de Galiza a la de una colonia y por tanto partir de este concepto para articular una respuesta politica.

Entre los elementos definidores desaparece la raza pero se mantienen la lengua y el territorio. Desaparece el celtismo y se mantiene Portugal como referente de reintegración, aunque expresándose a través del movimiento a favor de la aproximación entre normativas lingüísticas y de la integración del gallego en el espacio de la lusofonía.

En paralelo al desarrollo de la UPG y su frente de masas, AN–PG (Asamblea Nacionl Popular Gallega), surge el Partido Socialista Galego de Xosé Manuel Beiras, que en un principio parte de la defensa de un socialismo moderado, de un modelo federalista y del europeísmo. Sin embargo, este corpus ideológico se transforma a la par que se produce la evolución de Beiras (1972) hacia un marxismo clásico que recoge la noción de Galiza como colonia dentro del Estado español **3/**. Llega a una definición de nación en base a elementos objetivos, poniendo especial énfasis en la existencia de una formación social y unas relaciones socioeconómicas especificas, además de elementos subjetivos, como la conciencia nacional, que no tendría por qué ser mayoritaria para que Galiza exista como nación.

Ante el hecho de que el idioma gallego se conserve sobre todo entre las clases trabajadoras, Beiras concluye que la lucha contra la alienación cultural inducida por el Estado español debe realizarse a través de la emancipación de las clases subalternas. El ejercicio del derecho de autodeterminación debería desembocar en un modelo federal en el Estado español. El PSG apuesta por la colaboración en proyectos a nivel estatal, ya que se piensa que el problema politico en Galiza pasaba por resolver el problema politico en el Estado español. Curiosamente, esta necesidad de alianzas a nivel estatal resurgirá con fuerza recientemente, con el caso de En Marea y su relación con Podemos.

La Transición y la *autonomía*

La Transición significó un periodo en el que las reivindicaciones nacionalistas alcanzaron más impacto social, adoptando incluso los partidos de obediencia estatal buena parte de los elementos políticos del galleguismo. El proceso de elaboración de un estatuto de autonomía fue bastante complejo, con movilizaciones masivas que reivindicaron un mayor grado de competencias.

3/ Este debate sigue presente, ya que una parte del soberanismo gallego, como la organización juvenil Xeira, todavía manejan este concepto en sus documentos.

Empero, desembocó, a diferencia del caso catalán y vasco, en un estatuto de autonomía con un tibio apoyo social, rechazado por las fuerzas nacionalistas, que siguen reivindicando el ejercicio de la autodeterminación, y apoyado con más pragmatismo que entusiasmo por el resto del espectro politico.

Sin embargo, el posterior desarrollo autonómico asiste a la consolidación y legitimación de una serie de símbolos, bandera, himno nacional, y de fechas, el 17 de mayo (Letras Galegas), el 25 de julio (Día da Patria Galega), con arraigo en la tradición galleguista. Desde las instituciones autonómicas, en manos conservadoras salvo dos breves interregnos (1987–90; 2005–2009), se adoptan elementos del discurso galleguista, pero despojándolos de connotaciones reivindicativas o soberanistas. Este proceso se ve favorecido por la debilidad electoral de las fuerzas nacionalistas, que suman en total un escaso 13% de los votos en las elecciones autonomicas de 1981.

El periodo autonómico contribuyó a cimentar algunos elementos, pero también permitió que se degradaran otros, como el caso del idioma, en franco retroceso pese a su incorporación al sistema educativo y, aunque minoritaria, a los medios de comunicación. El PP aparece como un partido diferente al PP estatal, partido de masas con fuerte arriago social, construyendo hegemonia a través de la apropiación de algunos elementos de la identidad gallega, como las fiestas gastronómicas, auténtica tradición inventada, o la defensa del ruralismo (los de *la boina* frente a los del *birrete*). Clave en este sentido es la formulación del concepto de autoidentificación de Fraga, orgullo de identidad gallega y opuesto al de autodeterminación, ya que sería inclusivo en el seno de la nación española, dentro del respeto a la institucionalidad del 78. Incluso se produce una reapropiación por parte del PP de la figura de Castelao, desnaturalizando el discurso nacionalista. Se vive en estos años el desarrollo de una política cultural y comunicativa muy ligada a lo institucional, con una cultura de la subvención que ahoga muchas veces la posibilidad de una cultura alternativa en clave gallega, de la cual no se libró el gobierno bipartito PSOE–BNG. La pervivencia de una tradición cultural galleguista permeabilizó los discursos de todas las fuerzas politicas, desde la izquierda hasta la derecha, difuminando su carga reivindicativa. Sin embargo, el discurso de derechos en clave nacionalista sólo se da en el ambito politico de la izquierda, a diferencia de Catalunya y Euskal Herria, a pesar de los intentos frustrados de establecer un partido nacionalista de centro (Coalición Galega, PNG, PG, etc.), que no contaba con base material ni social para desarrollarse.

La inserción del nacionalismo de izquierdas en este nuevo marco autonómico fue conflictiva y osciló desde el rechazo a la autonomía y sus instituciones (el llamado despectivamente *Parlamentiño*) hasta la adaptación, aceptando participar en el juego politico autonómico como escenario de oportunidad para incrementar la incidencia del discurso

nacionalista. El BNG, que se convertirá en la fuerza hegemónica del nacionalismo, sin renunciar al derecho de autodeterminación como horizonte estratégico, apuesta tácticamente por profundizar el desarrollo autonómico, a la vez que se inserta en el desarrollo de movimientos sociales, desde el sindicalismo hasta el ecologismo, que van a verse hegemonizados por esta fuerza en los años 90.

Conforme avanzan los años y aumenta el número de votos, hasta un 25% en las autonómicas de 1997, el péndulo del BNG gira hacia la cuestión nacional frente a la social, junto con un *aggiornamento* a las reglas de juego del marco autonómico y una moderación del discurso, apareciendo como opción de gobierno respetable. El objetivo de máximos, la consecución de la soberanía a través del derecho a decidir, queda relegado a un futuro impreciso. Fuera de este pragmatismo táctico quedan opciones independentistas minoritarias. El concepto de nación asume cada vez más un componente cívico–voluntarista, aunque con el contrapeso de postulados orgánico–historicistas que mantienen un peso importante a través de la UPG, organización que sigue marcando la línea del BNG.

El campo del nacionalismo gallego ha vivido una fuerte recomposición en los últimos tiempos, en un escenario de crisis del modelo de representación al que no se ha visto ajeno. La crisis del nacionalismo gallego derivó también de la crisis de su organización hegemónica, el BNG, tras el paso por la Xunta en 2005–2009 y el fracaso de su proyecto común interclasista. Además, se acompaña de otros factores, tanto endógenos, como la ausencia de renovación en discursos y prácticas (véase la incapacidad de leer e interactuar con el movimiento 15–M, que incluso llegó a considerar al BNG como un partido de *régimen*), como exógenos, como el proceso de urbanización y terciarización de la economía gallega, acompañado de un retroceso del idioma, más evidente en contextos urbanos y en las nuevas generaciones **4/**.

Anova, la corriente liderada por Beiras desgajada del BNG, aparece como la fuerza nacionalista que mejor supo leer el nuevo contexto político abierto por el 15–M. Frente al identitarismo nacionalista en que se mantiene el BNG, opuesto a colaborar con cualquier fuerza de ámbito estatal, Anova parte de una definición republicana de nación que busca tejer alianzas en torno a un espectro rupturista amplio, desde el reconocimiento al derecho a decidir pero abriéndose a la colaboración con actores estatales para la apertura de procesos constituyentes a nivel de Estado. Así, para buena parte de los sectores que luchan por una transformación social completa, queda superada la dicotomía entre nacionalismo/españolismo. Sin duda, Anova juega un papel de primer orden en la constitución de En Marea, coalición primero (formada junto con IU y Podemos)

4/ Los niños y niñas de 5 a 14 años que hablan solo o predominantemente en gallego pasaron de ser el 40,3 % en 2003 a ser el 25,11 % en 2013. *Praza Pública, O retroceso do galego na infancia, en 11 gráficos,* 16 de octubre de 2016.

y partido instrumental después, la primera fuerza de la oposición. En su seno se produce una disputa entre elementos procedentes de la cultura política nacionalista, que aspiran a una recomposición del nacionalismo como elemento ideológico hegemónico en la nueva fuerza, y otros actores más transversales, como las mareas municipalistas, que desde la defensa del derecho a decidir no consideran el nacionalismo tradicional entre sus prioridades inmediatas. Por su parte, el BNG ha remarcado el soberanismo como un elemento definidor de su identidad y de su estrategia politica, lo que le permite seguir delimitando campos en torno a la contradicción españolismo *vs* nacionalismo.

En la actualidad, aunque un referéndum de autodeterminación no esté a la orden del dia ni en un horizonte próximo, sino que más bien depende de lo que ocurra en otros puntos con la apertura de procesos constituyentes, existen tendencias a favor de recuperar el carácter rupturista de las reivindicaciones galleguistas. Por ejemplo, en el vínculo que se establece con el legado de los alcaldes galleguistas fusilados por el franquismo, como Anxel Casal, alcalde de Compostela, referente para el gobierno de Compostela Aberta (marea municipalista de Santiago de Compostela) como ejemplo de rebelión cívica. Pero además de cuestiones de memoria, estas tendencias parten de la constatación, aunque a veces difusa, de la pervivencia de una opresión nacional a través de varios factores.

"La inserción del nacionalismo de izquierdas en este nuevo marco autonómico fue conflictiva"

Uno de ellos, la cuestión del idioma, que sigue siendo clave, como el principal elemento definidor de la nación gallega. Existe un importante consenso en los discursos en torno a la valoración del idioma propio. El problema surge en cuanto a su defensa concreta, ya que para sacar a la lengua del estado de sometimiento y retroceso en el que se encuentra sería necesario desarrollar un monolingüismo social (comunicación, enseñanza, cultura), como herramienta comunicativa propia y exclusiva, compatible con un pluralismo lingüistico individual, por el que no apuestan todos los actores **5/**. Una de las trabas más importantes para su plena normalización es la desvalorización social que sufre el gallego, con fuertes dosis de autodesprecio, reflejando una alienación cultural impuesta desde fuera. El avance del castellano no se ve contrapesado desde los poderes políticos, lo que establece la paradoja de que a pesar de tratarse de la lengua periférica con mayor grado de conocimiento y utilización en su te-

5/ Véase la complicidad de Feijóo con Galicia Bilingüe, *lobby* en contra de la enseñanza del gallego que participó decididamente en la primera campaña electoral de Feijóo en 2009. De hecho, éste fue quien rompió con su Decreto de Trilingüismo, el consenso sobre normalización lingüística que existía en el terreno educativo.

rritorio, se trate también de la más desprotegida. Frente a este panorama, la izquierda nacionalista tiene en la cuestión del idioma uno de sus principales vectores movilizadores, con la celebración de importantes manifestaciones vehiculadas a través de plataformas de espectro amplio como *Queremos galego*. A pesar de ciertas percepciones distorsionadas que identifican idioma gallego con nacionalismo gallego, su defensa se vincula cada vez más con derechos democráticos colectivos, por lo que adquiere un alcance transversal.

Otro factor es el derecho a decidir, ya que la autonomía no llevó a la práctica la idea de autodeterminación, se manifestaron continuidades con el franquismo, a nivel de elites y de mecanismos de extracción de recursos y se sigue negando este derecho. Las clases subalternas gallegas, que no están integradas en las estructuras de dominación económica y politica del Estado español, se encuentran sometidas a una sobreexplotación, por cuanto los recursos extraídos no van destinados a una capitalización propia. La perspectiva de un desarrollo autóctono de los sectores productivos va ligada al concepto de autodeterminación, a la capacidad de decidir sobre los recursos propios. Aparece el reto de que el pueblo gallego adquiera poder de decisión sobre el funcionamiento del sistema productivo y reproductivo, venciendo la contradicción entre disponer de recursos materiales y humanos para un desarrollo propio y el sistema de propiedad de los medios de producción. La historia nos ha mostrado que no se espera ninguna iniciativa de desarrollo propio de una burguesía nacional gallega. Por ello, las clases subalternas son las únicas que pueden llevar hasta el final el desarrollo del derecho a decidir, aglutinando a las mayorías sociales. La aspiración a decidir su propio futuro sin injerencias de las elites y poderes económicos, aunque no se encuentre explicitada en movilizaciones específicas con esta consigna, como sí pasa en Catalunya, se encuentra implícita detrás de luchas y movilizaciones diversas, desde la defensa de la Tierra frente a las empresas depredadoras del medio, hasta la defensa de la ganadería frente a las multinacionales, la defensa de los servicios públicos o la defensa de la lengua.

Como hemos visto a lo largo de este artículo, el pueblo gallego y su identidad no son sujetos objetivos preexistentes, sino que se constituyen como tales en las luchas y movilizaciones, las cuales están atravesadas, a veces más tangencialmente, otras de lleno, por la cuestión nacional. Sin embargo, esta cuestión tiene el potencial de aglutinar luchas especificas, como las del ámbito rural o las urbanas. Y pueden encontrar cauces de expresión en organizaciones políticas o sindicales de masas, en las que el derecho a decidir aparece como un punto importante de su tabla reivindicativa. Existe, por tanto, a nivel gallego un potencial reivindicativo en torno a la idea del derecho a decidir que se ha expresado políticamente de forma desigual pero sostenida a lo largo del tiempo. En la actualidad, frente a los intentos de regeneración del régimen, se trata

de llenar de significado radical este concepto, en sentido democrático y socioeconómico, enlazándolo con la idea de ruptura, con la potencia que tiene la capacidad de decidir a todos los niveles para transformarlo todo de base.

Xaquin Pastoriza es historiador y militante de Anticapitalistas Galiza.

Referencias

Beiras Torrado, X. (1972) *O atraso económico de Galicia*, Vigo: Ed. Galaxia.

Beramendi, J. y Núñez-Seixas, X. M. (1996) *Historia do nacionalismo galego*, Vigo: Ed. A Nosa Terra.

Carbajo Vázquez, J. (2016) *El Partido Socialista Galego y el discurso de los derechos, del franquismo a la transición democrática.* Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.

Máiz, R. (2000) "España" y "Estado español" en el discurso político del nacionalismo gallego (1886-1993).

Martínez Marzoa. F. (1977) *Sobre nacións e nacionalismo.* Artículo no publicado, cedido por Manuel Anxo Fortes.

Núñez-Seixas, X. M. (2001) *De Breogán a Pardo de Cela, pasando por América: Notas sobre la imaginación del nacionalismo gallego.* Historia Social, n 40

6. La cuestión catalana y el problema español

La cuestión nacional andaluza, una gran desconocida

Pepe Luna y Florencio Ramírez

■ No podemos acercarnos a la comprensión del hecho nacional andaluz sin entender adecuadamente la especificidad de su cultura. Pero si queremos hacer un análisis lo más fehaciente posible de la riqueza y potencialidad de la cultura andaluza, hemos de hacerlo transportándonos a no pocos siglos anteriores.

La cultura andaluza es específicamente mediterránea, y por ello, directamente relacionada con otras culturas de su área. A la vez está muy alejada de la de otros pueblos del Estado muy influenciados de una u otra forma por la tradición germánica **1/**.

Desde Tartessos a Al–Andalus la cultura andaluza se desarrolló de forma específica y relacionada con otros pueblos puramente mediterráneos. Sin recibir una influencia significativa de otras culturas como la germánica, que tanto influyó en Castilla. Al-Andalus enriquece de forma significativa lo precedente sin romper con ello. Las altas cotas civilizatorias alcanzadas en Al-Andalus son de sobra conocidas. Medicina, matemáticas, filosofía, el manejo del agua para los cultivos, la puesta en cultivo de grandes extensiones de tierra fértil son, entre otras, grandes aportaciones de esta cultura. Una sociedad además muy tolerante con otras culturas y religiones.

La mal llamada *reconquista*, una conquista en toda regla por parte de Castilla de un territorio en el que habitaba un pueblo con un desarrollo propio de muchos siglos, abre una nueva etapa. Como ocurre en toda conquista, el ocupante intenta imponer su cultura y modo de vida al ocupado. Esto en Andalucía se hizo con el envío de colonos a las tierras conquistadas,

1/ Entiéndase que hablamos de las bases sociales e históricas que han ido conformando nuestra cultura durante siglos. Somos conscientes de que en la actualidad las influencias de uno u otro sitio son enormes.

la persecución de la religión mayoritaria (que no la única), la destrucción de gran parte de la simbología, etc.

Pero todo esto no acabó realmente con la especificidad cultural andaluza. Quienes llegaron a colonizar las nuevas tierras pronto se vieron absorbidos y mezclados con el potencial cultural previamente existente. Nunca se consiguió imponer una uniformidad castellana en una tierra enorme y en la que siguieron viviendo los moriscos a pesar de las persecuciones.

Algo que sí influiría de forma significativa en el futuro desarrollo de Andalucía como pueblo fue el paso hacia la situación de zona ocupada y dependiente. Este hecho va a forjar irremediablemente la forma de ser, de vivir y relacionarse con el entorno de las gentes de Andalucía. Muchas de sus expresiones culturales más significativas no podrían entenderse sin analizar este fenómeno.

En todo lo concerniente a la cultura andaluza se han dado dos procesos paralelos igualmente dañinos que de una forma u otra siguen produciéndose en la actualidad. Por un lado, hay un proceso de apropiación por asimilación. No ha habido una persecución como tal de lo andaluz, no se ha intentado borrarlo del mapa. Por el contrario, hay un vaciamiento realizado asimilando nuestras singularidades a lo español. Grandes expresiones andaluzas (el flamenco la que más) se presentan como españolas. Esto produce un borrado de la singularidad y una gran confusión en ciertas capas de la población andaluza que ya no llegan a distinguir muy bien lo que es propio y lo que no.

Por otro lado, hay una ridiculización constante del habla andaluza. Expresiones léxicas tan ricas y tan propias de nuestra tierra como el seseo y el ceceo, como la h aspirada, o la economía del lenguaje, son presentadas como formas de hablar mal, de catetos, y pueblerinas.

El payaso de las series de televisión, y aún hoy de ciertas películas, siempre habla (mal por cierto) andaluz. La criada, el jardinero, el botones, hablan andaluz. La gente culta y distinguida habla castellano. Las y los periodistas en las televisiones y radios de ámbito andaluz deben olvidar su acento, han de hablar castellano y suelen hacerlo, por cierto, bastante forzado y mal. Hay por tanto una asimilación del habla andaluza a hablar mal, algo de gente inculta. Esto puede hacer más daño a una cultura que una prohibición.

Hay mucho de cierto en que el habla andaluza la han mantenido y lo siguen haciendo las clases populares. Esta es precisamente una de sus riquezas que debemos proteger y dignificar. Hay también un léxico muy singular, fundamentalmente adscrito a comarcas, que tiende a perderse dentro de la uniformidad del lenguaje que vivimos de forma generalizada, y debido al recurso constante a la ridiculización de lo específico promovida también en escuelas e institutos.

La dependencia y el subdesarrollo

Vamos a intentar desarrollar este apartado alejándonos de esa cierta victimización y autocomplacencia que impregna muchos de los discursos desde Andalucía.

Hay que huir de análisis simples que relacionan el subdesarrollo andaluz con una forma de ser propia, con una falta de interés por mejorar, etc. Somos marxistas y como tales debemos acercarnos a los fenómenos sociales de forma dialéctica y acompañada de un análisis lo más profundo posible de la realidad. No sirven teorías del tipo *no ha habido burguesía que tire del carro* o *vivimos en un sistema semifeudal*. No podemos analizar la situación de subdesarrollo de Andalucía con respecto a su entorno económico (ahora Europa) en base a un cierto fatalismo histórico o, lo que es peor, a *una forma de ser*.

La realidad es que Andalucía entra en un bucle de subdesarrollo durante el siglo XIX. Con el desarrollo del capitalismo en el Estado español a Andalucía se le asigna el papel de productora de materias primas (economía extractiva) y mano de obra barata. A la vez, se desarrollan unos fuertes polos de producción en otras zonas del Estado. Todo esto es posible por la connivencia de la gran burguesía terrateniente andaluza–madrileña, a la que no le interesaba un desarrollo industrial en Andalucía. Entre otras cosas, era más fácil controlar a una clase obrera de jornaleros sin tierras y dispersa que a trabajadoras y trabajadores concentrados en centros industriales. Sin este papel económico de Andalucía dentro del mapa estatal no se podría entender tampoco el fuerte desarrollo industrial de otras zonas del Estado.

¿Pero este tipo de economía extractiva era la única que podía desarrollarse en Andalucía? Pues no; para ello basta hacer un pequeño repaso económico e histórico de la Edad Moderna y del siglo XIX. Ya en el siglo XVI Andalucía, o al menos una parte de ella, se desarrolló fuertemente debido a la situación privilegiada en cuanto al comercio con las colonias americanas. Esto permitió la puesta en práctica de relaciones comerciales burguesas (capitalistas en fin) antes que en otras zonas del Estado. El flujo de capitales fue inmenso y pudo servir, y de hecho sirvió, de base para desarrollos posteriores.

Además, durante la primera mitad del XIX había en Andalucía una serie de focos industriales considerable. En algún caso los mayores o los primeros del Estado. Hablamos de siderurgia, altos hornos, vidrio, aguardientes, jabones, loza... En la segunda mitad del XIX hay un abandono por parte de la gran burguesía andaluza de las potencialidades de esta industria. Las comunicaciones, el desarrollo minero (véase Río Tinto), etc., se hacen con la colonización del capital extranjero. La capacidad industrial existente hasta entonces se hunde de forma consciente y Andalucía entra en dependencia de los grandes capitales del Estado de los que participa de forma sustanciosa la gran burguesía terrateniente andaluza.

La permanencia de este estatus es la que hace a esta burguesía tomar partido siempre por lo más reaccionario, incluido su apoyo unánime al golpe militar del 36 y a la posterior dictadura franquista.

A grandes rasgos, Andalucía sigue en la misma situación de dependencia en estos momentos. No hay un desarrollo industrial propio. Lo que ha habido como más destacado durante el siglo XX han sido los polos químicos, dentro de los cuales destaca Huelva como ejemplo de desastre ecológico e industrial. Por medio de estos polos se pusieron en marcha una serie de industrias tremendamente contaminantes que han dejado en Huelva una realidad de desertización y contaminación de muy difícil subsanación. Todo este desastre, además, no ha repercutido en Andalucía de forma significativa, ya que todo el capital producido se ha ido hacia fuera. En la actualidad sigue sin haber un desarrollo productivo propio, pensado en y para Andalucía. Seguimos siendo productores de materia prima y mano de obra barata, ahora para los complejos hoteleros montados por capitales externos en Andalucía y para el campo. Complejos hoteleros que están acabando con la riqueza ecológica y paisajística de nuestras costas y sierras.

Por todo lo desarrollado hasta ahora es fácil entender la total ausencia pasada y futura de la gran burguesía andaluza en cualquier proceso que pueda significar una diferenciación y toma de conciencia de Andalucía como pueblo o nación con respecto al resto del Estado.

"... cualquier lucha de carácter nacional que pueda darse en Andalucía será contra la dependencia y el subdesarrollo"

A partir de aquí podemos concluir que cualquier lucha de carácter nacional que pueda darse en Andalucía será contra la dependencia y el subdesarrollo, buscando desarrollar todas las potencialidades de nuestra tierra. Como ya hemos visto, en ella estará ausente la burguesía por claros intereses de clase. Por tanto, será más que nada un movimiento de liberación nacional más parecido a otros que se han dado en otras zonas del mundo que a otras luchas nacionales que se desarrollan actualmente en el Estado Español. Liberación nacional que incluye lucha contra la explotación y la dependencia y protagonizada por las clases populares.

Es más, es el Capitalismo y su desarrollo desigual el que ha sumido a Andalucía en un pozo de subdesarrollo. Solo se podrá salir de ahí con una lucha anticapitalista que cambie las reglas del juego. Así pues, la apuesta por apoyar y fomentar cualquier tipo de movimiento en este sentido es clara para quienes nos definimos revolucionarios y anticapitalistas.

Queda un trabajo de dignificación de lo andaluz. Una puesta en valor de todas nuestras potencialidades. Esto solo puede hacerse en

Andalucía acabando con el sistema que genera la dependencia, el capitalismo. Como vemos, lo andaluz tiene un cuerpo potencialmente revolucionario enorme. No es posible ser marxista revolucionario en Andalucía sin hacer un acercamiento al hecho nacional andaluz. Ello no implica ser menos internacionalistas ni menos revolucionarios, sino más bien y precisamente todo lo contrario.

Fruto de este análisis afirmamos que Andalucía es una nación con entidad propia y características singulares como pueblo, en cuanto se sustenta en la propia concepción de sí misma como pueblo, fruto de unas condiciones socio–económicas y culturales que la configuran como tal.

Reconocemos que en Andalucía ha existido un desarrollo característico del capitalismo configurando así la ordenación del territorio, la economía, la cultura, el habla, las relaciones con otros pueblos del resto del Estado español y del norte de África, las fiestas, las costumbres, el arte, etc. Donde su desarrollo histórico ha concebido un capitalismo andaluz con características propias, lo que ha determinado la configuración de un pueblo que se siente como tal. Un lugar periférico y subordinado en el capitalismo del Estado español y luego en la Unión Europea.

También hemos de tener en cuenta que dentro de un proyecto de clase es necesario mirar con las gafas verdes y blancas, donde la realidad material, ambiental y cultural de Andalucía requiere de un proyecto propio para compensar lo que ha sido un desarrollo histórico periférico y subordinado.

El debate sobre el Estado y el nacionalismo español nos conduce a determinar que la construcción de la idea de España tiene su génesis en episodios como la Batalla de las Navas en 1212 y en la conquista de Al–Andalus en 1492, pero no será hasta el siglo XVIII y sobre todo en el XIX cuando se cree el Estado–nación español. Y que episodios como las persecuciones de judíos, moriscos (1496, conversión forzosa) y la comunidad gitana desde 1499, sin olvidar a las mujeres perseguidas y quemadas acusadas de brujería, son la base del nacionalismo español. Así como el enaltecimiento de la conquista y posesión por la fuerza de lo ajeno, de la intolerancia religiosa, la discriminación social, la obligatoriedad de usos e ideas, la institucionalización de la persecución, la tortura y el crimen de Estado, y la construcción de un Estado militarista y belicista.

Además, el Estado español ha sido un Estado–nación fallido en la medida en que no ha logrado integrar las particularidades nacionales existentes en su seno. Desde esa perspectiva el nacionalismo español no ha logrado impedir el surgimiento de movimientos nacionales que ponen en cuestión el propio nacionalismo español dominante, de derechas o de izquierdas, y el carácter centralista y opresor de ese mismo Estado.

La nación española fracasó desde el momento que algunos de los pueblos existentes en el interior del Estado español afirmaron una identidad nacional y empezaron a luchar por sus derechos y éste no fue capaz

de arbitrar los mecanismos democráticos para una integración federal o confederal de los mismos. Desde entonces, Estado español y España han sido sinónimos de un Estado opresor de naciones y pueblos. En estas condiciones, la defensa de la nación española tiene un contenido reaccionario, porque significa imponer una identidad nacional falsa a unos pueblos que no la desean, y justificar en nombre de ella la continuidad de su opresión. De hecho, el nacionalismo español se ha construido sobre los elementos reaccionarios de su génesis, incapaz de incorporar elementos ni siquiera más progresistas al mismo, a pesar de los intentos republicanos abortados precipitadamente. En el caso de Andalucía la identidad española no se ha construido sobre la base de la imposición sino sobre la base de la asimilación, y esto hace que los rasgos y la expresión de la identidad andaluza no se manifiesten de manera antagonista a la identidad española.

La reflexión sobre el Andalucismo histórico nos conduce a deducir que en la segunda mitad del siglo XIX se empieza a producir una toma de conciencia andaluza entre intelectuales de clase media que empiezan a hablar de Andalucía como un sujeto político. La máxima expresión de esto será la Constitución de Antequera de 1873 y las Asambleas de Ronda y Córdoba en 1918 y 1919 con Blas Infante como figura principal. El proceso organizativo andalucista será truncado con la dictadura del General Primo de Rivera y no volverá a coger impulso hasta la II República, en la que se empieza a elaborar la preautonomía que no llegará a aplicarse.

Durante la dictadura franquista se desarrolla una emigración forzosa desde Andalucía que contribuyó a una toma de conciencia nacional andaluza de las y los exiliados económicos. Conciencia de nuestro hecho diferencial como pueblo y de nuestro hecho diferencial económico: latifundio, especialización agraria y semifeudalidad.

Con la instauración del régimen del 78 y ante el proyecto de un Estado de las Autonomías, con la diferenciación de las llamadas nacionalidades históricas: Catalunya, Euskal Herria y Galiza, las cuales tendrían mayores competencias, se produce el auto–reconocimiento del pueblo andaluz como sujeto político propio.

La concepción de Andalucía como sujeto político es fruto de las movilizaciones de finales de los años 70 y principios de los 80, con un hito principal: el 4 de diciembre de 1977. En ese día, y en las movilizaciones que culminan con el 28–F y la aprobación del Estatuto de Autonomía, la consigna está basada en la exigencia de *Tierra, trabajo y libertad,* demanda de autogobierno y derecho a decidir sobre los propios recursos y la vuelta de los y las emigrantes. Se pone así de manifiesto, a diferencia de otros procesos nacionales, el carácter de clase de la cuestión nacional andaluza.

Además, dado el papel que conscientemente ha jugado la burguesía andaluza en la subordinación de Andalucía dentro del reparto

capitalista del Estado –donde se tejieron alianzas con las oligarquías del resto del Estado en las que Andalucía quedaba como productora de mano de obra barata y de materias primas–, no hay interés por parte de la burguesía en la toma de conciencia de Andalucía como pueblo, precisamente por el carácter subversivo que esto podría incluir. Por todo ello el nacionalismo andaluz solo podrá ser de clase y de liberación.

El referéndum del 28–F de 1980

El referéndum del 28–F de 1980 supone la primera y única vez que un pueblo del Estado español ejerce su derecho de autodeterminación, si bien limitado y dentro de la Constitución del 78, pero como fruto de una movilización masiva.

A partir del referéndum del 28–F la desactivación de ese sentimiento nacional de masas se convierte en una prioridad para la burguesía andaluza y del resto del Estado. Y es el PSOE quien se encarga de capitalizar con enorme éxito las demandas de soberanía y de bloquear cualquier desarrollo de las aspiraciones andaluzas.

Son por tanto las características de subordinación y periferia, junto a las condiciones de vida de la población andaluza, y la alianza específica de la burguesía andaluza y estatal, las que han hecho que la cuestión nacional andaluza corriera la misma suerte que el propio movimiento obrero y popular. El retroceso de la izquierda radical después de la transición, junto al liderazgo de fracciones de la pequeña burguesía, dubitativa y pactista, al frente de la cuestión nacional y la hegemonía del PSOE andaluz, han canalizado la cuestión nacional andaluza hacia marcos muy estrechos y han favorecido el asimilacionismo de Andalucía en el régimen del 78.

Por todo ello, los derechos nacionales de Andalucía siguen estrechamente unidos a la lucha social y revolucionaria contra el Estado español, por el derecho a la autodeterminación de los pueblos, contra el subdesarrollo andaluz, por la reforma agraria y la recuperación y puesta en valor de tantos aspectos positivos que tiene la cultura popular andaluza.

Desde un punto de vista marxista heterodoxo debemos abordar la cuestión nacional, dado que tenemos la necesidad de relacionarnos con los diferentes procesos sociales que se dan en las clases populares y que configuran las identidades políticas. El hecho nacional es uno de ellos y tiene una fuerza de identificación muy importante, con una visión de ruptura democrática y avance de la conciencia de clase cuando puede ser dirigido desde una óptica no comunitarista ni excluyente, algo que está en el ADN de la identidad andaluza por la base material anteriormente citada.

Los procesos de radicalización no siempre vienen de los mismos ejes políticos y los anhelos de cambio no siempre se expresan de la misma forma y casi nunca sin contradicciones. En el caso andaluz no es extraño que apareciera una mayor demanda de soberanía al agravarse la crisis

social y las políticas de austeridad, como ha así ha sido desde marzo de 2015. Por eso entendemos Andalucía como una nación con entidad propia y concepción de pueblo, aun comprendiendo que el desarrollo de los niveles de conciencia en nuestra tierra hace que esto no tenga un reflejo político hegemónico que se entienda como oposición a la unidad de España.

Debemos distinguir las características y las condiciones objetivas de las formaciones sociales en las que vivimos y a partir de ahí reinventar las prácticas político–ideológicas que nos permitirán superar el modo de producción capitalista. Constatamos que la mayoría de la población andaluza se siente profundamente andaluza, tiene conciencia de pueblo y quiere cierto grado de autogobierno, pero eso no significa que ese sentimiento andaluz sea opuesto a sentirse española. Además, sí hay una percepción clara sobre el subdesarrollo, el considerarse periferia y el asimilar lo andaluz con la oposición al caciquismo y la defensa de derechos sociales.

“No existe un movimiento andalucista de masas, aunque hace 40 años lo hubo y pervive en el ámbito de la cultura ”

No existe un movimiento andalucista de masas, aunque hace 40 años lo hubo y pervive en el ámbito de la cultura y las costumbres; no tiene un reflejo político por el proceso de dirección y apropiación que tuvo y sigue teniendo por el PSOE-A.

Eso no supone objeción para que la cuestión nacional andaluza pueda ser clave para la emancipación de la clase trabajadora y la ruptura con el régimen. Está ligada intrínsecamente a una cuestión de clase con potencial de ruptura con el régimen del 78 en tanto éste se sustenta en parte en la negación de otras naciones.

Pero no solo por ello, sino que no se puede entender un contenido del concepto Andalucía que no sea de clase, emancipador, de periferia, multirracial y ligado al mediterráneo y al norte de África en lo cultural. Sobre todo, es imprescindible para el desarrollo de proyectos socialistas que tienen en su horizonte la relación de igualdad y no subordinada entre pueblos.

Florencio Ramírez y *Pepe Luna* son militantes de Anticapitalistas Andalucía.

Para saber más...

Anticapitalistas Andalucía (2017) II Congreso. Disponible en https://es.scribd.com/document/339575537/Resolucion-Cuestion-Nacional-

Andaluza-II-CONGRESO-ANDALUZ
Calvo González, José. Giménez Fernández y el regionalismo andaluz de los años 30. Disponible en: https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=105017
Delgado, Manuel. (2002) *Andalucía, la otra cara de la globalización: una economía extractiva en la división territorial del trabajo.* Mergablum edición y comunicación SL.
González de Molina, M. y Sevilla Guzmán, E. En los orígenes del nacionalismo andaluz. Disponible en: http://www.reis.cis.es/REIS/PDF/REIS_040_05.pdf
LCR Cuestión Nacional / Informe, 8º Congreso LCR. Disponible en: https://es.scribd.com/document/97117614/LCR-Informe-y-Tesis-sobre-la-Cuestion-Nacional
LCR (1988) Los Comunistas Revolucionarios y la lucha por la Liberación Nacional de Andalucía. Disponible en: http://www.elistas.net/lista/andalucialibre/ficheros/7/verFichero/12/+&cd=1&hl=fr&ct=clnk&gl=fr
Martín, R. (2016) *Magia e Inquisición en el antiguo reino de Granada.* Málaga: Argubal
Moreno, Isidoro. *Identidad cultural y dependencia*. Disponible en: http://nacionandaluza.info.s229-58.furanet.com/biblioteca%20andaluza/IsidoroMoreno-IdentidadCulturalydependencia.pdf
Moreno, I. y Delgado, M. *Andalucía, una cultura y una economía para la vida.* Atrapasueños.

Marx en el siglo XXI: ¿Y si las preguntas contasen más que las respuestas?

Jean Batou

■ Ciento cincuenta años después de la primera publicación del libro primero de *El capital,* en esta segunda década del siglo XXI, ¿qué queda del legado intelectual de Karl Marx?

En este texto propongo evaluar ese legado según los propios criterios de Marx, es decir, en su dimensión práctico-crítica. ¿Acaso no escribía, a los 27 años: "Es en la práctica donde el hombre tiene que demostrar la verdad, es decir, la realidad y el poderío, la terrenalidad de su pensamiento" (segunda tesis sobre Feuerbach, 1845)? De ahí que nos preguntemos lo siguiente: ¿es capaz el pensamiento de Marx de probar su "verdad", su "realidad" y su "poderío", "la terrenalidad de su pensamiento"?

I. El *profeta* Marx y la *iglesia* marxista

Para responder a la pregunta anterior, lo primero que hay que hacer es distinguir a Marx del "marxismo". Si creemos a su primer biógrafo, Franz Mehring, Marx habría declarado en el otoño de 1882, unos cuantos meses antes de su muerte: "Todo lo que sé, es que no soy marxista". Engels evoca esta intrigante declaración en dos cartas escritas durante el verano de 1890. Una data del 2 agosto y está dirigida a Konrad Schmidt; la otra, del 27 de agosto, a Paul Lafargue.

¿Qué quería decir Marx con esta afirmación? Engels lo explica así: "La concepción materialista de la historia también tiene ahora muchos amigos (...) para los cuales no es más que un pretexto para no estudiar la historia. (...) Pero nuestra concepción de la historia es, sobre todo, una guía para el estudio. (...) Hay que estudiar de nuevo toda la historia, investigar en detalle las condiciones de vida de las diversas formaciones sociales. (...) Aquí necesitamos masas que nos ayuden; el campo es infinitamente grande. (...) Pero, en vez de hacerlo así, hay demasiados alemanes jóvenes a quienes las frases sobre el materialismo histórico *(todo* puede ser convertido en frase) sólo les sirven para erigir a toda prisa un sistema con sus conocimientos históricos, relativamente escasos –pues la historia económica está todavía en mantillas–, y pavonearse luego, muy ufanos de su hazaña" *(Carta de Engels a Konrad Schmidt,* 5 de agosto de 1890).

En verdad, los historiadores marxistas deberían haberse tomado más en serio esta advertencia, pues a menudo han infravalorado la investigación sobre el terreno para vestir con esquemas abstractos formaciones sociales insuficientemente estudiadas, lo cual explica,

por el contrario, que trabajos más empíricos hayan contribuido a importantes avances historiográficos (Banaji, 2010).

Por deferencia hacia su difunto compañero, Engels evoca en su carta del 27 de agosto a Lafargue –en la que intenta explicar de nuevo el sorprendente desdén que el viejo Marx mostraba hacia el *marxismo*– esta observación de Heinrich Heine, quien habría dicho un día: "He sembrado dientes de dragón y he cosechado pulgas". Sería entonces cuestión de una diferencia de estatura entre Marx y sus epígonos.

Pero ¿por qué razón estos *marxistas* de la primera oleada no habrían estado a la altura? Engels intenta explicarlo mediante determinaciones sociales: son jóvenes burgueses desclasados quienes se apresuran a ocupar los gratificantes puestos, retribuidos de los periódicos socialdemócratas que, en aquella época, se multiplicaban en Alemania, construyendo así las bases de una burocracia incipiente.

II. *De omnibus dubitandum*

Volvamos a la problemática en constante expansión de Marx, en particular durante los últimos diez años de su vida, un período que sigue a la derrota de la Comuna de París (1871) y que, en cierta medida, va a ponerle en una situación difícil respecto al *marxismo* incipiente. Recordemos su lema preferido: *De omnibus dubitandum* ("hay que dudar de todo").

En una reseña biográfica, escrita en 1892 para el *Diccionario de ciencias políticas,* editado en Jena, Engels insiste en la inagotable curiosidad de Marx: "Para un hombre que como él tenía que analizar los orígenes históricos y las condiciones previas de todo (...) era natural que cada problema entrañara, por concreto que fuera, toda una serie de problemas nuevos. La prehistoria, la agronomía, el régimen ruso y estadounidense de la propiedad territorial, la geología, etcétera: todo lo estudia a fondo. (...) Además de los idiomas germánicos y latinos, que ya leía en su totalidad, se puso a estudiar la vieja lengua eslava, el ruso y el serbio" (Mehring, 1975).

Marx tiene un pensamiento dialógico. Un pensamiento que, a medida que avanza, multiplica las interrogaciones, las cuales tienen a menudo más importancia que las respuestas provisionales que intenta aportar, y que reajusta constantemente. De ahí que, para entenderlo bien, haya que comenzar sin falta por su programa de investigación y por sus planes de trabajo, nunca completamente terminados. Así pues, el libro primero de *El capital* no representa más que una pequeña fracción de su proyecto inicial. Así pues, ¿es posible considerar dicho libro –junto con el segundo y el tercer libro, terminados por Engels con base en *works in progress–,* como una obra acabada?

La segunda parte de la *Marx-Engels Gesamtausgabe (Obras completas de Marx-Engels-MEGA-2),* la única que ha aparecido de manera integral a día de hoy, y que contiene el conjunto de trabajos

preparatorios, de esbozos y de versiones sucesivas de *El capital,* cuenta con 15 volúmenes de más de mil páginas cada uno; o sea, ¡un total de 24 000 páginas!

Cuando, a principios de los años 1920, el poder soviético encarga al intelectual socialista judío-ucraniano David Riazanov (detenido por Stalin en 1931 y ejecutado en 1938) la realización de la primera edición de las *Obras* de Marx y Engels *(MEGA-1),* éste obtiene, gracias a Carl Grünberg, fundador de la joven Escuela de Frankfurt, clichés de textos inéditos de los dos autores en los archivos del SPD. Su plan consta de 3 partes: (1) Los escritos filosóficos y políticos; (2) Los manuscritos relativos a *El capital;* (3) La correspondencia entre Marx y Engels. La primera etapa de dicho trabajo se finalizó entre 1928 y 1935. Sin embargo, más de doscientos cuadernos de notas de Marx sobre las más variadas cuestiones (un trabajo de hormiga que Riazanov leía con cierta perplejidad), fueron apartados de antemano: "A pesar de que en 1881-1882 Marx ya no tenía las aptitudes necesarias para una creación independiente y en profundidad, nunca perdió su capacidad de investigación. Releer sus cuadernos de notas nos lleva a veces a preguntarnos: ¿por qué gastó tanto tiempo en aquel resumen sistemático y exhaustivo, por qué tanto trabajo, hasta 1881, en aquel libro de geología básica, que resumió capítulo tras capítulo? A sus 63 años parece una pedantería imperdonable. Otro ejemplo: en 1878, recibió un ejemplar de la obra de Morgan. Pues bien, hizo un resumen detallado de Morgan en 98 páginas llenas de su minúscula letra (una página de estas equivalía al menos a 2,2 páginas impresas). Así trabajaba el viejo Marx" *(Informe de 1923,* citado por K. Anderson, 2009).

"Marx tiene un pensamiento dialógico. Un pensamiento que, a medida que avanza, multiplica las interrogaciones"

En realidad, no parece haber entendido la importancia de las notas, los borradores y los esbozos, que Marx retoma y completa sin fin. Una carta a Engels del 25 de enero de 1867 aporta sin embargo un índice al respecto, con el pretexto de un consejo literario: le recomienda leer una corta novela de Balzac, *La obra maestra desconocida* (1831), que pone en escena a un pintor que corrige sin cesar el retrato de su modelo, de tal modo que su lienzo se vuelve prácticamente indescifrable, para decepción del público (cf. Carta de Marx a Engels del 25 de febrero de 1867).

En este sentido, el proceso de la nueva edición científica de las obras completas de Marx y Engels *(MEGA-2),* la mitad de cuyos escritos están aún inéditos incluso en alemán, presenta un interés particular. Iniciada en 1990, prolonga y reconfigura una iniciativa

soviética y alemana oriental de los años 60, consagrando una sección entera (la última) a los cuadernos de extractos, notas y observaciones marginales.

Este nuevo proyecto ha avanzado de manera desigual: (1) de las obras, artículos y borradores, ya se han publicado 20 de los 32 volúmenes; (2) de *El capital* y de sus trabajos preparatorios, se ha publicado la totalidad; o sea, 15 volúmenes; (3) de la correspondencia, 13 volúmenes de 35; (4) de los cuadernos de extractos, notas y observaciones marginales, han aparecido 13 de los 32 volúmenes. Esto autoriza a Enrique Dussel a defender en una conferencia dada en la Universidad de Lausana en el contexto del primer coloquio *Penser l'émancipation,* el 25 de octubre de 2013, que "Marx está todavía en el futuro".

Este esfuerzo de investigación por apropiarse de la problemática de los diez últimos años de Marx ha conducido a ciertos autores a reclamarse de un "Marx desconocido" (dos libros publicados en 2001, uno por el argentino-mexicano Enrique Dussel y otro por el japonés Takahisa Oishi, llevan ese título), muy alejado de la vulgata *marxista*. En su libro *Marx at the Margins* (2009), que trata del punto de vista de Marx sobre las cuestión nacional y étnica, pero también sobre la múltiple linealidad del desarrollo de las sociedades no-occidentales, Kevin Anderson mostró recientemente que en la trayectoria intelectual de Marx están presentes, de forma simultánea, continuidad y ruptura.

Para ilustrar lo dicho, voy a intentar desvelar parcialmente dos aspectos poco conocidos del programa de investigación marxiano de los últimos años, programa que no concuerda demasiado con la imagen dejada por la tradición marxista: (1) la contradicción entre la producción capitalista y los ciclos naturales (silvicultura, agotamiento del suelo, límite de las reservas energéticas o de minerales, etcétera); (2) el concepto de "formación social" y la múltiple linealidad del desarrollo de las sociedades humanas.

III. En el laboratorio del viejo Marx

1. Capitalismo y ciclos de la naturaleza. En el capítulo 13 del segundo libro de *El capital* ("El tiempo de producción"), Marx anota lo siguiente a propósito de la silvicultura: "El prolongado tiempo de producción (que incluye una extensión relativamente pequeña de tiempo de trabajo), y en consecuencia, la gran extensión de sus períodos de rotación, hacen que la forestación no resulte propicia como ramo de explotación privado y por ende capitalista; un ramo capitalista de explotación es esencialmente una empresa privada, aun cuando aparezca el capitalista asociado en lugar del capitalista individual. El desarrollo de la civilización y de la industria en general se ha mostrado tan activo desde tiempos inmemoriales en la destrucción

de los bosques, que, frente a ello, todo lo que ha hecho en sentido inverso para la conservación y producción de los mismos es en rigor una magnitud evanescente".

En los años 1860-1870, en respuesta a la crisis endémica de la fertilidad de los suelos, Marx profundiza su conocimiento de agronomía, y estudia más a fondo a los maestros de su tiempo, Justus von Liebig y James Johnston. Es así como se da cuenta hasta qué punto la agricultura es tributaria del ciclo de los nutrientes del suelo. En el capítulo 13 del primer libro de *El capital,* dedicado a la maquinaria y a la gran industria, evoca así los efectos de estas: "La producción capitalista (...) perturba el metabolismo entre el hombre y la tierra, esto es, el retorno al suelo de aquellos elementos constitutivos del mismo que han sido consumidos por el hombre bajo la forma de alimentos y vestimenta, retorno que es condición natural eterna de la fertilidad permanente del suelo. (...) Y todo progreso de la agricultura capitalista no es sólo un progreso en el arte de esquilmar al obrero, sino a la vez en el arte de esquilmar el suelo; todo avance en el acrecentamiento de la fertilidad de éste durante un lapso dado, un avance en el agotamiento de las fuentes duraderas de esa fertilidad. (...) La producción capitalista, por consiguiente, no desarrolla la técnica y la combinación del proceso social de producción sino socavando, al mismo tiempo, los dos manantiales de toda riqueza: la tierra y el trabajador".

Retoma particularmente el mismo argumento en el capítulo 5 del tercer libro, sobre los desechos, donde hace notar lo siguiente: "Las deyecciones del consumo son de máxima importancia para la agricultura. En lo que se refiere a su utilización tiene lugar un despilfarro colosal en la economía capitalista; en Londres, por ejemplo, a dicha economía no se le ocurre hacer nada mejor, con el abono producido por 4,5 millones de personas, que utilizarlo con ingentes costos para contaminar con él el Támesis".

A pesar de los debates existentes al respecto (Tanuro, 2010), Marx y Engels parecen haber hecho la diferencia entre la energía de flujo (la solar) y la energía de almacenamiento (el carbón); especialmente, en su debate sobre los trabajos de un joven investigador ucraniano, Serguei Podolinsky, que se puso en contacto con ellos para traducir la teoría del valor–trabajo en términos de termodinámica. En una carta a Marx del 19 de diciembre de 1882, Engels dice así: "Lo que Podolinsky ha olvidado por completo es que el hombre, en cuanto obrero, no es simplemente un fijador del calor solar actual, sino un derrochador muchísimo mayor del calor solar del pasado. Las reservas de energía, carbón, minas, bosques, etcétera, que hemos logrado despilfarrar, las conoces mejor que yo" (citado por Foster, 2016).

En sus *Cuadernos de extractos y de notas sobre geología, mineralogía y química agrícola,* del período marzo–septiembre de 1878, Marx dedica grandes esfuerzos a estudiar el manual de geología de Joseph

B. Jukes, apuntando a que las reservas de carbón disponibles no son aún cuantificables (Foster y Burkett, 2016: p. 23).

Es del propio Joseph Jukes, cuyos trabajos anteriores estudió en 1851, de quien toma prestada Marx la expresión "formaciones geológicas" para transponerla a la Historia, hablando así por vez primera de "formaciones sociales" en 1852 –término más fluido que el de "modos de producción", que aparecía en los *Manuscritos económicos y filosóficos* de 1844 (tercer manuscrito, tercer capítulo) y que había sido tomado sin duda a Adam Smith, quien hablaba de "modos de subsistencia"...

En una de las versiones preliminares del capítulo 14 del libro primero de *El capital*, Marx dice así: "Al igual que, al considerar la sucesión de las distintas formaciones geológicas, no se puede pensar en términos de cambios bruscos y períodos claramente delimitados, ocurre lo mismo con la creación de las diferentes formaciones económicas de la sociedad" (citado por Hundt).

2. *Capitalismo y formaciones sociales precapitalistas*. En *Marx at the Margins* (2009), y de manera particular en sus capítulos 5 y 6, Kevin Anderson, profesor de sociología en Santa Barbara, muestra que Marx acabó renunciando a todo esquema unilineal de la evolución de las sociedades humanas. De forma clara: ya no defendía *una* sucesión universal de modos de producción –"comunismo primitivo", modos de producción antiguo, feudal, capitalista y socialista–, que retoman sin embargo casi todos los manuales de introducción al marxismo.

La redacción de los *Gründrisse* (1857-1858) da inicio a este giro, al tiempo que la gran revuelta de los cipayos de la India (1857) y el levantamiento del campesinado de Rusia (1858) le hacen considerar con mayor interés el potencial de resistencia de las formaciones sociales precapitalistas a la *mundialización* acelerada de los años 1850.

En 1869–1870, Marx cambia también de posición sobre Irlanda, convirtiéndose la independencia de ésta en la condición de la revolución social en Inglaterra, cuando hasta entonces había defendido lo contrario. La derrota de la Comuna de París (1871) lo lleva a interesarse más por las resistencias de los mundos no–europeos: retoma sus investigaciones sobre la expansión del capitalismo y las reacciones que ésta suscita más allá de Europa occidental y de los EE UU.

Se puede establecer una relación entre estas evoluciones políticas y su cambio de perspectiva sobre la dinámica de las sociedades que están en contradicción con el capitalismo. Dichas evoluciones justifican importantes alteraciones del texto de la traducción francesa de *El capital,* publicada entre 1872 y 1875, cuyo "valor científico" defiende de manera "independiente del original", esto es, de la edición alemana (1873). En el prefacio de la primera, no se dice ya aquello de que "el país más desarrollado industrialmente" muestra "al menos

desarrollado la imagen de su propio futuro", sino que lo hace más bien "a aquellos que lo siguen en la escala industrial"... Asimismo, la hipótesis de la acumulación primitiva está claramente reservada a Europa occidental.

Engels, artífice de la tercera (1883) y la cuarta (1890) ediciones alemanas, nunca compartió con Marx esta preferencia por la versión francesa (más allá de los primeros 6 capítulos): así pues, no integrará gran parte de sus enmiendas, particularmente aquellas que limitan de manera explícita el ámbito de análisis a Europa occidental (reserva que no figura ni siquiera hoy en las versiones actuales en alemán o en inglés).

Este interés creciente de Marx por las sociedades precapitalistas no–occidentales surge de sus escritos sobre la Rusia de los años 1877–1882, casi todos inéditos durante su vida. Comienza a estudiar ruso en 1869, pero su interés por el Imperio Ruso se hace mayor con la publicación de *El capital* en dicha lengua (1872) –primera traducción a otra lengua– y con el debate que suscita (de mayor nivel que aquel que siguió a la segunda edición alemana de 1873, según Marx). A partir de 1875, comienza a leer textos originales en ruso. Toma notas e intercambia cartas (una de las cuales, de 1881 y dirigida a Vera Zassoulitch, es objeto de varios largos borradores).

"Marx acabó renunciando a todo esquema unilineal de la evolución de las sociedades humanas"

En sus debates con los populistas rusos imagina que la comunidad aldeana –cuyas formas de propiedad colectiva perduraban aún– podría convertirse en el punto de apoyo de una genuina revolución en Rusia, la cual podría ser el punto de partida de la revolución socialista en Europa occidental, cuya industria moderna desarrollada podría ahorrar a los *muzhiks* rusos los sufrimientos relacionados con la acumulación primitiva del capital. La culminación de sus reflexiones fue publicada en un pequeño texto aislado: el prefacio a la traducción rusa del *Manifiesto Comunista* (editada en Ginebra en 1882), firmado de manera conjunta con Engels, en el que señalan que "Rusia se ha convertido en la vanguardia de la acción revolucionaria en Europa". Nótese el hecho de que, en las décadas posteriores, los socialdemócratas rusos no tomaron en cuenta este prefacio, prefacio considerado quizás como una "concesión exagerada" a los populistas.

Esta atención manifiesta a las formas de propiedad colectiva se observa con claridad en sus *Cuadernos de extractos y de notas sobre las sociedades precapitalistas no–occidentales* (1879-1982), con 800 páginas imprimidas y en parte aún sin publicar. En ellas, vemos a Marx estudiar las formaciones sociales precapitalistas (de América

del Norte y del Sur, de la India, de Java, de Ceylán, de Argelia, de Egipto…) o antiguas (Grecia, Roma, Irlanda o los pueblos germánicos), con una atención particular a las relaciones de género. Se trata de una "apertura única al pensamiento de Marx, en un momento en el que parecía explorar nuevas direcciones" (Anderson, 2009: p. 198).

Sus reflexiones en torno al libro de Lewis Henry Morgan, *Ancient Society* (1877), son las más conocidas, a pesar de que la lectura que hace de ellas Engels en *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado* (1884) da una versión más determinista. Este último explica el origen de la dominación masculina por el surgimiento de las clases ("la derrota histórica mundial del sexo femenino"). Ahora bien, Marx dice algo distinto en sus notas: de entrada, relativiza la igualdad entre mujeres y hombres en las comunidades iroquesas (derecho de expresión de las mujeres, pero decisiones tomadas por los hombres), así como la "derrota histórica" de las mujeres con la aparición de las clases; además, presta mayor atención a las desigualdades, a las jerarquías y a las formas de dominación emergentes en las sociedades "sin clases".

Menos conocidas, sus notas sobre la India representan al menos 200 páginas imprimidas, la mayor parte sobre el libro del sociólogo ucraniano Maksim Kovalevsky, *La propiedad común: causas, trayectorias y consecuencias de su declive* (publicado en ruso en 1879). En ellas, Marx hace ver que aún existen conexiones entre los miembros de la comunidad aldeana india, a pesar del nuevo orden capitalista y colonial inglés. Estos lazos comunitarios son peligrosos para los británicos, que intentan destruirlos. A propósito de Argelia, Marx hace notar que la Asamblea Nacional francesa de 1873 (nacida del aplastamiento de la Comuna de París) quiere acabar con las comunidades en África del Norte, en la medida en que son "formas que alimentan las tendencias comunistas en el espíritu del pueblo" (extracto de los debates de la Asamblea Nacional) (citado por Kevin Anderson, 2009: p. 219).

IV. Conjugar a Marx en el futuro

Al comienzo de la presente reflexión he recordado que el viejo Marx había expresado varias reservas respecto del *marxismo* incipiente, y que Engels había atribuido tal distanciamiento a los límites propios a esta segunda generación.

No obstante, es posible que las razones sean más estructurales y que residan en el paso de testigo, en verdad ineludible, entre el *profeta* Marx –cuya problemática se profundiza constantemente– y la nueva iglesia del *marxismo* (*iglesia,* del griego *ekklesia, convocar o llamar a reunirse*), que se esfuerza por sistematizar un corpus de respuestas (un catecismo, del griego *katechein, divulgar*) para educar a sus cada vez más numerosos miembros.

Puede que Marx no hubiera rechazado esta comparación. De hecho, algunos teólogos de la liberación como Enrique Dussel (1993) han identificado las numerosas metáforas bíblicas que pueblan la obra de Marx. Así, el 28 de abril de 1882, pocos meses antes de morir y convaleciente ya en Argel, se confía irónicamente a Engels: "Me he deshecho de mi barba de profeta (...) antes de sacrificar mi cabellera en el altar de un barbero argelino". Sus últimas fotos dan cuenta de esta transformación simbólica.

¿Qué distingue a los profetas de los demás humanos? Según el filósofo e historiador estadounidense Norman Oliver Brown (2009), alumno de Isaiah Berlin y allegado de Franz Neumann y Herbert Marcuse, los profetas se han esforzado siempre en responder a las nuevas cuestiones sociales suscitadas por la revolución urbana y el comercio, cuyo auge tuvo lugar "en los territorios comprendidos entre el Nilo y el Amu Daria, alrededor del año 3000 antes de la era cristiana". Representaban así "una tentativa de (...) poner punto final a la injusticia, a la desigualdad y al desorden, de subsanar un tal estado de guerra entre las ciudades, y entre estas y los pueblos no civilizados" Para Baruch Spinoza, en su *Tratado teológico–político* de 1670, lo que permite a los profetas acceder al conocimiento de las cosas aún oscuras para sus contemporáneos es antes que nada el "vigor de la imaginación". Sin embargo, insiste en que no pueden adelantarse completamente a su tiempo; así pues, Daniel, el cuarto y último profeta judío, contemporáneo de Nabucodonosor, de Darío y de Ciro, no parece aún capaz de comprender todo el alcance del mensaje divino que se le ha revelado.

Marx formula la versión materialista de la misma idea cuando afirma en su *Prefacio a la Crítica de la economía política* de 1859 que "la humanidad nunca se plantea más que los problemas que puede resolver", ya que "el problema mismo no surge más que cuando existen ya las condiciones materiales de su resolución, o al menos cuando están en vía de aparición". Pero estas soluciones no las puede validar más que la actividad colectiva práctico–crítica, autoemancipadora, de las mujeres y hombres.

Y es ahí donde radica el problema. ¿Acaso no hemos entrado, desde los años 1980 al menos, en una posmodernidad capitalista en la que los antagonismos sociales no están ya estructurados claramente en torno al proletariado y a la burguesía, sino en torno a "nuevos polos de identificación oposicional"? (Anderson, 2000). Ahora bien, David Harvey señala, con más dudas en este punto, que "la fuerza de trabajo está ahora geográficamente mucho más dispersa, es culturalmente mucho más heterogénea, étnica y religiosamente más dispersa, está racialmente más estratificada y lingüísticamente fragmentada" (Harvey, 2003: p. 62), haciendo así que la construcción de un "bloque social" anticapitalista sea más compleja.

Es evidente que, en términos marxianos, la actividad práctico–crítica plantea en el siglo XXI nuevos problemas que deberían incitarnos a retomar la lista de preguntas del viejo Marx; particularmente en lo relativo a las contradicciones de género, nacionales, étnicas y de medio ambiente, así como respecto a la posibilidad de resistencia de las formaciones sociales no–europeas confrontadas a la mundialización capitalista. Sin embargo, el desmoronamiento casi simultáneo de las dos principales tradiciones, socialdemócrata y estalinista, que se han reivindicado (de manera abusiva) del marxismo, así como la incapacidad de los movimientos antisistema posteriores a 1968 para provocar cambios reales en la situación, marca profundamente el contexto culturalmente regresivo de la época actual, en la que se ha vuelto más fácil pensar el fin del mundo que el fin del capitalismo (retomamos aquí la conocida fórmula del filósofo estadounidense Fredric Jameson).

Este contexto debería incitarnos a delimitar claramente la frontera entre las dos almas irreconciliables del "socialismo desde arriba" y el "socialismo desde abajo", retomando la popular fórmula de Hal Draper, quien ha mostrado también hasta qué punto Marx estaba ligado a la segunda. Efectivamente, es urgente retomar un proyecto de transformación del mundo pensado como "cambio de nosotros mismos" (1845) y como autoemancipación colectiva (1864), que tome raíz en las resistencias sociales que provoca una y otra vez la mundialización capitalista en marcha. Solamente así podrá probarse "a escala real" la validez de las respuestas anticapitalistas, socialistas (en sentido fuerte), en su dimensión práctico–crítica –dimensión que Marx siempre consideró como el único test capaz de evaluar la verdad y el poderío de las ideas–.

Jean Batou es historiador y miembro de la organización política suiza *Solidarités*

Traducción: ***viento* sur**

Referencias

Anderson, K. (2009) *Marx at the Margins*. Chicago: Chicago University Press.

Anderson, P. (2000) *Los orígenes de la posmodernidad*. Barcelona: Anagrama.

Banaji, J. (2010) *Theory as History*. Londres: Brill.

Brown, N. O. (2009) *The Challenge of Islam: The Prophetic Tradition*. Santa Cruz: New Pacific Press.

Dussel, E. (1993) *Las metáforas teológicas de Marx*. Madrid: Verbo divino.

Foster, J. B. y Burkett, P. (2016) *Marx and the Earth*. Londres: Brill.
Harvey, D. (2003) *Espacios de esperanza*. Madrid: Akal.
Hundt, M. (2012) "The Connection of Mind and Nature: Marx's 1878 Notebooks on Geology", *The International Marxist-Humanist,* accesible en línea.
Mehring, F. (1975). *Carlos Marx*. Barcelona: Grijalbo.
Tanuro, D. (2010) *El imposible capitalismo verde*. Madrid: La oveja roja y Los libros de ***viento* sur**.

Periodismo **sin límites**

El primer gran medio financiado por la gente.

Más de veinte medios se unen para poner la comunicación patas arriba

Hazlo posible en
Saltamos.net

Centenario de la *crisis* y/o *revolución* española de 1917

Pepe Gutiérrez-Álvarez

■ Olvidada debajo del Everest del Octubre ruso, la *crisis* o revolución aparece como ocultada. Tuvo una enorme trascendencia en este rincón del mundo. Su historia hace referencia al conjunto de sucesos que tuvieron lugar en *las Españas* durante el verano de 1917, en concreto a los tres desafíos simultáneos que hicieron peligrar al gobierno del conservador Eduardo Dato e incluso al mismo sistema de la restauración borbónica en España: un movimiento militar protagonizado por las Juntas de Defensa; un movimiento político concretado en la Asamblea de Parlamentarios celebrada en Barcelona y convocada por la Lliga Regionalista; pero sobre todo, el movimiento social que culminó con la huelga general revolucionaria de 1917.

Esta última fue una sacudida como no se había dado desde la Primera República, y que de alguna manera se prolongó hasta 1923. Se trató de un desafío social que *planteó* que había llegado la hora de la clase obrera organizada, animada por una nueva generación de dirigentes sindicales y militantes que hablaban de *la revolución*.

Justo es recordar que fue el anarquismo el que protagonizó el primer embate que partió de Barcelona e irradió por toda la geografía industrial catalana. A finales de junio de 1918 se reunió un congreso obrero catalán en el Ateneo Racionalista de Sants, un barrio de Barcelona, en el que 165 delegados representaron a cerca de 74 000 trabajadores. Quizás lo primero que se imponga recordar son las grandes culturas obreristas, comenzando por la de signo anarquista que evolucionó desde una doble lectura: a) la más bakuninista, de la Primera Internacional (la huelga general como el *gran día* de la libertad); b) la sindicalista apoyada en la Carta de Amiens que proclama la autonomía sindical frente cualquier instrumentalización partidaria.

En la época que nos ocupa, la primacía ideológica la tuvo la segunda lectura a través de Salvador Seguí, "el Noi del Sucre", que proponía agrupar en unos nuevos *sindicatos únicos* de industria o ramo a las viejas y dispersas sociedades de oficio. No se trataba únicamente de una apuesta por la modernización para asegurar una mayor efectividad reivindicativa ante la patronal. También aparecía una voluntad, manifestada vehementemente, de vertebrar la clase obrera, realizar una obra *constructiva* (mutual, cooperativa, cultural) y dirigir desde el sindicato una estrategia revolucionaria que no estuviese mediatizada por los partidos ni las intervenciones más o menos reformistas del Estado, un Estado delincuente en el que

pocos creían. Ni tenían motivos para creer, lo conocían solamente por sus elementos represivos.

Seguí había ya destacado en los años anteriores a la guerra en el submundo de las discusiones anarquistas de café y taberna de barrio. Su figura corpulenta se agrandó al lograr la articulación sindical del sector de la construcción (era pintor de brocha gorda). De oratoria fluida y convincente, hacia 1917 apareció como el principal impulsor de la renovación sindicalista. A su lado iban a destacar hombres como Camilo Piñón, que era fontanero, o Simó Piera, de la construcción, junto con otros más inclinados a la agitación propagandística del *ideal,* como Salvador Quemades o Josep Viadiu. A partir del éxito del Congreso de Sants, logró la adhesión a la CNT de los distintos sindicatos, federaciones de oficio y federaciones locales, y la rápida generalización de los *sindicatos únicos*. La marea fue realmente sorprendente: a principios de 1919, cuando lanzaron la huelga de La Canadiense*,* pudieron afirmar, rotundos, que todos los obreros catalanes se encuadraban dentro de la CNT en Catalunya. Eran algo más de 430 000, justamente los que aparecieron como afiliados a la Confederación Regional del Trabajo de Catalunya en el Congreso Nacional de la CNT reunido en el Teatro de la Comedia de Madrid, en diciembre de 1919. Fue un crecimiento de aluvión, producto de los múltiples cambios que la guerra mundial había generado en Barcelona. De ahí los rápidos ascensos de recién llegados, con casos tan notorios como el leonés Ángel Pestaña o el aragonés Manuel Buenacasa, secretario general de la CNT en 1919.

Hubo otros dos grandes núcleos de expansión cenetista. Fueron los de Andalucía y los del País Valenciano. Tuvo mucho que ver en estos casos, junto al sustrato de una cultura anarcosindicalista anterior, la capacidad mostrada por algunos dirigentes para encabezar la Federación Nacional de Obreros Agricultores de España, que en poco tiempo supo llenarse de jornaleros *y* agricultores, *y* que aceptó a finales de 1918 su adhesión a la CNT. La CNT de Levante, *y* sus 140 000 afiliados en Madrid, tuvo su origen en esta decisión. En buena parte, lo mismo ocurrió en el caso andaluz (cerca de 100 000 afiliados), con fuerza especial en Córdoba, Sevilla, Cádiz *y* Málaga. La CNT afirmaba contar con cerca de 775 000 trabajadores, es decir el 3,6% de la población. Considerando que entonces la CNT encuadraba sólo el 2,5% de la población, eran muchos. Sobre todo considerando que aquí el militante era un tipo forjado en muchas batallas.

No debiera por ello extrañar la virulencia que alcanzaron los enfrentamientos sociales, ni las actitudes radicalizadas de una propia patronal bendecida por Dios en persona y muchos sectores de orden que no dudaron en recurrir a las autoridades militares, el Somatén, y a la defensa pistolera y armada contra la revolución. Sólo en Barcelona, donde los generales Miláns del Bosch *y* Martínez Anido (que luego

se encontrarán al servicio del *Movimiento*) asumieron la represión del sindicalismo. Así, hubo entre 1917 y 1923 cerca de 300 muertos *y* algo más de 500 heridos en atentados sociales de uno u otro signo. Al lado de muchos otros, el mismo Salvador Seguí iba a ser asesinado, junto a otro dirigente sindical, el 10 de marzo de 1923, truncando una inteligencia estratégica y una autoridad que –trágicamente– no encontraron una sustitución equivalente. No fue por casualidad que en el momento de su muerte, Andreu Nin dejó el borrador de un proyecto de biografía intelectual de Seguí.

La Huelga General de agosto de 1917

Por su parte, los socialistas convocaron una huelga revolucionaria en agosto de 1917, pero el fracaso en el sector ferroviario y la represión de Eduardo Dato hicieron que el movimiento no tuviera éxito, salvo en Asturias. La huelga general de agosto de 1917 fue uno de los acontecimientos clave de la historia social *y* política española. Y ello a pesar de que su seguimiento resultó muy parcial y su éxito, a corto plazo, nulo.

Se puede decir que la huelga coronó un proceso de tensiones políticas, en el curso de las cuales se había formulado la alternativa al sistema de la Restauración, por el que dos aparatos partidarios complementarios, el conservador y el liberal, se turnaban en el poder monopolizándolo bajo la apariencia de un régimen electoral concebido para obstruir la democracia y cualquier atisbo de política autónoma de masas.

"... estaba presente el impacto de la reciente revolución de febrero en Rusia"

La UGT había retrocedido en 1916 a cifras de afiliación por debajo de las de 1911. La creciente conflictividad laboral de entonces permitió a las dos centrales iniciar su expansión y acordaron en Madrid, el 25 de marzo de 1917, tras el éxito de la huelga general del 18 de diciembre anterior, convocar una nueva huelga, "general, sin plazo definido de terminación", con el objetivo de "obligar a las clases dominantes a aquellos cambios fundamentales de sistema que garanticen al pueblo el mínimo de las condiciones decorosas de vida y de desarrollo de sus actividades emancipadoras". No se precisó el día en que había de iniciarse la acción, pero bastó para alarmar al gobierno, que clausuró la Casa del Pueblo de Madrid, donde se había hecho público el manifiesto de huelga, suspendió las garantías constitucionales y detuvo a dos de los socialistas más prestigiosos: Julián Besteiro y Francisco Largo Caballero.

En el ambiente estaba presente el impacto de la reciente revolución de febrero en Rusia, que había supuesto la caída del zar y el inicio de

un proceso de desbordamiento de las masas. El paralelismo fue subrayado desde *El Socialista,* que comentó desde sus páginas la reacción del gobierno con titulares expresivos: "El Imperio de los Romanones. Suspensión de las garantías constitucionales". Poco duró ya, empero, el gobierno Romanones, que desde febrero había intentado imponer su autoridad mediante la intempestiva suspensión de las Cortes. Desbordado en todos los frentes, dimitió el 19 de abril y dejó paso a la formación de un nuevo gobierno liberal presidido por García Prieto. Su ministro de la Guerra intentó acabar con el movimiento de protesta de la oficialidad media del Ejército, articulado en las llamadas Juntas de Defensa, ordenando el arresto de la Junta de Barcelona, la promotora de la fronda militar, y consiguió el efecto contrario de un movimiento de solidaridad militar, ante el cual García Prieto cedió, ordenó el fin de los arrestos (1 de junio) y poco después dimitió (11 junio). Por si faltaba poco, la confusión se incrementó con el nombramiento como sucesor del conservador Eduardo Dato.

Ante la gravedad de la crisis se presentaron dos alternativas, que durante algún tiempo parecieron coincidir. Una partió de la Lliga Regionalista que postuló la reapertura de las Cortes y, ante la contumaz negativa de Dato, promovió una asamblea de parlamentarios de la oposición que se reunió en Barcelona el 19 de julio; en ella estuvieron además de los regionalistas, los republicanos, los reformistas de Melquíades Álvarez y el diputado socialista Pablo Iglesias, pero faltó la que, para Cambó, era pieza fundamental de su estrategia de regeneración constitucional, la presencia de Maura. La otra propuesta la inició Melquíades Álvarez, que vio el momento de imponer la ruptura con la formación de un gobierno provisional y la convocatoria de una asamblea constituyente; y el 5 de junio, formó un comité conjunto, apoyado desde el exterior por la dirección cenetista, que no se integró en el comité, pero lo secundó de hecho. Dato halló el margen de maniobra para precipitar la huelga antes de que la coordinación de sus convocantes llegara a un grado óptimo; ésa era además la principal preocupación socialista, que llevó primero a Iglesias y luego a Largo Caballero, en el mes de julio, a duras discusiones con la CNT, para que aceptara su concepción de una huelga realizada de acuerdo con la dimensión política que había de tener, en el momento oportuno, y cuando todos los aliados estuvieran dispuestos.

La ocasión para quebrar el planteamiento socialista se la dio a Dato una acción promovida en Valencia por los republicanos, en solidaridad con la asamblea de parlamentarios de Barcelona. La acción terminó el 23 de julio, pero tuvo la secuela del despido de una treintena de ferroviarios. Dato lo aprovechó para alentar la convocatoria de un paro general ferroviario, para lo que contó con la complicidad de Ramón Cordoncillo, secretario general de la Federación Nacional Ferroviaria afecta a la UGT. El paro era un requisito fundamental

para el triunfo de la huelga, por lo que las direcciones del PSOE y de la UGT adelantaron al día 13 de agosto la huelga, para hacerla coincidir con la ferroviaria. La huelga se impuso en Madrid, Barcelona, Valencia, Zaragoza, Asturias, Bizkaia y las poblaciones industriales y mineras más próximas como Sabadell, Terrassa, Vitoria, lugares de Galicia, Andalucía y Castilla, pero no tuvo el eco esperado en la España campesina. No obstante fracasó en el sector que se había considerado clave, el ferroviario, donde Cordoncillo instó a no secundarla con el argumento de que se trataba de un movimiento político. Por otra parte, las debilidades conspirativas de la dirección socialista quedaron en evidencia al ser detenido el Comité de Huelga, integrado por Largo Caballero, Anguiano, Besteiro y Saborit, ya el día 15 de agosto.

Al convocarla conjuntamente la UGT y el PSOE el objetivo no fue exactamente el mismo que el acordado en marzo con la CNT, ya que en el manifiesto "A los obreros y a la opinión pública" del 12 de agosto de 1917 –firmado por el Comité de Huelga socialista– se decía que la huelga no cesaría "hasta no haber obtenido las garantías suficientes de iniciación del cambio de régimen". En la introducción del manifiesto se vinculaba la convocatoria de huelga a la aparición de las Juntas de Defensa, que los socialistas creían que defendían la reforma del régimen político de la Restauración, y la reunión de la Asamblea de Parlamentarios en Barcelona. En Barcelona, donde el protagonismo correspondió íntegramente a la CNT, sólo después de varios días de lucha callejera y tiroteos se logró restablecer la normalidad. En Sabadell el ejército tuvo que recurrir a la artillería, que redujo a escombros las sedes de los trabajadores, para acabar con el movimiento. También hubo choques violentos y muertos y heridos en Alicante, Valencia, Gipuzkoa y Zaragoza. El 18 de agosto el gobierno pudo proclamar que había restablecido el orden, pero aún le costó varios días más reducir el último reducto de la huelga revolucionaria que fueron las cuencas mineras asturianas, donde el ejército aplicó una represión de gran dureza. El balance oficial de la represión fueron 71 muertos –37 de ellos en Cataluña–, 200 heridos y 2 000 detenidos.

Dato se empleó a fondo en la represión, contando con el apoyo de algunos factores que socialistas y republicanos habían esperado que se decantaran en su favor: el Ejército encabezó la neutralización de los huelguistas, sobre todo en Bizkaia y Barcelona; por su parte, Cambó dejó claro que la estrategia regeneracionista de la Lliga no tenía nada que ver con la revolución política. En la mayor parte de España la huelga duró pocos días, y el 18 de agosto terminó; a excepción de Asturias, donde se prolongó hasta el 17 de septiembre. Miembro del Comité de Huelga, Largo Caballero fue condenado a cadena perpetua y excarcelado cuatro meses después al ser elegido diputado a Cortes. Más tarde era elegido secretario general de la UGT,

cargo que desempeñaría durante 20 años, culminando así su carrera de sindicalista, que había iniciado en 1890. A partir de entonces se intensificó su dedicación política al PSOE, en el que había ingresado en 1894. Fue presidente del Gobierno republicano durante la guerra civil y sobrevivió.

El testimonio de Victor Serge

Quizá el mejor testimonio sobre la crisis de 1917 fue el ofrecido desde la literatura por Victor-Napoleón Lvovich Kibalchih, que por aquel entonces comenzó a firmar como Víctor Serge. Lo hizo con su obra testimonial *El nacimiento de nuestra fuerza* (Ed. Hoy, 1930; Amargord, 2017), finalmente reeditada. Anarquista que había pasado sus *años en prisión,* internacionalista contra la *Gran Guerra,* políglota y heredero de una tradición de exiliados rusos, Serge vivió desde el número 414 de la Gran Vía barcelonesa y desde los escenarios de las Ramblas, el Barrio Chino, los cafés del Paralelo, la gestión de una insurrección desde la cual Darío (Salvador Seguí), declara la guerra a la burguesía que no les deja vivir humanamente.

La huelga y los sueños de una revolución fueron derrotados. Nuevamente, la burguesía liberal faltó a la cita, pero la situación había demostrado que el proletariado era un gigante todavía dormido. Había demostrado lo lejos que podía llegar, de ahí el balance ofrecido por la novela: "Esta Ciudad será tomada, si no por nuestra manos, por lo menos por manos parecidas a las nuestras, pero más fuertes. Más fuertes acaso por haberse endurecido gracias a nuestra misma debilidad. Si somos vencidos, otros hombres, infinitamente diferentes a nosotros, infinitamente semejantes a nosotros, dentro de diez años, dentro de veinte años, no tiene ninguna verdaderamente ninguna importancia, meditando la misma conquista, pensarán tal vez en nuestra sangre. Creo verlos ya y pienso en su sangre que correrá también, pero tomarán la Ciudad".

Una década más tarde, desde sus *Memorias de un revolucionario,* Serge regresa a los mismos lugares para recordar a los nuevos protagonistas: "Se llamaban Ascaso, Durruti, Germinal Vidal, la CNT, la FAI, el POUM… Pero el 19 de julio de 1917 fuimos vencidos casi sin combate, pues los parlamentarios catalanes se asustaron en el último momento y se negaron a iniciar el combate".

Todo indica que la memoria popular suele resurgir al calor de nuevas situaciones en las que se intenta rememorar momentos significativos de la lucha social. Creo que estamos viviendo una situación parecida a la que ya sucedió hace medio siglo, en el periodo de desarrollo de las Comisiones Obreras, cuando aparecían editoriales que rescataban episodios como los de la crisis de 1917. En textos publicados en revistas como *Triunfo* o *Cuadernos para el Diálogo* se hablaba de ello y también en obras de divulgación como la publicada

por la militante editorial Zero–ZYX, firmada por un tal Jacinto Martín (a todas luces un seudónimo) que se vendía en las entradas de las reuniones y en cuya portada aparecían en la cárcel líderes socialistas como Andrés Saborit, Besteiro y Largo Caballero. Alfons Balcells publicó *El sindicalisme a Barcelona*: 1917-1923 (Nova Terra, 1970), con una foto de Joan Peiró en portada, sin olvidar el de J. A. Lacomba, *La crisis de 1917* (Ciencia Nueva, 1970), aportaciones que pasaron la censura por los pelos y que fueron a parar a manos de jóvenes trabajadores y universitarios que trataban de recomponer un movimiento obrero que ya no podía ser como antes recordando que entre 1917 y 1923 el movimiento obrero unido (CNT–UGT), prologaba otra batalla. La que la Alianza Obrera llevaría contra el ascenso del fascismo en un momento (1933–1934) en el que la República se volvía más *social* que nunca.

"La huelga y los sueños de la revolución fueron derrotados"

Pepe Gutiérrez-Álvarez es escritor y miembro del Consejo Asesor de ***viento* sur**

DESOBEDECEMOS.
RESISTIMOS.
CONSTRUIMOS.

Puentes de mimbre

María Ángeles Maeso (Valdanzo, Soria, 1955)

■ Licenciada en Filología Hispánica, profesora de Lengua y Literatura y de Talleres de creación literaria. Ha colaborado con el Instituto Cervantes, Radio Círculo de Bellas Artes y otros medios. Profesora invitada en la Universidad George Mason de Washington. Ha publicado los poemarios: *Sin regreso* (Premio Jorge Manrique, 1990), *Trazado de la periferia* (1996), *El bebedor de los arroyos* (2000), *Vamos, vemos* (Premio Homenaje a León Felipe 2003), *Basura mundi* (2008), *¿Quién crees que eres yo?* (2012) y *Puentes de mimbre* (Huerga y Fierro, Madrid, 2017).

Escrito desde la verdad y el pavor este poemario es testimonio de un día cualquiera, un reloj que se estremece y marca las horas del espanto cotidiano y, tantas veces, invisible. Un aquí y un ahora sin escapatoria posible, en esta ciudad, en este país, en este tiempo, al borde del espanto… Y hay que entrar en ellos, sentir el tajo con sal de cada poema. Lo que regresa, el aborto clandestino con la ley Gallardón ("¿Recuerdas Celia?"), la matanza de Ayotzinapa, los desahucios, el acoso policial y la ley mordaza… Y, a pesar de todo, la resistencia, los mínimos gestos donde alienta el mañana: como la abuela que "avanzaba pasito a pasito" "y siguió a lo suyo como quien deja claro/que era ese su lugar y nada debe". Pues de eso se trata, saber nuestro lugar. Tender puentes de mimbre, frágiles pero múltiples y tenaces, cruzar el abismo. Para ello no basta la primera persona, sólo si se trueca en un nosotros, si nos pone en cuestión, si desordena los pronombres y confunde la gramática; sólo entonces será posible, entre tanto dolor, reconocer lo imposible y su indulgente maravilla. Dibujar con actos y palabras un horizonte de esperanza. No olvidar lo que de verdad importa: "Y no olvides que lo urgente, /es pintar el alba."

Antonio Crespo Massieu

23:10

¿Recuerdas, Celia?
Sólo es una aguja de hacer jersey,
pinchas, pinchas y el mar rojo se abre
hasta vaciarse. ¿Lo ves? Ya está.
Esto sólo es un cáliz de coñac.
Te he dicho que no va a pasar nada,
¡tranquilízate!

Eres quien oye que no va a pasar nada.
Eres quien se dobla
como los doce billetes verdes
en la mano femenina de El Muecas.
Eres quien oye que no va a pasar nada,
¡tranquilízate!

Pero pasa. Ya con 38, algo pasa.
A 39 grados lunares, sube la marea
por los pasillos de un clínico
con los grises en pareja,
con más fuera de sí,
con futuro inmediato
cuadrado ante una puerta
que guarda a una chica como tú. Pasa.

Cómo olvidar que pasa,
si en el fiel de la balanza
hay huellas dactilares
del sacamantecas. ¿Recuerdas, Celia,
a Caronte sentado en el lugar del médico?
Pasa. Vaya si pasa.

Era, 22 de julio de 1974, era un ir y venir
de Flora acorralada. Eres quien oye en 2014
que no va a pasar nada, ¡tranquilízate!

Y eres quien repite desde atrás,
¿recuerdas, Celia?, corre, corre,
¡échate a andar, mujer, no mueras!

10:29

Cómo decantar lágrimas tras el monstruo
que tala, carga el camión hasta las nubes
y echa chispas con la pradera a cuestas.

Te precede una metáfora cortada
de árboles hacinados
con metódica bestialidad
y un temblor de pájaro a todo llorar.

Cómo es diciembre en sed de savia
cuando es septiembre en Iguala
para siempre.

Te precede un último respiro
de hidrógeno y oxígeno,
que deja el mundo desnudo en médula,
duramen, albura, corteza…

Cómo escuchar la radio y conducir,
cómo adelantar al maderero,
si 43 veces se te está rompiendo
por los ojos Somosierra.

Y lo harás, decantarás lágrimas,
yo sabe que lo harás,
yo sabe que el 98 % es agua
que el monstruo traga,

sabe que sólo entre los restos
queda un puñadito de sal
de especie humana.

Yo sabe que la guardarás, yo sabe
con cuanto amor la guardarás.

El 28 de diciembre de 2014, fuimos convocados 43 poetas para llevar a cabo una lectura de poemas en una sala de Madrid, en homenaje y protesta por los 43 estudiantes normalistas de Ayotzinapa, en coordinación con otros recitales en diferentes países por este mismo motivo.

16:00

No es que seamos de natural considerados,
a solas nos permitimos mirar y remirar
por donde no hay salida.

Pero de manos de los niños cedemos
la vez en el columpio, dejamos
que en la fila del híper nos adelanten
y quitamos leña al miedo que pueda arder.

No parece tan difícil: Agarrados
a lo que tiene que crecer,
si hay alguien pidiendo a gritos
no ser interrumpida,
es la esperanza haciéndose valer.

21:00

Como en otros bordes del mundo,
también aquí hay un tanatorio,
unas cuantas autopistas, un río,
que al barrio llega en mudas hebras.
Y casas, en vísperas de desahucio, aún en pie.

Aquella tarde, apenas pequeñas multitudes
en las puertas del *Leadel*,
por el resto, la calma de las aldeas,
donde, tan de golpe, la noche se te echa encima.

Yo tiene miedo si solo es tres,
pero no puede hablarse de silencios sobrehumanos:
éramos al menos veinte que ella, la luna,
no dejaba de alumbrar.

Ya sin megafonía nos dispersamos,
y también ella, que resistía en Leopardi,
con su minuto de corazón apretado,
se perdió por el otro lado de la carretera,
donde las mayorías con casa
limpian los zapatos y ven la cabalgata por la tele.

Tuvo 2014 su 6 de enero. Yo no se deshizo
como los cascos de los polos. Ni nadie
dio las gracias por lo que no pasó.

A José Campa López y José Díaz Sánchez, compañeros de una Noche de Reyes en una convocatoria antideshaucios.

21:45

Para mi hija Leticia

Piranesi dibujó cárceles imaginarias,
corredores, escaleras y vastos espacios
de unas prisiones que jamás existieron,
y aún así, decía el programa,
parecen recordarnos algo.

Por eso, hija, abrígate,
en otoño nunca se sabe, mira
cuántas capas llevan las almendras.

Abrígate las costillas, hija,
mira cómo las parten por las carnicerías,
cómo se rompen por los andamios.

No son cáscaras de pipas, mira
cómo las dobla la tristeza,
cómo en añicos los hambrientos,
cómo los encerrados,
cómo se le hicieron migas al abuelo.

Abrígatelas, a los leones les gustan,
a los perros también.
A los 1.650 policías
que mañana nos esperan por la plaza, más.

Abrígate, ellos saben cómo darle cuerda
a las metáforas visionarias. Abrígate.

Y no olvides que lo urgente,
es pintar el alba.

Diálogos sobre el oikos.
José Manuel Naredo. 142 pp. Clave Intelectual, 2017. 14 €.
ISBN 978–84–946343–7–6.
Juanjo Álvarez Galán

■ Compuesto por cuatro entrevistas, este libro (una obra que sólo se pueden permitir autores con una trayectoria tan extensa y un campo de intereses tan amplio como José Manuel Naredo) ofrece un panorama de las posiciones del autor en economía, ecología y política, pero también movilización social o trabajo. En sus páginas se van desgranando los temas que aparecen sistemáticamente en el conjunto de su obra.

El volumen se estructura en cuatro diálogos, tres de ellos con el formato de entrevista (realizadas por Agustín Pedrazzoli, Eva Lootz y José Fariña) y la última como un diálogo propiamente dicho entre Naredo y Jorge Riechmann, con Olga Abasolo como animadora. El primero, centrado en temas de economía e ideología, ofrece al lector un recorrido por la noción misma de qué es la economía y cómo se forma el aparato productivo moderno. Naredo introduce aquí una fuerte crítica a la economía capitalista, a la que acusa de reducir la producción al mero hecho de *revender con beneficio.* Con esto, deja fuera de su lógica los elementos naturales que el ser humano utiliza para la supervivencia, lo que crea un sistema económico desconectado de su contexto material. Desde esta perspectiva, es fácil comprender cómo la producción va siendo desplazada por la financiarización, que el autor denomina *la tercera fase de acumulación capitalista.*

Ya orientada hacia la cuestión ecológica y social, en la entrevista de Eva Lootz, Naredo contrapone los modelos de *economía verde* y *economía ecológica* y concluye coincidiendo con Gorz en que no hay posibilidad de alternativas ecológicas viables sin salir del sistema económico; algo que para el autor no sólo incluye al capitalismo sino también a lo que fue la economía soviética, enganchada al mismo productivismo. Esta oposición encuentra su correlato terminológico en la entrevista realizada por José Fariña. En ella critica las versiones suavizadas de la ecología que los poderes dominantes han ido promoviendo para eliminar el componente transformador que la ecología.

Cierra el libro la conversación que, sobre el trabajo, mantiene con Jorge Riechmann. Tal vez es la más interesante del libro en tanto que ambos autores contraponen puntos de vista muy afines, aunque con matices bien explicitados, que dan lugar a un buen debate que, en este punto, se queda particularmente corto. En conjunto, se trata de un buen acercamiento a la obra de uno de los economistas de más amplia mirada en el Estado español.

Ecología o catástrofe.
La vida de Murray Bookchin.
Janet Biehl. 672 pp. Virus, 2017. 28 €.
ISBN: 978–84–92559–77–0.
Alberto García-Teresa

■ Peripecia vital, debate ideológico y retrato histórico son los elementos vertebrales de este excelente trabajo, editado cuidadosamente.

Esta biografía nos pone de relieve las ideas y la acción de una de las figuras más relevantes del pensamiento libertario y del ecologismo social del siglo pasado.

Murray Bookchin (1921–2006), estadounidense de ascendencia rusa, llega al anarquismo por su práctica militante, tras su mala experiencia con el autoritarismo dentro de las organizaciones estalinistas y la falta de disenso en la ortodoxia trotskista en los años treinta y cuarenta (en las que participó y asumió cargos desde su preadolescencia). Desde los años 50, con una previsión y un rigor encomiables, ha estado alertando sobre distintos problemas ambientales, ligándolos al productivismo, la agricultura industrial y fosilista y las estructuras de poder capitalista: los pesticidas, la energía nuclear y, en los 60, el calentamiento global, la contaminación o los combustibles fósiles. Aunque no llegó a romper con el paradigma de la abundancia material. Así, el libro da cuenta de la evolución de un pensamiento que avanza orientado por la convergencia entre ecología y anarquismo. Entendió su política como una práctica de confrontación (no de mera autoafirmación), y una perspectiva revolucionaria alimentó sus días y sus esfuerzos por construir pensamiento y organizaciones antagonistas. Activo intelectual y formado militante, siempre ligado a la acción y al debate teórico y práctico, con grandes habilidades para la agitación y la difusión, formuló e impulsó el municipalismo libertario; una sociedad comunitaria, ecológica, centrada en lo local, con la democracia directa como sistema, aplicada por organizaciones que participen en las elecciones municipales para construir y desviar el poder a asambleas vecinales.

El libro posee un ritmo ágil. Abunda la documentación, alojada en las numerosas notas, lo que no interrumpe la lectura. Biehl reproduce pasajes de las obras de Bookchin de manera coherente con el tono y ritmo del volumen. Y también de otras personas con las que contactó o que le influyeron. Además, la autora se detiene en dibujar la composición social e ideológica, las acciones y los debates de los colectivos en los que militó, además de las coyunturas que se van sucediendo. De este modo, realiza un apasionante recorrido por el siglo XX desde una perspectiva contestataria y nos permite analizar las estrategias, las derrotas (como la asimilación por parte del sistema de las políticas radicales) y los momentos álgidos de la resistencia.

Se trata, en suma, de una obra magnífica, que maneja con una fluidez extraordinaria el equilibrio entre la narración, el apoyo en fuentes y la exposición de ideas.

Tea Rooms. Mujeres obreras.
Luisa Carnés. 254 pp. Hoja de Lata, 2016. 18 €.
ISBN: 978–84–16537–11–2.
Rebeca Moreno

■ Hubo un día en que Matilde entendió, de forma instintiva, que ella formaba parte de la mi-

tad de la humanidad que accede a los pisos superiores utilizando las escaleras de servicio. Que ella formaba parte de esas mujeres que remiendan sus vestidos y prefieren el invierno, con sus zapatos viejos mojados, a la primavera, que obliga a exhibir sus cuerpos demasiado delgados y sus ropas excesivamente pobres y gastadas.

Luisa Carnés describe en esta novela-reportaje la vida de las mujeres trabajadoras en la España de los años 30. Describe con crudeza la posición de doble opresión desde la que han de lidiar con su día a día (¿uso mis céntimos de hoy para comer buñuelos o para volver a casa en tranvía?) en un contexto en el que, ante ellas, sólo tres caminos parecen abrirse: matrimonio, prostitución o explotación. A través de Matilde, una joven de familia pobre con clara conciencia de clase y género, la autora nos sumerge en la cotidianeidad de las trabajadoras de una elegante pastelería en el centro de Madrid. Todas ellas sobreviven adoptando diferentes estrategias. La encargada, una mujer con aspiraciones de clase media, trata con dureza (desprecio, quizás) a las camareras pobres mientras aspira a casarse bien. La Paca, una beata que pasa su tiempo libre en el convento porque allí no se gasta, reza y pide que el conflicto social entre trabajadores y fuerzas represoras del Estado no acabe en tragedia. Laurita, una *chica moderna* de familia decente, maldice la huelga porque ese día no verá a su pretendiente. Esperanza, la despreciada trabajadora que cobra menos que ninguna porque su labor es limpiar, odia a todas y a todo. Cada día, estas mujeres sirven a su distinguida clientela a cambio de un sueldo mísero con el que apenas podrían comprar un dulce de los que ellas colocan, con sumo cuidado, en las bandejas de los pomposos escaparates. A través de ellas, nos adentramos en la realidad de las mujeres obreras, forzadas a vender su fuerza de trabajo o vender sus servicios sexuales si quieren sobrevivir; forzadas a abortos clandestinos, a conformarse con un esposo cualquiera, siempre que pueda poner un plato en la mesa. Nos sitúa en un Madrid en conflicto, donde las y los trabajadores se organizan a pesar de la represión gubernamental y donde, contra todo lo viejo, comienza a surgir la *mujer nueva* que, entre otras, había descrito Alexandra Kollontai: una mujer independiente en lo económico, en lo psicológico y en lo afectivo.

Luisa Carnés, escritora y periodista autodidacta, de familia obrera, comenzó a trabajar a los once años en un taller de sombreros para contribuir a la manutención de sus numerosos/as hermanos/as. De su paso por una pastelería en Madrid nació la inspiración para esta obra, escrita en 1933. Fue militante del PCE y una de las plumas olvidadas de la Generación del 27. Exiliada a México en 1939, siguió apoyando la causa republicana y escribiendo prolíficamente hasta su prematura muerte en un accidente de tráfico.

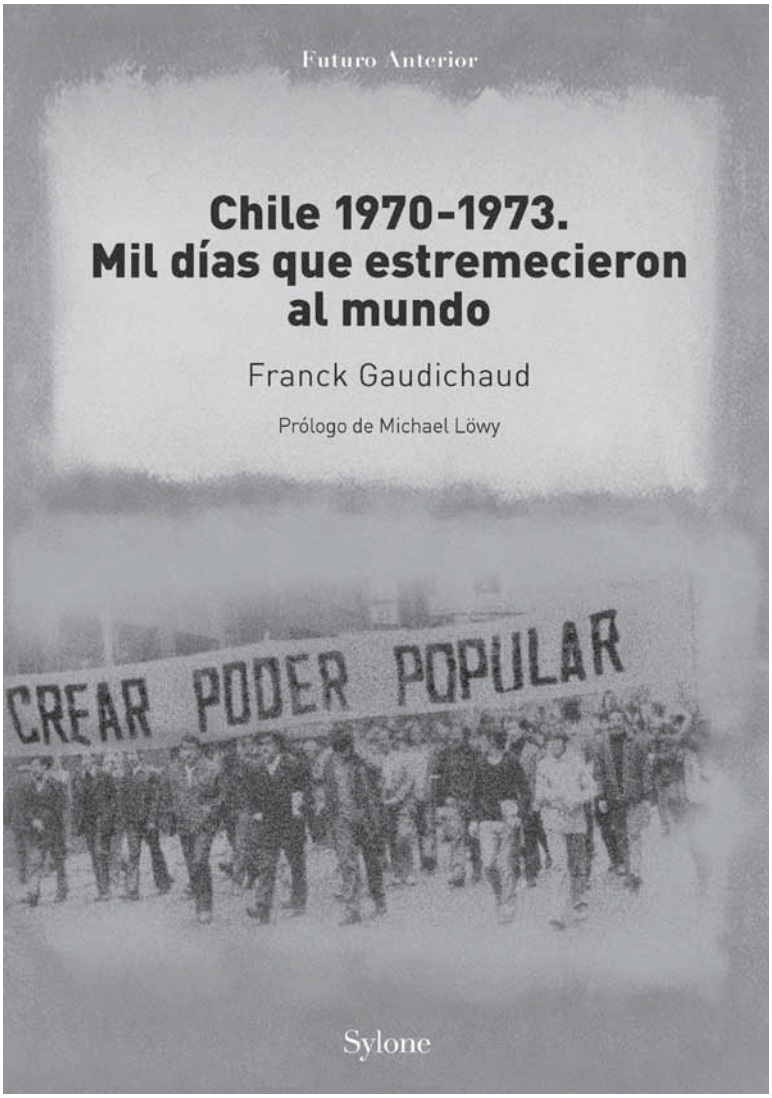
Mina Loy:
Futurismo Dadá Surrealismo.
Ana Muiña (ed.). 160 pp.
Linterna Sorda, 2016. 17 €.
ISBN: 978–84–944633–4–1.
Marc Casanovas

■ Si las vanguardias históricas surgieron como un gran rechazo, como una inmensa bofetada desreificadora de la vida cotidiana, de todas las formas, lenguajes y representaciones que dotaban de sentido y unidad a ese absurdo gran bostezo de muerte que es la sociedad burguesa. Si el dadaísmo y el surrealismo, en su empeño por utilizar el *arte* de un modo *no artístico* sino como tremendo martillo para *cambiar la vida* y *transformar el mundo,* supieron como nadie subvertir y denunciar desde el interior de su misma estructura afectiva, simbólica y racional, la sinrazón y el nihilismo criminal de un orden social asesino. Si todo eso es cierto, también lo es que nuestra recepción de las vanguardias ha estado y está mediada por esa misma estructura social y simbólica que quisieron subvertir. Y no resulta extraño que nuestra recepción esté sobredeterminada por uno de sus principales principios estructurantes, junto al racismo: el patriarcado.

Por eso es tan necesario este libro. Pues si las vanguardias históricas fueron un grito de vida y rebeldía que pasó un cepillo a contrapelo a la civilización burguesa para fundar nuevas formas de comunidad y de realidad más allá (o más acá) del mundo alienado del capital, este volumen nos propone, además, pasarlo a estas mismas vanguardias (muchas veces aún portadoras y reproductoras de los elementos del viejo orden que pretendían destruir) a través de la vida y la obra de una de sus protagonistas más importantes y olvidadas: Mina Loy; poeta, escritora, pintora, actriz, diseñadora e inventora que impulsó y participó de los tres grandes movimientos de vanguardia del siglo XX (futurismo, Dadá, surrealismo).

En estas páginas, se rescata y se hace justicia (poética y política) a su figura, y vemos cómo emerge otra historia de estos movimientos. Una historia donde las artistas y las poetas que la protagonizaron no aparecen subalternizadas ni reducidas al mero papel de *mujer de, musas* o *secretarias* de los grandes hombres que aparecen en los manuales al uso, sino que muestra cómo el hilo violeta atraviesa estos movimientos.

Una hermosa y minuciosa labor de edición, traducción y documentación organiza el libro para hacernos accesible esta lucha feminista a través del arte, de forma que se nos aparece como un *cuarto movimiento* que atraviesa los otros tres. La excelente introducción histórica de Ana Muiña, la documentada e intensa *apertura* biográfica de Ana Cibeira, seguidos de los poemas, textos y diseños de Mina Loy, con los manifiestos en forma de anexos que cierran el volumen, constituyen un nuevo *manifiesto* para la lucha feminista y cultural del siglo XXI.



Chile 1970-1973. Mil días que estremecieron al mundo
Franck Gaudichaud
383 pp. Editorial Sylone. 2017. 25 € ISBN: 978-84-945947-8-6

"Poder popular", "Cordones Industriales", "participación de los trabajadores", "abastecimiento directo", son algunos de los ingredientes del proceso sociopolítico analizado en este libro y que nos permiten recuperar así toda la rica dimensión colectiva de la experiencia de la Unidad Popular en Chile (1970-1973).

Distribución para el Estado español
UDL. (Unidad para la distribución de libros SL)

viento sur

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

C/Limón, 20. Bajo ext. dcha. • 28015 Madrid • Tel y Fax: 91 559 00 91
Correo electrónico: vientosur@vientosur.info

Apellidos _____ Nombre _____

Calle _____ Nº _____ Escalera ____ Piso ____ Puerta ____

Localidad _____ Provincia _____

Región/Communidad _____ C.P. _____ País/Estado _____

Teléfono _____ Móvil _____ Fax _____

Correo electrónico _____ NIF _____

Suscriptión nueva ☐ Suscriptión renovada ☐ Código año anterior ☐

MODALIDAD DE SUSCRIPCIÓN ANUAL (6 NÚMEROS)

Estado español ☐ **40 €** **Extranjero** ☐ **70 €**

SUSCRIPCIÓN DE APOYO 80 € ☐

MODALIDAD DE ENVÍO

Entrega en mano ☐
Envio por correo ☐

MODALIDAD DE PAGO

Transferencia (*) ☐
Domiciliacion bancaria ☐

DATOS BANCARIOS para INGRESO POR TRANSFERENCIA

Banco Santander. C/ Lehendakari Agirre, 6. 48330 - Lemoa (Bizkaia)
Numero de cuenta: **0049** // **3498** // **24** // **2514006139** -IBAN: **ES68 0049 3498 2425 1400 6139**

DOMICILIACION BANCARIA - AUTORIZACION DE PAGO (datos del titular de la cuenta)

Apellidos _____ Nombre _____

Calle _____ Nº _____ Escalera ____ Piso ____ Puerta ____

Localidad _____ Provincia _____

Región/Communidad _____ C.P. _____ NIF _____

Antidad _____ Oficina _____ Dígito control _____ Número cuenta _____

Fecha: _____ Firma: _____

Observaciones: (*) Comunicar los pagos por transferencia por medio de un correo a: **vientosur@vientosur.info** indicando oficina de origen, fecha y cantidad transferida.

"... un viento sur que lleva
colmillos, girasoles, alfabetos
y una pila de Volta con avispas ahogadas

Federico García Lorca **Poeta en Nueva York**

9 788494 594779

ISBN: 978-84-945947-7-9